

EL COJO ILUSTRADO

AÑO V

1º DE MARZO DE 1896

Nº 101

PRECIO

SUSCRICIÓN MENSUAL. B. 4
UN NUMERO SUELTO. B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

CARACAS — VENEZUELA



TIPO DE ALDEANA DE PANAMÁ

DON J. GÜELL Y MERCADER



AY hombres que por la generosidad de sus ideas, por el talento que revelan en la concepción y por la natural elocuencia con que las pagan, abren cada día un nuevo horizonte á la inteligencia del pueblo, riegan semilla sana de rápida cosecha, y culminan en su patria nativa. Luégo extendiéndose el fruto se extiende el radio de acción hasta que la patria de tal escritor viene á ser la de los pueblos en que se le conoce. Tal sucede con don J. Güell y Mercader, á quien quiere EL COJO ILUSTRADO rendir hoy en estas cortas líneas un homenaje de justicia.

Antes digamos algo de los antecedentes suyos que nos son conocidos.

Dio principio á su carrera en Barcelona (España) donde se distinguió como Redactor de varios periódicos políticos y literarios que causaron notoria impresión en toda la Península, y lo prueba que se trasladase á residir á Madrid como Redactor de *La Democracia*, diario fundado y dirigido por don Emilio Castelar, cuyo solo nombre es un título de recomendación para Güell y Mercader.

Y cuenta que la época era de agitación y complicaciones de las más graves y enmarañadas que ha tenido España. El éxito, sin embargo, coronó la obra de *La Democracia*.

Triunfante la República fue elegido Diputado provincial y Diputado á Cortes, y durante el período del Gobierno republicano fue Director de *La Discusión*, decano de la prensa republicana y órgano del Gobierno de Castelar.

En el mismo período sustituyó á este grande escritor en sus correspondencias políticas á los periódicos *El Monitor Republicano* de Méjico, *El Nacional* de Lima y *La Tribuna* de Buenos Aires. Bajo el peso de tan graves deberes, su discreta pluma corría veloz como su pensamiento y llenaba satisfactoriamente las exigencias de su misión. No hay para él labor difícil ni tarea larga. Ha pasado por todas las situaciones, felices ó adversas, con aquella serenidad que da muestras de verdadera energía, esa que no forcejea por romper las cadenas de la adversidad ni alberga en su seno los efluvios del amor propio irritado para derramarlos sobre los hombres y las cosas que figuran en la escena.

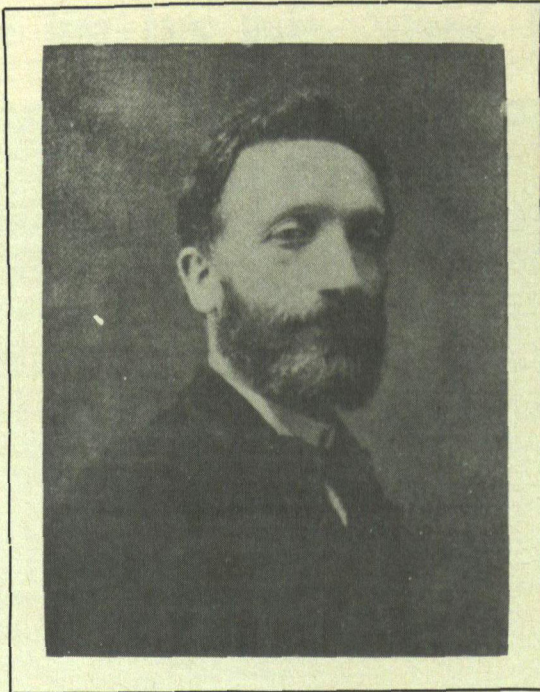
El hombre fuerte es como el muro, que no necesita descalabrarse para mostrar la sólida sillaría de que está formado.

Terminadas sus funciones políticas continuó Güell su carrera periodística y sus trabajos de correspondencia, como si no se hubiese hundido el edificio de la República que ayudó á construir y que sostuvo hasta el fin con la fe del convencimiento y la palabra del hombre de bien.

Así lo vemos después de tantas fatigas como corresponsal de la *Gaceta Internacional de Bruselas* y Director del periódico republicano *El Pueblo* en Madrid, sin haber suspendido sus tareas respecto de periódicos americanos, firmando con diversos pseudónimos. Por muchos años ha ejercido idénticas funciones en *El Siglo XIX* de Méjico, en *El Diario* de Cundinamarca, (Colombia) en *La Crónica* (California) y en la *Revista Ilustrada de Nueva York*. Creemos que ac-

tualmente sólo escribe en *El Tiempo* y *EL COJO ILUSTRADO* (Caracas) *La Renaisença* (el Renacimiento) de Barcelona. *La Ilustración Española y Americana*, periódico ilustrado y justamente afamado, y las principales Revistas de Madrid y Barcelona, contienen artículos de Güell y Mercader dignos de entusiasta aplauso.

Si este fecundo escritor coleccionase y diese á luz estas anotadas producciones, tendrían España una gloria más por el mérito literario y un ejemplo espectable de laboriosidad intelectual.



DON J. GÜELL Y MERCADER

Sí: esas páginas de brocado morisco, ese mosaico en que los paisajes están descritos con colores indelebles, esos gobelinos rivales de la clásica Persia, ofrecerían los encantos que de sí arrojan las obras maestras del arte y los atractivos de la novedad. Tal sería el efecto de las producciones acopiadas del señor Güell y Mercader.

Porque no es permitido olvidarse ni un momento del mérito literario de esos trabajos: el corresponsal no ha dejado de ser literato, ni en las fases necesariamente prosaicas de la narración ha faltado la estética; antes bien por una feliz combinación, hija del buen gusto, la flor del sentimiento reluce, ya con la sonrisa de la esperanza, ya con el ceño del desencanto. El error le inspira notas graves, la virtud alabanzas serenas. No es él entusiasta febril, ni pesimista sin aliento. Se comprende fácilmente que había previsto los sucesos de que habla, y al juzgarlos advierte sus consecuencias.

Al pasar de una materia á otra apenas se percibe, como si la nueva palpitate en la anterior y el lector avisado la espere. De la misma manera emplea la lógica. A una proposición cuya siguen los raciocinios atados uno á otro como los eslabones de una cadena, hasta llegar á la irrefragable consecuencia.

No es la correspondencia periodística escenario adecuado para la elegancia del lenguaje, y pocas veces lo será para la elocuencia. Sin embargo, en las *Revistas* de Güell y Mercader, suelen encontrarse estrechamente aliadas la una y la otra virtud; y la claridad á la cual rinde tributo de preferencia, viene á añadir un nuevo y preciado quilate á la filigrana. Doctos é in-

doctos le han leído con provecho; los primeros se han deleitado; los otros le han entendido.

Aunque temerosos de aparecer como buscando motivos de aplauso, no podemos menos de anotar uno de los matices, llamémoslo así, que dan colorido simpático á la pluma de este escritor.

Quisiéramos antes de todo decir algunas frases sobre la literatura actual, amanerada unas veces, hiperbólica casi siempre, literatura apasionada de la brillantez y pagada de la resonancia. ¿Brilla la cláusula? ¿Suenan alto la frase? Pues todo está resuelto.

En cuanto á la idea poco importa. Vivimos en atmósfera fulgurante y aparecemos como en los dramas de espectáculo, en que á falta de otra cosa brillamos por los fuegos de Bengala. La sencillez, la sensatez, la verdad, están proscritas en esa literatura como en la vida social. Y no tiene nada de extraño: la literatura se inspira en los gustos y costumbres de su época.

Güell y Mercader, así como otros varios escritores españoles, no se han dejado arrebatar por el torrente avasallador, y se han encargado con valor heroico de recordar á la posteridad que hubo un idioma en Castilla, sabio, rotundo, propio, fonético y sencillo. Firmes como el puente de Segovia, cuelgan coronas al colosal monumento y cultivan las flores que un nuevo renacimiento ha de ofrecer á las deidades inspiradoras de la clásica palabra.

De aquí que rehuyan la hipérbole, que saquen á la luz meridiana vocablos olvidados sin razón y que al emplear los neologismos lo hagan conforme á los preceptos de Horacio; y sería ceguera no reconocer estas facultades en el escritor de que tratamos. Aun podemos añadir que las revistas del señor Güell y Mercader bastarían por sí solas para recomendar un periódico.

Lleva el señor Güell y Mercader vida apartada y filosófica. La fama, cortesana del éxito ruidoso, no divulga el mérito modesto, y éste á su vez no exige sus favores. Como republicano moderado, ajeno al poder y á la agitación de los partidos militantes, no tiene más fuerza que la conciencia de sus facultades, ni más fortuna que la elevación de su pensamiento en las sendas de la dignidad y del honor.

Así le estimamos y así plegue al Cielo corran sus días.

DE STCHETTI

Quando cadrán le foglie, é tu verray
a cercar la mia croce in camposanto,
in un cantuccio le ritroveray
é molti fior le serán natti a canto.

Cogli tu alor per tuo viondi capelli
i fiori natti d'al mio cuor: son quelli
i canti che pensai, ma che non scrissi
le parole d'amor che non ti dissi.

TRADUCCION

Caerán las hojas, y llorosa y pálida
Tu vendrás á buscar mi cruz humilde:
En un rincón la encontrarás rodeada
De las silvestres flores que la visten.
Coje para tus rizos las que arraigan
Dentro del pecho y de su savia viven;
Ellas son mis estrofas no cantadas,
Las palabras de amor que no te dije.

J. A. PÉREZ CALVO.

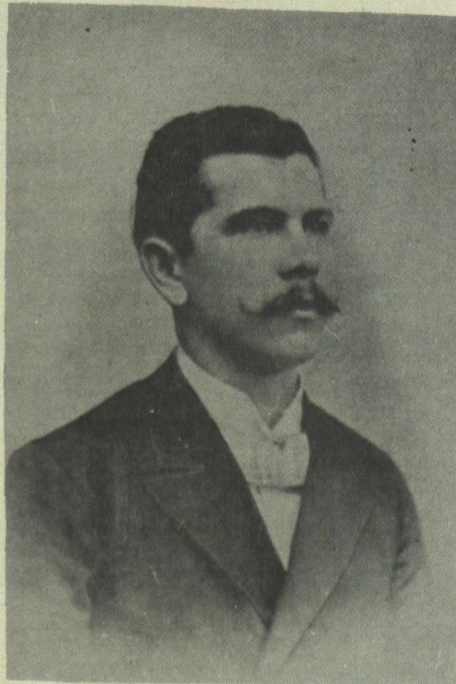
J. L. ANDARA

El joven escritor cuya efigie se verá en esta página, nació en Coro donde estudió las primeras letras y cursó filosofía hasta graduarse de Bachiller en esta ciencia con notas de sobresaliente.

Avido de conocimientos y de emociones intelectuales, fundó y redactó *El Coriano*, periódico político, persuasivo y sensato. Más tarde volvió la vista hacia las bellas letras y expandió su espíritu en hermosas producciones redactando *La Primavera*. Después penetró de nuevo en la atmósfera donde el talento halla más espinas que rosas, pero en que se desenvuelven las facultades que hacen del hombre un ciudadano eminente. Escribió pues en varios periódicos políticos, y últimamente fue Redactor de *La Industria*, periódico importante y decano de la prensa coriana.

Reconózcase por estos antecedentes que el señor Andara no se creyó dispensado de servir á la patria, ni gastó su tierna juventud en devaneos, como tantos otros.

Prueba definitiva de esta verdad es su disposición espontánea á servir los intereses locales de su tierra nativa. Así se le ve presidiendo por varias veces la Junta de Instrucción pública del Estado Falcón é iniciando la formación de sociedades cientí-



DIRECTOR DEL "DIARIO DE CARACAS"

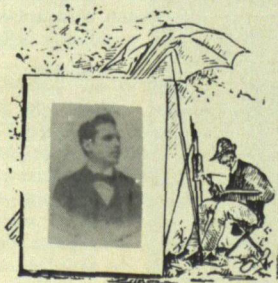
ficas y literarias que tanto estímulo generoso y tanto brillo han dado á la civilización en Coro.

Una de esas Corporaciones que lleva por título *Sociedad Científica y Literaria*, compuesta de lo más selecto por el saber y por la inteligencia, le designó para dirigirla.

Después de haber probado en las funciones de pacífico ciudadano su espíritu activo y progresista, demostró sus aptitudes y fortaleza en la guerra. La revolución legalista le contó entre los más resueltos miembros del ejército coriano, y su Jefe, el General León Colina, de grata recordación, le nombró su representante para celebrar un armisticio con el enemigo en Sabanas Altas. Ocasión solemne en que lució Andara como hábil negociador.

Actualmente redacta en esta ciudad el *Diario de Caracas*, y es preciso reconocer que en esta nueva etapa de su vida pública ha ostentado á la par dotes preciadas del corazón y del entendimiento. Escribe con elocuencia y galanura. Discute, analiza y procura probar. No acusa sino defendiendo, y al emplear la frase que impone la natural energía, se contiene ante el propio decoro.

Los hombres públicos de Venezuela se están formando, y el señor Andara ocupará un puesto distinguido en la nueva generación de estadistas.



AUTUMNAL

Á CÉSAR ZUMETA

Del parque antiguo en el grito del suelo depositase el llanto del otoño; y al repartir el gas, pálido y triste, sus besos temblorosos, del parque antiguo en el grito del suelo, entre hierbas y hongos, fulguran hebras de cabellos rubios y pistilos de oro. ¡ Esa luz reflejada tiene el brillo de los cirios mortuorios!

Desmáyase el ramaje de los árboles, y al desmayarse sobre el duro tronco suspira por la riente primavera y los soles radiosos. Desmáyase el ramaje de los árboles, y son las hojas, descendiendo al lodo, murientes ilusiones de un enfermo, pensamientos brumosos, nostálgicos ensueños que agonizan y gemidos muy hondos.

El cielo que salmodian las cigarras arrópase con sábanas de plomo, sin cuidarse un momento de que hay seres que aspiran á vivir bajo su dombo. El cielo que salmodian las cigarras y que tórñase luego en triste y hosco, es un país lejano que los débiles ignoran que está solo.

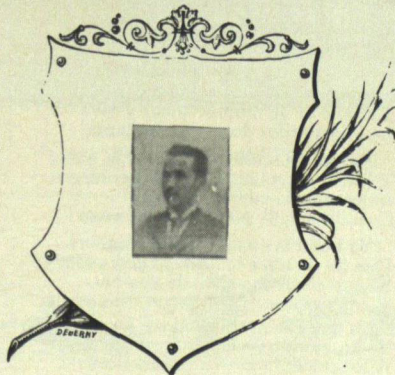
Bajo la densa atmósfera, el parque, desde el fondo, semeja un cementerio abandonado, profundamente lóbrego. Los árboles se mueven como espectros y el viento es un resposno.

Bajo la densa atmósfera, ¿ Quién no siente en el alma el tardo y sordo bostezo sepulcral del desaliento, y no ve en lo interior del pecho roto que el amor, el recuerdo, la esperanza, son escombros que ruedan sobre escombros?

¡ Oh, fauno! que no sientes la tristeza de los días lluviosos, y en sensual indolencia permaneces bajo las ramas tísicas de un olmo; ¡ Oh, fauno! que no sientes la tristeza de los días lluviosos; ofrécele al poeta, peregrino de ideales remotos, tu invulnerable corazón de bronce, la irónica actitud de tu abandono, y con la cruel sonrisa de tus labios, la ceguedad eterna de tus ojos!

ANDRÉS A. MATA.

(Del libro "Pentélicas")



COLON

(DEL LIBRO "TROPICALES")

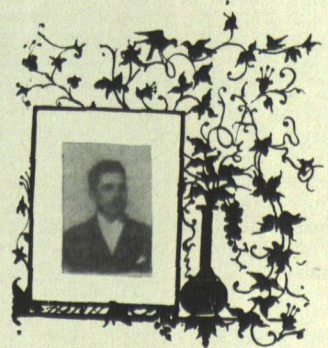
Del ideal andante caballero, enfermo de nostalgia y de tristeza, hay del viejo marino en la cabeza de glorias y de luz un hervidero.

Y va de corte en corte: aventurero de bravía y audaz naturaleza, la ignorancia que oprime su grandeza nunca domeña su vigor de acero.

Y en los bajeles de la playa, en la suerte los azares cuando el pavor en el delirio raya:

Mas ¿ qué son las tormentas, los pesares, cuando aparece la gentil Lucaya, como Venus sonriendo de los mares!

SAMUEL DARÍO MALDONADO.



EL PESCADOR

El viejo militar endurecido no tantos lances ni victorias cuenta, como el buen pescador que en la tormenta duérmese al són de tumultuoso ruido.

Él, por las olas trémulas mecido, cuando la bronca tempestad revienta piensa en su hogar y en su familia hambrienta: ave que sufre, se dirige al nido.....

Cuando alza el día su cantar sonoro, rocoge alegre el pescador sencillo en las preñadas redes su tesoro;

y en medio del placer con que se inflama, de las monedas adivina el brillo sobre el plateado lustre de la escama!

LAS AVES

Cuántas aves que anidan sin recelo en un árbol, que es luego cruz ó nave, tienden por fuerza misteriosa y grave, como el árbol también, al mar ó al cielo.....

El ave es ambiciosa que huye del suelo y es alerta estentóreo ó trino suave; que el canto más glorioso es el del ave y la línea más pura es la del vuelo.....

No importa—ya que el sol rasga las brumas— que el mal persiga al bien: el buitre altivo á la paloma hecho un Satán con plumas;

que, mientras alas tengan y garganta, serán las aves el emblema vivo de todo lo que vuela y lo que canta!

JOSÉ S. CHOCANO.



LEOPOLDO TORRES ABANDERO

Impelidos por un sentimiento de justicia, traemos á la escena esta modesta figura que vive oculta en el taller del trabajo, ajeno á glorias y ambiciones, y sin embargo despidiendo luz y armonías.

Cantando como el pájaro en la soledad, sedujo los oídos del caminante, y acariciado después por los demás cantores, fue atraído á la enramada del arte y ejerció su numen en más amplia y luminosa esfera.

La prensa, como la trompeta de la fama, se encargó de divulgar su nombre, y hoy tenemos en Torres Abandero al poeta espontáneo exornado con los arreos recamados de la literatura.

El entre tanto continúa viviendo su tranquila vida, atento al eco misterioso con que le llaman las Musas, pero consagrado al honesto trabajo de que ha vivido y de que quiere vivir.

Torres Abandero es joven, tiene virtudes personales que todos le reconocen, y entre sus composiciones abundan las que pueden recomendarle como poeta digno de remembrance.

A la cabeza de estas líneas, tenemos el gusto de colocar su effigie.

CARTA ABIERTA

(Á MI AMIGO SANTIAGO CALVO)

Quisiera que ésta en vez de serlo en prosa, En cincelado verso fuera escrita; Mas nunca en Inglaterra nebulosa Pudo cantar mi inspiración proscrita.

Una vez más sobre mi sién quisiera De mi musa sentir la ardiente llama, Y con pincel de artista si pudiera, Copia enviarte del triste panorama.

Del torreón con plañidero canto La vieja esquila los espacios puebla, Envuelve á Londres como en denso manto De una noche sin fin, la opaca niebla.

Es el invierno que con faz oscura Y paso vacilante se aproxima, Y arropado en su blanca vestidura Sumerje todo en insondable sima.

Y en tanto que así avanza el pobre anciano Va dejando en su marcha abrumadora, Hebras sutiles de cabello cromo Que el sol de invierno enternece dora.

Alza el viejo la faz. Sobre su frente Brilla la luz como imperial diadema; Parécele sentir la llama ardiente De un sol de amor que sus entrañas quema.

Quiere arrojar en el profundo abismo Sus helados y fúnebres despojos; Trocar en esperanzas su cinismo, Y transformar en flores sus abrojos.

Quisiera detenerse, y en su anhelo Un sitio hallar donde clavar su tienda, Como el Judío errante, bajo el cielo Extiéndese sin fin su dura senda.

No puede detenerse. Hacia adelante Lo lleva siempre su destino extraño; Y así recorre, peregrino errante, Su sendero de lágrimas cada año.

Una sonrisa de placer se huela En sus labios heridos por el frío. Rojo está el sol, y en el zénit ríela Como un horno apagado en el vacío.

Llora el anciano de dolor transido Y el viento, mensajero de sus quejas, Viene á exhalar su postrimer gemido Del gran palacio en las doradas rejas.

Se oyen músicas, cantos y algazara, De la noble mansión en el recinto, Y el rey en copa de belleza rara Bebe el licor, como la sangre, tinto.

Engalanan ardientes, bulliciosas, Bellezas mil las descepciones reales, Y exhiben sobre el pecho blancas rosas Signo de su pureza de vestales!

Hay dicha y hay placer, calor y vida En el palacio real del usurero, En tanto que en la choza derruida Lloran de hambre los hijos del obrero!

Y en medio de la calle, abandonada Una mujer con íntimo embeleso, Imprime so la frente idolatrada Del fruto de su amor, un casto beso.

El viejo invierno la contempla mudo Casi desnuda en la borrasca aleve, Y queriendo abrigarla, arroja rudo Sobre su yerta faz, copos de nieve.

De la infeliz mujer, el triste anciano Quiere cubrir los miembros con el velo, Que desprendido de su yerta mano Envuelve el mundo en sábanas de hielo.

En tanto que la vil aristocracia Horda sin Dios de infames mercaderes, Es sorda ante la voz de la desgracia, Ciega al llanto de niños y mujeres.

El grande, el rico, el de placeres lleno, Aquel para quien es el tiempo breve, Ignora á los que mueren en el cieno Cubiertos por el manto de la nieve.

El filósofo en tanto busca ansioso De la justicia la anhelada meta, Y en tan santa labor alza ardoroso Sus más sublimes cantos el poeta!

Es que cansada de sufrir, altiva, Su flaca faz la humanidad levanta, Y siente en su interior tenaz y viva La llama arder de su miseria tanta!

Es que ha sonado de luchar la hora! Y ha sonado también la del verdugo! Indignada, la víctima no llora Cuando batalla por romper el yugo!

Ya tremola en los aires la bandera Que ha de traer la libertad al mundo! Se oye el sordo rujido de una fiera, Y el último estertor de un moribundo!

Es la lucha entre esclavos y opresores, Es un mundo de mal que se desquicia, A los prístinos claros resplandores Del almo sol de la eternal justicia!

Algo que nace y algo que se muere, Frago de creación y de ruina; Y triunfante del mal que así la hiere, La humanidad que avanza peregrina!

ENRIQUE PÉREZ.
(Colombiano.)

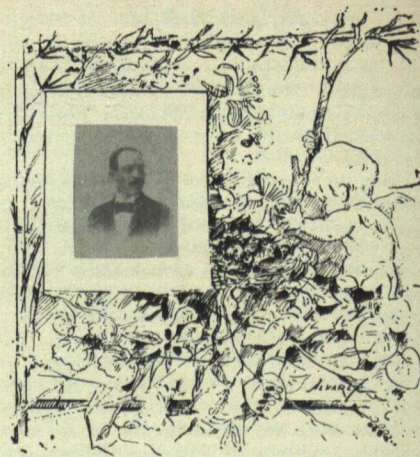
RIMA

Tus cabellos son de oro. Y cuando caen Sobre el nífidio mármol de tu espalda, Me parecen los rayos luminosos de Selene la pálida.

Tu boca es de cereza. Y cuando ríes Música de los ángeles despertadas; Y mira el bardo soñador y triste fulguración de perlas.

Zafro es tu pupila. Y sus miradas Que en cristalinos lampos se condensan, Me parecen los prismas que en las ondas esmalta la luz trémula.

FERNANDO E. BAENA.



MADRILEÑERIAS

(SAN ANTÓN)

Toda júbilo es hoy la gran Toledo . . .

Supriman ustedes á Toledo—que no es poco suprimir—aplíquenle el júbilo á la coronada villa y tendrán la fiesta más arbitrariamente simpática que los madrileños celebran en el año.

San Antón deja atrás á San Isidro.

Porque se presenta á raíz de los estrépitos de zambombas, panderetas y tambores que constituyen la espantosa *murguería* de las Pascuas.

Su fiesta es algo así como una verbena desafortada, una escandalosa romería de caballos, burros y jacas que trotan compactas y de manera formidable por las populosas calles de Hortaleza y la Montera.

Esa parte de Madrid se convierte el día de San Antón en un pedazo de pueblo, en una especie de Marruecos venido á menos.

Figúrense ustedes que la calle de la Montera es una cuesta arriba en forma de embudo, partida bruscamemente por un viejo edificio que no sirve más que para estorbo. Extendida esa calle entre dos líneas de casas de todas formas, orillada de puéstos ambulantes, cruzada de yo no sé cuántas líneas de tranvías y rota á trechos por callejuelas y pasajes de mercados, viene á ser la tal callecita de la Montera, la vía pública más ruidosa de Madrid. A las ocho de la noche se sube por ahí á paso de procesión, porque ni puede uno atropellar á la gente que va tranquila por las aceras, ni meterse en el arroyo, exponiéndose á ser barrido por un coche; y los aurigas de Madrid tienen la costumbre, la gracia, de echarle al que va á pie el vehículo encima y cuando ya está uno como si dijéramos debajo de las patas de los caballos, es que gritan ellos, los de arriba:—Eh! ah! va! . . .

Unan ustedes al traqueteo de ruedas de la calle de la Montera la profusión de caballerías de la de Hortaleza—que le sigue—y aún así no podrán sospechar siquiera lo que es ese barullo, ese desbarajuste, ese inenarrable y ridículo festejo de San Antón.

Tengo por averiguado que hasta las postrimerías del siglo pasado se anunciaban las dichas celebraciones con hogueras de tal naturaleza que parecía que las llamas apostaban á cual subía á mayor altura.

Las hogueras se han suprimido pero el ir y venir de los cuadrúpedos, la bendición de la cebada, las tabernas al aire libre, las burdas cofias, los pañuelos rayados, las chaquetillas, los "cordobeses," los historiados mantones, la algarada incesante y el incesante tratar de las bestias enjaezadas se ha hecho tradición inconcebible: atroz.

Desde las dos de la tarde se extiende de uno á otro extremo de la calle el sordo y gigantesco murmullo de los curiosos y apenas asoma por la Montera el primer grupo de "ginetes," salen de aquella muchedumbre

bre olas de gritos que escalan los balcones y revientan como estallidos sobre los cristales de las ventanas.

La fiesta es—en verdad—de sabor irritante: aquellos gritos que salen de las roncadas gargantas, aquellos golpes de campana que aturden, aquellos aplausos torpes, aquellos trajes abigarrados y aquellos rocinantes "cruzados" por cintas de todos colores, tienen mucho de incivil y no poco de repulsivo. Diríase que todas las barriadas de un pueblo de locos se juntarían para pasear su delirante y descabellada alegría por los sitios más céntricos con objeto de bastardearlos y aturdirlos; porque tanto los dueños de las bestias, como éstas, van llenas de pinturas y hojalaterías que no hay por donde cogerlas, y luego las músicas destempladas que recorren la ondeante calle; y los que se agrupan, y los que se codean y los que empujan y los Antonos y las papalinas de cuerpo entero y los infatigables vendedores que arrojan al espacio, entre un juramento y una carcajada salvaje, este grito dislocado:

—A los bollos del santo! A los del santo los bollos!

Es para matarlos, créanme ustedes á mí.

MIGUEL EDUARDO PARDO.



REGRESO DEL BAUTIZO

Halma es, en cierto modo, la continuación de *Nazarín*, novela del mismo Pérez Galdós, publicada hace poco. *Nazarín* aparece aquí ya transformado en apóstol militante de la virtud evangélica, en un sentido algo extraño, en el de la indiferencia estoica hacia todo cuanto le rodea, atento sólo al cuidado de aconsejar y practicar el bien haciendo abstracción de las leyes y de las costumbres y hasta de su propia personalidad.

El crítico *Clarín*, en un hermoso artículo que ha dedicado á esta novela, encuentra cierto parecido entre el *Nazarín* de Galdós y el *D. Quijote* de Cervantes; quizá por la tendencia que ambos muestran á regenerar el mundo, fija la vista en ideales que están fuera de la realidad. Otros críticos han creído ver en ciertos episodios de *Halma*, tendencias á reproducir las escentricidades místicas de San Ignacio de Loyola. Puede que se exagere algo en este sentido. Galdós en *Halma*, no me parece muy resuelto á perseguir fines trascendentales, desde el punto de vista social y religioso. Véase allí algo del misticismo filosófico de los reformadores á lo Tolstoi, pero la tendencia realista

de nuestro autor, que se refleja no sólo en la forma sino que también en el fondo de sus creaciones, le aparta de las ideologías sociales y de las extravagancias en que á menudo cae el reformador ruso. Resulta el de Galdós cuando más un misticismo filosófico y liberal, muy individualista é independiente, algo como el deseo de buscar, fuera de la presente realidad social y religiosa, una solución á los problemas que hoy, como siempre, después de haber reñido batallas en la conciencia individual, pugna por exteriorizarse en las costumbres y en las leyes.

Clarín, en el estudio á que he aludido, observa que en esta novela de Galdós, como en algunas de sus anteriormente publicadas y en uno de sus dramas, se nota "cierta tendencia á sacar á las personas de los convencionalismos sociales, una tendencia á lo *Rousseau*, tal como puede ser en nuestros días y en autor tan sociable como el nuestro." *Clarín* se pregunta si es esto misantropía ó es pesimismo, y acaba por creer que "sólo es cansancio, anhelo de reposo y de variación. Galdós ha vivido tanto la



ESPAÑA — MISCELÁNEA LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA

La aparición de una novela de Pérez Galdós, es siempre un suceso faustoso para las

pero fáciles de ser separadas, de la verbosidad con que, á menudo, oscurece el valor real y positivo de sus trabajos literarios el insigne maestro.

La novela de Galdós recientemente publicada, reúne las grandes cualidades é innegables defectos que tienen todas las de este autor: dición correcta y hermosa, pensamiento casi siempre elevado á una filosofía sencilla y humana: arte exquisito en la descripción de personas y cosas: si pudieran reducirse á la mitad las trescientas cincuenta páginas que forman el libro, acortando diálogos y disertaciones, con lo cual ni aquellos ni estas perderían en su virtualidad, bien podría *Halma* colocarse entre las mejores novelas escritas por Galdós, de algunos años á esta parte.

letras españolas. Haya ó no acertado el autor en la genuina expresión de la finalidad del arte, satisfaga ó no por completo los gustos é inclinaciones de los aficionados al género romanesco, en cuanto se anuncia un nuevo libro de Galdós, nadie vacila en prometerse la seguridad de que, inquiriendo con alguna atención, ha de encontrar en él bellezas y enseñanzas esparcidas, con más ó menos arte, en el cuerpo de la relación,

vida social en la novela y en la observación que requiere ésta, que, sin repugnancia sistemática á la conveniencia social, corriente vulgar (que no merece desprecio) goza con salir temporalmente de ese mundo que tan bien conoce: son estas—dice *Clarín*—escapadas á la naturaleza, á la independencia completa, expansiones interesantes, algo parecidas á las que procuran los habitantes de las grandes capitales, huyendo del tráfico los días de fiesta y buscando el aire y los horizontes de la aldea. Bien merece—concluye diciendo—nuestro gran realista, nuestro Balzac, estas vacaciones. La crítica imparcial se cuidará en caso necesario, de recordarle los peligros de tales aventuras.”

Acatando, como se merece, la autoridad del eminente crítico que acabo de citar, he de decir, no obstante, que la tendencia á salirse de los convencionalismos sociales en lo que puede llamarse parte docente y educativa de las novelas de Galdós, no es nueva: se nota ya en casi todas las creaciones de este autor desde que, terminados sus *Episodios nacionales*, escribió *Gloria*, *Marianna* y *La familia de León Roch*, todas ellas de corte psicológico-social y con tendencias reformistas. Recuerdo que por aquellos tiempos, hace diez ó doce años, en modesto estudio crítico que, acerca nuestro gran novelista, publiqué en un periódico de Caracas, dije: “Un juicio sereno y apacible, y una cierta frialdad reveladora de convicciones firmes, pero que las conveniencias sociales aconsejan velar en su expresión, aparecen como esparcidas en todas sus obras, especialmente en las que aborda algún problema moral ó religioso. En el fondo de sus elucubraciones, creo ver algo revelador de que en la conciencia de nuestro autor, la duda y la fe no rifien aquellas batallas formidables que trastornan el ánimo al iniciarnos en los misterios de la investigación racional, atento el espíritu en la contemplación de ideales futuros, y anómado el esfuerzo del sentimiento ante la realidad de las desgracias presentes. Galdós plantea, con claridad, el problema: lo personifica cuasi siempre admirablemente: le contempla con serena actitud, da vueltas en torno del enigma del porvenir, no lo descifra, ó no dice haberlo hecho, y aparece como confuso todavía ante el misterio sin atreverse á mirar aquel sol que inunda de luz su mente privilegiada. ¿Se atreverá algún día? ¿Será con el tiempo el novelista que en España dé á este género literario el carácter épico universal, siendo un trasunto, así de las peripecias del drama íntimo de nuestra conciencia, como de las grandes batallas que rifien los ideales contradictorios?”

Ha terminado la publicación de la obra: *España—Sus monumentos y artes—Su naturaleza é Historia*, editada, con gran lujo en Barcelona, y recibida con aplausos por todos los amantes de las letras y de las artes, puesto que con esta publicación á ambos se ha erigido un valioso monumento. En realidad, no se trata de una obra enteramente nueva: quizás en esto consiste su principal atractivo: el libro es bueno, por lo que tiene de viejo. Es una reproducción muy ampliada de otra que, con el título de: *Recuerdos y Bellezas de España*, publicó Piferrer, en el año 1848, y en la que colaboraron los escritores Quadrado, Madrazo, Pi y Margall y algunos otros, muy jóvenes entonces, pero ya de reconocido talento. ¡Qué hermosa labor la de aquel libro, sobre todo la parte escrita por Piferrer, que es la principal por deberse á él la iniciativa! Inmensas fueron las dificultades que hubo de vencer para realizarla, en aquellos tiempos, magna empresa. Piferrer era un escritor elocuentísimo, un poeta romántico enamorado del



TORRE DE "PANAMÁ VIEJO"

arte antiguo, y se propuso recopilar los recuerdos históricos que hablan al alma de la juventud entusiasta; las leyendas feudales y las bellezas artísticas de todo género que, de la época bizantina y medio eval, existen en Cataluña. Fue el suyo el primer trabajo que se hizo en este género. Para ello hubo de emprender una peregrinación por toda aquella extensa comarca, en los tiempos que ardía en ella nuestra primera, horrible guerra civil de este siglo. ¡Qué animado estilo, qué intuición del arte, qué hermosa explosión de entusiasmo patrio, y qué delicada exposición del idealismo cristiano, resplandecen en aquellas páginas, modelo de la moderna dicción castellana! Piferrer murió joven y Quadrado, Madrazo y Pi y Margall, que le han sobrevivido, terminaron el libro: el primero, trazó á grandes rasgos, con un estilo entonces pomposo, nuestra epopeya político-militar, y Madrazo apuró todos los recursos de su lozana fantasía al hablar de la civilización árabe en España. Pi y Margall mostró entonces su serenidad de juicio y su dicción precisa, al hablar de la filosofía del arte. Después se fue ampliando la obra con adiciones que, acerca del mismo tema, escribieron otros autores distinguidos como La Fuente, que habló de Castilla la Nueva; Amador de los Ríos, de las provincias del centro de España; Pi y Margall, de Granada; Teodoro Llorente, de Valencia; Murguía, de Galicia, y Pirlala, de las provincias vascas. Lo más

notable de esta obra, tanto en la parte primitiva iniciada por Piferrer, como en la moderna continuada por otros escritores, es la descripción de nuestras iglesias románicas y, sobre todo, de nuestras catedrales góticas. Quien quiera conocer, sin haberlos visto, nuestros templos ojivales de Burgos, Toledo, Sevilla, León, Barcelona, Tarragona, Oviedo y Salamanca, es necesario que lea la obra *España* á que me refiero en estas líneas.

Salvador Rueda, el escritor y poeta andaluz, el de las imágenes exuberantes de color y vida, quiere también ensayarse en el género docente y moralizador, y ha escrito un poema titulado: *Fornos*, nombre de uno de los principales cafés-restaurants de Madrid, muy renombrado un tiempo por ser de los más concurridos por la juventud disipada. A esta juventud y la que viene á Madrid ávida de alcanzar popularidad, gloria ó riquezas en la política, en la literatura, artes ó en los negocios, dedica el autor su poema. Laudable es la intención; y el amor á la virtud y el horror al vicio inspiran al poeta pensamientos felices y tiradas de versos muy hermosos. Pero hay en el poema exageraciones del sentimiento y frases atrevidas, y aun descuidos en la forma de expresión, que no hacen de *Fornos*, en su aspecto puramente literario, la mejor obra de Rueda. Séalo ó no, no se le pueden escatimar los elogios que merece



ENTRADA DEL CANAL DE PANAMÁ POR EL LADO DEL ATLÁNTICO

por sus honrados fines. Es un canto enérgico y valiente digno del lauro á que aspiran los poetas, como aconseja Quintana en su *Oda la imprenta*. Puede decirse que Rueda en este poema ha sacrificado la estética á la ética, ante cuyas aras nunca como ahora se han agrupado los devotos, pero que también, con sana y pura intención, nunca se han tributado menos ofrendas.

Cuentos de mi tiempo es el título de un nuevo libro de Jacinto Octavio Picón. Como todos los trabajos literarios de este autor, en el de ahora sobresale un gran sentido analítico y de observación, y direcciones del espíritu hacia la verdad y el bien, con independencia casi absoluta de los gastados y empalagosos convencionalismos con que se suelen tratar ciertas materias, disfraz, casi siempre, de la hipocresía. Picón revela además en sus *Cuentos* una cultura superior expuesta naturalmente, y sin pretensiones de ninguna clase.

Los frailes agustinos, instalados en el monasterio del Escorial, se distinguen por sus aficiones literarias. El colegio de María Cristina, allí establecido, tiene profesores muy aventajados, entre ellos el P. Blanco, autor de unos estudios sobre la moderna literatura española que, si bien han sido muy discutidos, no dejan de tener mérito. Ahora ha aparecido un libro de otro agustino y profesor también de aquel Colegio, del P. Manuel F. Miquelez, *El jansenismo y regalismo*

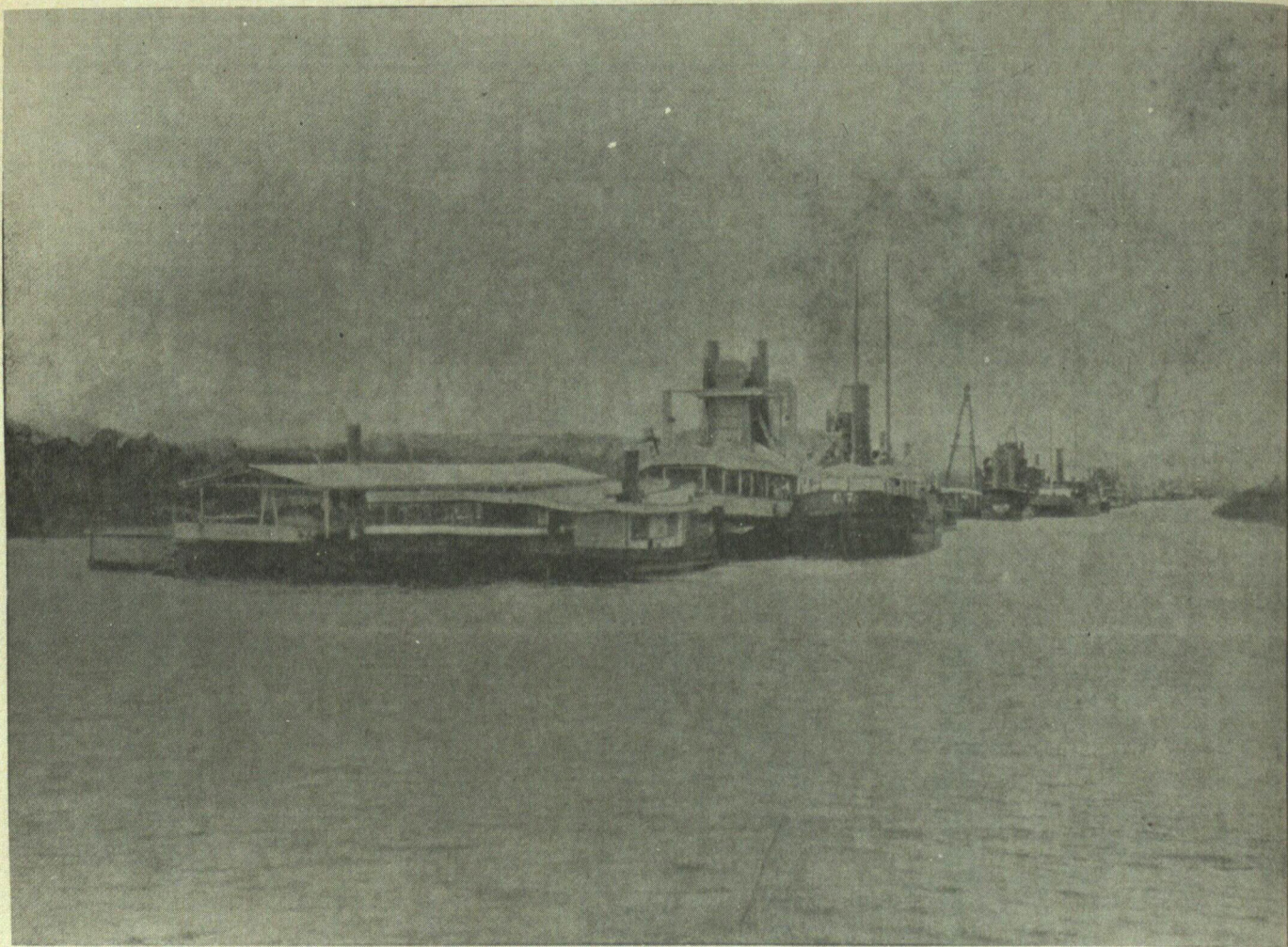
en España. Tiene por objeto la crítica de nuestra historia eclesiástica, en sus relaciones con el poder civil, muy especialmente durante el siglo XVIII, en que estuvieron en auge las doctrinas jansenistas entre nuestros hombres de Estado. El autor se fija mucho en las relaciones entre los poderes civil y eclesiástico en los reinados de Fernando VI y Carlos III, y se esfuerza en evidenciar dos ideas, que parecen ser el objeto del libro, á saber: que España, á medida que ha ido apartándose de la Santa Sede, ha perdido su prestigio moral en el mundo: que no reparando en medios ilícitos para enriquecerse, tales como la desamortización eclesiástica, se ha empobrecido, y que las discordias entre los católicos, en el siglo pasado, se parecen mucho á las estériles luchas político-religiosas de nuestros tiempos. Defiende también calurosamente á la orden agustiniana, de las acusaciones que se le dirigen, revelando en esto gran convencimiento de la verdad, y apoya sus razonamientos con documentación interesante.

El libro está escrito en forma de cartas dirigidas al señor Menendez y Pelayo. En los escaparates de los librerías se ve también un nuevo y abultado tomo titulado: *El Milagro*, escrito por el P. Mir, de la Compañía de Jesús. No lo he leído pero he oído decir que es un trabajo interesante.

La Academia de la Historia es, de todas nuestras corporaciones de esta índole, la que

más trabaja. Presídela el señor Cánovas del Castillo; quien, apesar de los muchos quehaceres inherentes á su cargo de jefe del gobierno, no deja de asistir á ninguna de las sesiones que semanalmente dicha corporación celebra. La última fue, como todas, aprovechada é interesante. De entre los libros y Memorias de que se dio cuenta como recibidos en estos últimos días, recuerdo el tomo tercero de la *Historia de la América Central*, por el señor Gómez Carrillo, y el primero del *Ensayo histórico acerca de las provincias Vascongadas durante la Edad Media*, por don Carmelo de Echegaray. El académico señor Fabié hizo el elogio de estas dos publicaciones, y habló extensamente acerca de la segunda, recomendando la importancia que para el perfecto conocimiento de la Historia de España, tiene el citado libro. La literatura vasca, en general, es muy pobre: de la historia antigua de aquel pueblo, se sabe muy poco. El señor Carmelo Echegaray con la publicación del aludido libro, está prestando un buen servicio á su país y á la general cultura.

Así mismo se dio cuenta de varias monografías históricas, muy interesantes, entre ellas una de Julio Mayer sobre la Alianza franco-hispana durante los años 1796-1807: otra del señor Galet y Barba, arqueólogo catalán, relativa á un cementerio hebreo descubierto cerca de Mauresa y que data de la Edad Media, parecido al de la Cuesta de los Hoyos, que tanto llamó la atención de los aficionados á esta clase de curiosi-



ENTRADA DEL CANAL DE PANAMÁ POR EL LADO DEL PACÍFICO

dades históricas. El P. Fita presentó una de las hojas del Códice donde se contiene *la ley romana visigothorum*, recientemente descubierto en León, y del cual se va á hacer una edición en fotograbado. Y, por fin, leyó el señor Danvila, y fue muy aplaudido, un estudio crítico que ha hecho sobre dos Códices: uno, existente en la Biblioteca Nacional, y otro en la del Real Palacio, demostrando cumplidamente la paternidad de éste respecto de aquél: cuestión que, de algunos años á esta parte, dividía á nuestros bibliógrafos.

En la Sociedad Geográfica, el ilustrado escritor don Gonzalo Reparaz, traductor del tomo II de la Geografía de Eliseo Reclús, leyó días atrás unas notas ó adiciones que ha tenido á bien poner al texto de dicha obra en la parte que se refiere á la América meridional. El autor francés, con todo su renombre y celebridad, revela que no sabe cuanto hay que saber respecto á la conquista y colonización española en América. Como casi todos los extranjeros, no americanos, que tratan de este asunto, Reclús reproduce los errores y calumnias propaladas contra España, por los que no se han tomado el trabajo de consultar nuestros archivos y no han hecho más que copiar lo escrito con visible parcialidad por los enemigos de nuestra patria. "A tal punto llega—decía el señor Reparaz, aludiendo á Reclús, su desconocimiento de la historia y colonización de nuestra América, que entre los conquistadores omite nombres ilustres como Núñez de Balboa, y entre los misioneros españoles del siglo XVI, sólo uno cita.

La codicia, el afán de oro, nos llevó—dice—á la América: para realizar nuestros propósitos cometimos todo género de violencias y crueldades, y al filo de nuestras espadas perecieron millones de indios."

El señor Reparaz refuta tan inexactos juicios con datos y documentos fehacientes: consigna las disposiciones de Felipe II, "el político más humano que ha regido la América, que tanto empeño puso en que se considerase á los indios como si fueran españoles," y cita leyes de Indias que demuestran cumplidamente "que hubo en la América española entre los indios una libertad política y un estado social muy superiores al régimen político y social que en sus colonias establecieron los demás países. El labriego americano era más libre que el campesino francés, decía Humboldt, y desde el siglo XVI, los indios de América, sometidos á la dominación española, practicaban el *suffragio universal*. Tres siglos después, necesitó la cultísima Francia una sangrienta revolución para conseguir lo que, de buen grado, Felipe II había concedido á sus súbditos de América. Se considera como uno de los progresos de nuestros días, el establecimiento de cajas de ahorro y de socorros para obreros y labradores ancianos ó inválidos; pues también Felipe II mandó que se crearan en sus dominios de América, velando por aquellos indígenas, á quien libertó España de la tiranía y de los trabajos forzados que les imponían sus Príncipes, convirtiéndolos, de bestias de carga que eran, en personas iguales á las nacidas en España. De los estudios científicos y exploraciones que hicimos en América, tiene

también muy escasa noticia el señor Reclús; baste decir que atribuye á un viajero francés contemporáneo, Chaffanjon, el descubrimiento de las fuentes del Orinoco, ya reconocidas en 1743 á 1756 por el P. Román y por Díaz de la Fuente, Bobadilla, marqués del Socorro, Iturriaga y otros."

El señor Reparaz terminó su discurso, hablando de la perniciosa influencia que los extranjeros han ejercido y ejercen todavía en las turbulencias de América contra la nación madre. A ellos más que á los naturales del país, pueden y deben atribuirse nuestras desdichas en aquellos países. A este propósito hizo una observación curiosa. La batalla de Ayacucho no fue, según el conferenciante, perdida por los españoles, ó mejor, no fueron los españoles los en ella derrotados; fueron los americanos. Y explicó esto diciendo que el ejército vencedor estaba, en su gran mayoría, compuesto no de americanos, sino de auxiliares ingleses, franceses, holandeses y anglo-americanos; y el ejército que defendía la causa de España, lo formaban casi exclusivamente peruanos. No deja de ser ingeniosa la observación.

Estudio muy agradable, y sobre un tema tan original como instructivo en el terreno literario-sociológico en que lo plantea, fue la conferencia que, días atrás, dio en el Ateneo de Madrid, el señor Salillas, con el título de: *Psicología picaresca*. Se trata de una investigación de nuestro carácter nacional, desde el punto de vista del ingenio que, tradicionalmente, ha revelado nuestro pueblo, en lo relativo á procurarse, á poca costa, la satisfacción, si no de las necesidades,



PLAZA DE CATEDRAL Y PALACIO DEL OBISPO—PANAMÁ

de los placeres de la vida. El conferenciante, buscó y encontró en nuestra literatura clásica, pruebas evidentes de que esta tendencia á lo picaresco, ha inspirado muy buenas cosas á nuestros escritores que han tratado de las costumbres tradicionales del pueblo español. Observa el señor Salillas que, así como el pueblo inglés es asombrosamente activo en lo económico y tiende á las expansiones fuera de su patria, como lo prueban sus grandes aptitudes colonizadoras, el español es también muy activo, á su manera, y tiende también á exteriorizarse. Si el inglés dice "el tiempo es oro," aquí decimos "el tiempo es fiesta," y resulta del análisis psicológico que el inglés es activo trabajando y el español divirtiéndose. La fiesta en España es una actividad. Decididamente no hay diferencia entre nuestra actividad placentera y la actividad económica de los ingleses. "De aquí resulta—añade—que la picardía, que significa fundamentalmente engaño, se transforma desde el engaño codicioso, al engaño deleitoso. Esto último se representa en las numerosas variedades de engaños, de entretenimientos que la literatura picaresca consigna, siendo de tal índole la *bernardinas*, *rayas*, *comos*, *culebras*, *libramientos*, *pesadillas*, *matraacas* y *broncas*. La transformación continúa desenvolviéndose en músicas y en bailes. Lo dice la variedad de significados de una misma palabra. *Jacarandina* quiere decir junta ó reunión de pícaros y música de pícaros. Lo dicen otras muchas palabras. Por ejemplo: *chispa* que denota el ingenio, la alegría y la embriaguez alegre, y *chispero*, que es el "hombre apicarado de los barrios bajos de Madrid." El señor Salillas adujo á este propósito

multitud de datos y razonamientos, á cual más curioso é interesante, encaminados á probar que la picardía en España, á pesar de las condiciones nada favorables á la disciplina social, en que ha tenido que educarse y desarrollarse nuestro pueblo, no es de mala ley, es algo cabaleresca y distinguida: aquella que ya hizo imaginar á Cervantes "el pícaro virtuoso, limpio, bien criado y más que medianamente discreto" y es, sobre todo, de cuantas picardías se conocen en el fondo, "la menos egoísta." Es cierto: aquí se suele engañar á menudo al incauto, sin propósito lucrativo y únicamente por el placer de engañarle. El señor Salillas llevó su agradable entretenimiento hasta el punto de estudiar el desarrollo regional de este gracioso defecto en España, relacionándolo con la fisiología y la historia: ideó á este propósito una como ondulación sobre el mapa de la península, de la que resulta que Andalucía es la región donde más ha arraigado y progresado, en todas las órdenes de la actividad social, el género picaresco.

J. GÜEL Y MERCADER.

Madrid: enero de 1896.

UN DIALOGO EN EL ESPACIO

(POR NILO MARÍA FABRA)

Espíritu extraño á mi familia planetaria, que, como yo, vagas por la inmensidad buscando el término del pavoroso viaje de las almas, detén un momento el raudo vuelo y fija tu penetrante vista, ajena á las imperfecciones de los carnales sentidos, en aquel astro

que frontero á nosotros se presenta, girando pausado al rededor de uno de los innumerables soles de la Vía Láctea!

—¡Sombra á la par que yo desvanecida de la materia, cuya cósmica unidad descubro claramente! di, ¿por qué apartas mi atención, absorta ante las grandiosas maravillas del Universo, fijándola en cuerpo celeste tan raquítico, pobre y diminuto, sol extinguido,



esqueleto de una estrella, pigmeo que pasea su mortaja por los insondables abismos del espacio?

—¡Ah! Aquel planeta fue mi patria.

—¿Tu patria? ¿Patria del espíritu un átomo?

—¡La patria del cuerpo que animé!

—Di mejor tu destierro.

—Treinta años vi correr en ella, ¡un instante apenas! y siento el dolor de la partida.

—¿Cuán apacible deslizaráse la vida del polvo animado en esa esfera, anónima para mí, cuando de tal suerte lloras su ausencia!

—La dicha, el placer, la bienandanza son allí risueñas ficciones: nombres, como la obscuridad, que afirman una negación.

—¿Qué te aqueja, pues?

—El grato recuerdo de un sér amado.

—¿Lúgo existe la dicha?

—Existe el más dulce y cruel de los dolores.

—Me asalta el deseo de conocer mundo semejante. ¿Qué hiciste en tu sepulcro carnal? ¿A qué frívolos pasatiempos se entregaron tus iguales? ¿Cómo vive la materia en acción?

—¿Quieres saberlo? Sígueme y tus ojos te darán testimonio de ello. Trasladámonos sin tiempo alguno á la estrella Polar, y, merced á la lentitud de la luz, verás los reflejos de mi mundo, la Tierra, durante los treinta años que di vida á deleznable arcilla. (1)

—Sea.

—Ya estamos. Nos hemos adelantado treinta años y medio á la marcha de la luz, y desde aquí, si te place, puedes presenciar el espectáculo de mi vida corpórea. Cuando te enoje aquél y quieras acelerarlo, nos bastará movernos en dirección á la Tierra.

—Detengámonos un momento aquí, desde donde observo perfectamente el hemisferio boreal. Noto en el centro una mancha blanquecina.

—Fórmanla los hielos acumulados en el Polo: el calor desaparece paulatinamente de aquellas regiones como de las extremidades de un moribundo.

—A esta mancha siguen alrededor otras más oscuras, de color azulado, interrumpidas por espacios brillantes.

Aquéllas son mares, enormes masas líquidas condenadas en breve á la rigidez de la muerte, y éstos, continentes é islas, mansión de la materia, pasajera y vivificada por los espíritus inmortales.

—Quiero presenciar la aparición de la tuya sobre el planeta. Detengámonos á 30 años de distancia de él, tomando por medida la velocidad de la luz.

—Mira: en este momento los que fueron mis ojos terrenales se abren por vez primera. ¡Ah! ¿Si llegase hasta aquí el sonido, cómo oírías las tristes quejas del que despierta en una cárcel! ¿No ves á mi madre? ¿No observas la palidez en sus mejillas, la fatiga en su agitado pecho, el desfallecimiento en sus entreabiertos ojos, la expresión de acerbo dolor en su cuerpo inerte? ¿Cuánto sufrí!.....¿Cuán á punto estubo de perder la existencia por dármela á mí! ¿No parece sino que una vida ha de surgir á costa de otra!

—¿La humanidad es hija del dolor!

—¿Cuán grande, terrible é incesante lucha me espera! La lucha de la vida por la vida, á costa de otras existencias ó de los gérmenes de éstas.

—¿El más fuerte está condenado á crueldad perpetua!

—¿Cuántos peligros me rodean por todas partes! El aire, mezcla de fluidos sutiles, lleva en su seno el principio vital y la muerte; el agua, compuesto líquido de dos gases tenues, sustenta invisibles y formidables adversarios; la tierra, conjunto de elementos limitados y de combinaciones infinitas, da de sí, en pródiga abundancia, el maternal sustento de sus fecundas entrañas y la alevosa ponzoña!

—¿La eterna contradicción de la materia!

—¿No observas cómo me defiendo en esta guerra continua, silenciosa é inexorable? Parece que unas veces desfallezco y caigo; pero recobro fuerzas y me levanto y crezco, y cada vez con más vigor desafío los ocultos ministros de la muerte que me acechan, acosan y persiguen sin tregua ni descanso.

—Sigamos adelante, y abreviemos el término de la representación de tu efímera estancia en aquella partícula de polvo cósmico.

—Ya se ilumina mi inteligencia, y apenas da señales de sí, pónenla en tortura, y surge un nuevo combate en el cual batallan la inercia de la materia ó la frivolidad de la pueril imaginación contra el estudio arduo y escabroso de la ciencia humana.

—¿Ciencia humana; rudimentaria sabiduría!

—Despiertan las calladas pasiones, enciéndense inquietos deseos, vértigo inefable se apodera de todo mi sér: nace el amor, y comienza una guerra cruenta y despiadada, que tiene por campeón el fuego y por botín la indiferencia.

—¿Miseria humanidad! ¿Tus luchas son el infinito; tus triunfos el vacío.....Pero ¿qué nubes blanquecinas y rastreras asombran ahora las tierras y aun los mares?

Se están riñendo batallas. No le basta al hombre la perenne guerra contra la naturaleza y consigo mismo á que está condenado: necesita satisfacer su ciego instinto á costa de sus semejantes, y la lucha que comenzó siendo individual, ha degenerado en colectiva. ¿No observas cómo aplican allí al arte de la destrucción la imperfecta ciencia reservada á los mortales? El estado más poderoso es el que supera á los demás en instrumentos de ruina.

—Mas ya se disipan las nubes, y las apretadas falanges, que se arrojaban con furor unas contra otras retroceden y se disuelven.

—Ciertamente. Hase convenido lo que los hombres llaman una paz definitiva y perpetua. ¿Breve armisticio! ¿En cuanto la Tierra dé algunas revoluciones sobre su eje, renacerá el combate, y siempre con más encarnamiento y más perfección en la ciencia de la muerte!

—¿Los hombres, por lo visto, tienen una idea errónea del tiempo, cuando soportan penalidades tantas en pos de ilusorias recompensas?

Unos cierran los ojos de la razón, de miedo de ver el corto camino que tienen delante; otros fundan la inmortalidad en la perpetuación del nombre con que les han designado en la tierra. Se contentan con poco: les basta dejar tras sí un sonido articulado.

—¿Pueril vanidad, cuando la misma Tierra ha de perecer en breve!

—Ésta á lo menos es la más disculpable de las vanidades. ¿Cuán irrisionarias las que se fundan en un supuesto bien presente!

—¿Los menguados que atesoran para gozar de la envidia ajena! ¿los insensatos que buscan la propia satisfacción en la servil obediencia de sus semejantes! ¿Cuánta demencia en unos, y cuantas humillaciones para los otros, que han de convertirse en esclavos de un tercero, siéndolo éste á su vez de las colectividades: la mayor de las servidumbres!

—Miseria humanidad, en tus manos se empequeñece hasta la soberbia!.....La vista de tu Tierra se va haciendo enojosa.

—Adiós, seres amados! ¿Un instante no más y os juntaréis conmigo.

—Antes de alejarnos de aquí desearía saber quiénes son esos hombres que dirigen constantemente los ojos hacia nosotros. ¿Qué

de peligros arrostran algunos en medio de aquellas regiones salvajes! ¿Buscan también oro?

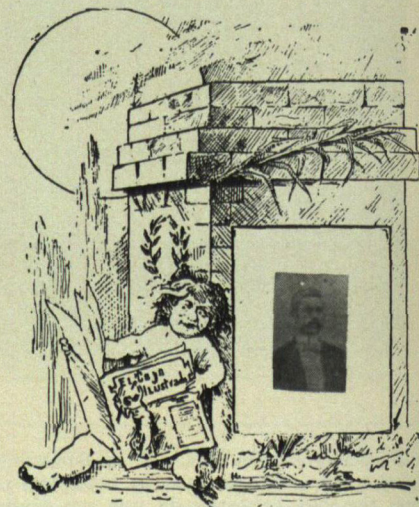
—No. Aquellos que allí ves son los justos, que no obran por el estímulo de la terrenal recompensa, ni aun de la vanagloria. Hacen el bien por el bien, y remontando su alma á estas tranquilas y serenas regiones, fundan sólo en ellas el término de sus sonrientes esperanzas.

—¿Felices vosotros, oscuros é ignorados héroes del espíritu, que alcanzáis la mayor de las victorias reservada á los mortales: señorear la materia y acercaros á Aquel que resume en sí la más sublime y abstracta de las perfecciones!

—¿Volemos hacia El, que es grande su clemencia!

—¿Atrás, satélites, planetas, soles, constelaciones, nebulosas, polvo cósmico, infusorios del vacío! ¿A tí acudimos, Omnipotente Espíritu que lo llenas todo y ante quien hasta parece pequeño el infinito!

Dijeron..... y rasgóse el velo del supremo arcano.



CARTA INTIMA

Á UN AMIGO

Tiempo hace que observo en tí la ignorancia en que hoy despuntas: ¿Que si la amo, me preguntas? Pues hombre! claro que sí!

No parece que eso fuera pregunta de un mozo listo, y menos, de quien ha visto á niña tan hechicera.

De fijo tú pensarás que yo estoy un tanto loco, si digo que amarla es poco porque ella merece más.

Pues te juro sin pasión, que la dama consabida, sólo vive en esta vida por una equivocación.

Porque, chico, en realidad, mandar á un sér tan sonriente á vivir entre la gente, es una brutalidad.

Yo dudo que pueda haber ni en el cielo algo más bello. ¡Aquel rostro! . . . y todo aquello que es un robo de mujer.

Con la faz á maravilla untada de leche y grana, la sonrisa más liviana que un guante de cabritilla.

Formáronle el negro pelo, sin que caber duda pueda, con eso que hacen la seda el raso y el terciopelo.



[1] La luz, recorre 300.000 kilómetros por segundo, y si fuese posible observar la Tierra desde la estrella Polar, dada la distancia que nos separa de ésta, la luz del sol reflejada por nuestro planeta sería vista allí treinta años y medio después.

Si n'irca, vete á tal!
¡ qué ha de ser eso mirada!
es una chispa extraviada
de la luz primaveral.

Cuando por dicha ó antojos
se muestra alegre y sonriente,
se ríe indistintamente
con la boca ó con los ojos.

Adorable si está seria;
mucho más si está enojada.
Tiene un pie que es una nada,
y la mano, una miseria.

Cuando habla ó cuando canta,
nadie me quita el temor
de que guarda un ruiseñor
enjaulado en la garganta.

Gasta un talle nunca visto
de tan flexible cintura.
Si camina, . . . Virgen pura!
y si baila, . . . Santo Cristo!

Es un sér tan especial,
que el cielo para su hechura
agotó la arquitectura
de la Corte celestial.

Pero mira, sin embargo
de estar yo en su gracia absorto;
lo que en decantar soy corto,
cuanto en admirar soy largo;

Esas prendas atractivas
que en amor le dan la palma,
junto á las prendas de su alma
son prendas muy relativas.

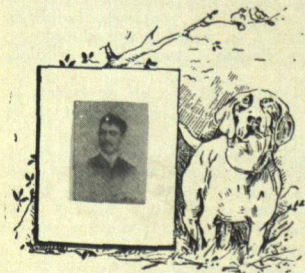
Compasión para el que llora;
bondad para el desgraciado,
y perdón para el osado
que en su pretensión la adora;

Tal es el conjunto fiel
de gracia y virtud que asoma,
en esa casta paloma
sin una gota de hiel.

EDUARDO DIAZ LECUNA.

CRONICAS LIGERAS

EL PORTERO MINISTERIAL



Es el último en el «Presupuesto», y el primero en el tren gubernamental. Factor principalísimo del Ejecutivo, y árbitro de los destinos de

una gran parte de la humanidad.

Ante él se descubren todas las cabezas, y se inclinan todas las frentes.

Se le adula casi tanto como al Ministro, dicho sea sin suscitar rivalidades.

Desde que usted «trasmonta» la escalera que conduce al despacho ministerial, está dentro de la jurisdicción del portero, y lo primero que tiene usted que hacer para poner en vía de éxito la gestión que lleve entre manos, es congraciarse con aquel alto funcionario. (Alto, pese á quien pese).

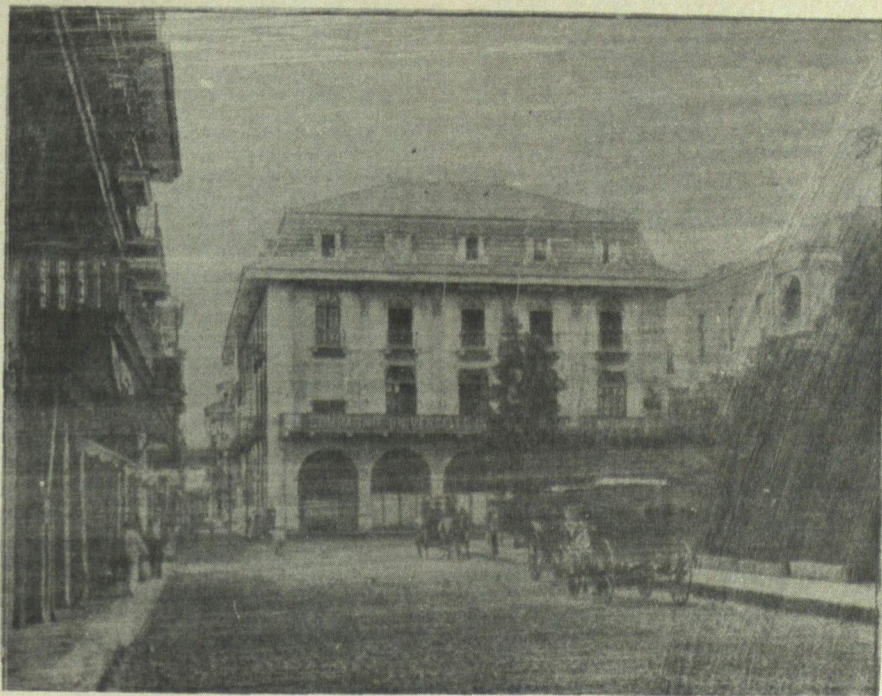
El portero, por poco observador que sea, sabe que nadie va á los Ministerios á dar sino á pedir.

Lo que me decía un veterano del oficio: «El amigo de la actualidad que pide un puesto; el extranjero que pide gangas, y el acreedor del Gobierno que pide que le paguen, son igualmente pedilones.»

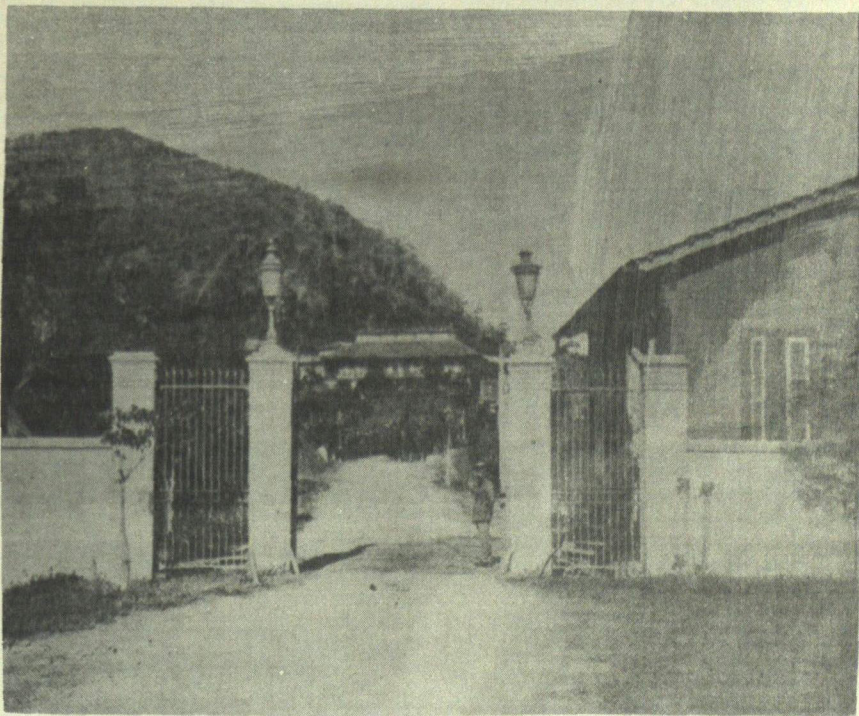
Y por este criterio se rigen todos los del gremio.

De ahí sus ínfulas.

La verdad es que hay porteros accesibles, sinceramente demócratas, y de humanitarios sentimientos, que reciben con afable sonrisa á los que se les acercan; se hacen depositarios de las tristes confidencias del cesante, y pro-



EDIFICIO DE LA COMPAÑIA DEL CANAL DE PANAMA



ENTRADA AL HOSPITAL GENERAL DE LA COMPAÑIA DEL CANAL DE PANAMA

digan sus consuelos á la viuda desamparada que aspira á que el Gobierno la auxille con algo, en razón de los servicios prestados por su finado esposo.

—¡ Ay! exclama la infeliz señora, llevando á los ojos las puntas del precario «pafiolón.»—¡ Quién había de decirle á Federico que su esposa se vería en estas miserias!..... Porque ha de saber usted que él fue de los fundadores del Partido.....

—¡ Pobre señor! Dios le haya visto el alma,—contesta el portero con la más sana intención, en tanto que su interlocutora se «engolfá» en el recuento de sus desdichas.

El portero la oye con marcado interés, y sufre.

Pero no se crea por esto que la piedad

es característica del gremio. Un portero piadoso, amable siquiera, es una *rara avis*, una equivocación.

Los porteros son, por lo general, hoscos, agrios y mal encarados, y se complacen en hacer sentir todo el peso de su poder á los que solicitan la merced de decirle «dos palabritas» al Ministro.

Son los verdugos de los pretendientes desvalidos.

Los porteros tienen pasiones como cualquier ser humano, y cultivan la arbitrariedad lo mismo que los funcionarios conscientes.

El resultado de las «solicitudes», «proyectos de contratos» y cartas de recomendación que llenan la Cartera del Ministro,

depende, en muchos casos, del grado de simpatía que los interesados logren inspirar al portero.

La animadversión de éste es garantía de fracaso.

Ya puede la víctima poner en juego todos los medios de seducción, segura de que jamás logrará penetrar en el "salón de recibimiento."

—Hoy no hay audiencia, le dirá el portero cada vez que se le ponga delante.

—Hágame el favor de llevarle al Ministro mi tarjeta.

—No puedo.

—El me citó para hoy.

—Aunque sea.....

—Yo no vengo á pedir nada.....

El portero guardará silencio, y le mirará con asombro.

El pretendiente más tenaz desfallece ante el estoicismo del portero que ha hecho respecto á él la siguiente resolución mental: "Lo que es éste no dentro."

Y el infeliz, que quizás hubiera logrado conmovier al Ministro, es inmolado por una lamentable arbitrariedad del portero.

¡ Oh ! Los porteros !

¡ Cuántas veces han dado al traste con las ilusiones de un empleado en ciernes !

JABINO.

PUBLIUS VIRGILIUS MARO

(POETARUM LATINORUM PRINCEPS)



El segundo año de la 71ª olimpiada, (94 años antes de Jesucristo), nació *T. Lucretius Carus*.

En esta época despedía la Grecia sobre Italia la luz de los comienzos. En ella aparecieron, casi á un mismo tiempo, Cicerón, Atico, Catulo y Julio César; y en ella, el espíritu ambicioso que iba á avasallar á Roma, crecía á una con el ingenio literario, que habría de consolarla en el dolor de la libertad perdida.

Era el nombre de *Lucretio*, para entonces, ilustre ya en la crónicas romanas. Pertenece á una antigua y distinguida familia cuyo nombre había inmortalizado el heroísmo de una mujer, *Lucretia*, hija de Sp. *Lucretius Tricipitinus*,

y esposa de Colatino. En los anales del tiempo hallamos citados con distinción á algunos otros miembros de esta familia; y Cicerón, y César hablan de Q. *Lucretius Vespillo* y de Q. *Lucretius Ofella*, en términos favorables y muy honorarios.

Varias son las causas á que han atribuido los comentaristas y escoliastas, la muerte de *Lucretio*. La suponen unos, debida á un filtro que le dio una amante celosa, el cual, á la vez que perturbó su grande y vigorosa inteligencia, acabó también los resortes de la existencia física. Piensan otros que se dio él mismo la muerte en un acceso de delirio ó locura. ¡Triste fin habría sido éste para un sabio que había estudiado en la cuna de la filosofía que cantó más tarde; es decir, la Filosofía de Zenón, quien fue después de Epicuro, la luz y el nombre de la Escuela! Sostie-

nen otros, que el pesar de ver á Memmio caído del poder, á Memmio, con quien lo ligaban lazos de nobilísima amistad, (de aquellas amistades que se formaban y arraigaban entre los grandes y los poetas de Roma, para gloria y orgullo de unos y otros, y de las cuales inequívocos testimonios nos dan Horacio y Virgilio, Mecenas y Augusto), lo precipitó á tal desgracia. Creen otros, finalmente, que, cansado de deplorar los males que sobre su patria pesaban, quiso reposar en la muerte, que, á la verdad, no debía ser para este eminente razonador, más que un sueño eterno y apacible.

Sea de ello lo que fuere, es lo cierto, que á los 44 años, edad en que el espíritu del hombre ha llegado á su completo desarrollo, se dio la muerte *Lucretio*, poeta muy elevado, que representa en su época los vigorosos principios y la juventud ya viril de la literatura latina; y que el mismo día en que espiraba el cantor de *Rerum Naturæ*, tomaba en Milán, la *toga libera*, *PUBLIUS VIRGILIUS* ó *VERGILIUS MARO*, el Príncipe de los Poetas Latinos; «como si las Musas, dice Lebeau, hubieran querido mostrar en este joven, al Poeta que debía heredar las glorias de tan bello genio.»

Exagerando esta coincidencia, se despertó en la Escuela pitagórica la idea de que era Virgilio el alma de *Lucretio*, destinada á producir, en otras formas, obras maestras de otro género; pues decían algunos y hay aún escritores que lo repiten, que nació Virgilio el día en que murió *Lucretio*. Pero esta aserción no es más que un destello de entusiasmo de la Escuela metempsicista. Fue el 15 de Octubre, (684 de Roma), siendo Cónsules Craso y el gran Pompeyo, es decir, 16 años antes de que empezase *Lucretio* su interesante y luminosísimo poema, cuando nació en Andes, (hoy Piétoia), aldeita cercana á Mantua, el grave y sublime cantor de Eneas.

Nada preciso sabe la posteridad sobre el oficio que ejerciese el padre de Virgilio. El agnomen *Maro* nos indicaría la mezuquina profesión en que se ocupaba; pero es más acertado suponer que era agricultor y que cuidaba de sus fundos y rebaños. Esta suposición se convierte casi en un hecho evidente, que patentiza Virgilio, en una de sus más bellas pastorales:

*Ille meas errare boves, ut cernis, et ipsum
Ludere, que vellem, calamo permisit agresti.*

¿Y á quién otro que no fuera su padre nos mostraría el Poeta en aquel anciano, tan triste por la ruina de sus vecinos, y á la vez satisfecho por lo poco que le había arrebatado la victoria de Augusto y lo mucho menos que le había devuelto?

Los versos que vienen en seguida:

*Libertas: que sera tamen respexit inertem
Candidior postquam tondenti barba cedeat, etc.,*

nos enseñan perfectamente, á la vez que la miseria de los tiempos, la precaria y humilde condición del progenitor de nuestro Poeta. Titiro era propietario, cierto es, de algunos pocos bienes; pero también lo es que los demás eran arrendados á un dueño exigente y brutal, y que el padre de Melibeo no era hombre de libre condición.

El Pastor Meris en el precioso diálogo con Lícidas, ¿no nos representa al mismo Virgilio que va á Roma á quejarse en nombre del *pastor* su padre, de las violencias del Centurión Arrio, que los expulsaba de las posesiones en que los había restablecido la munificencia de Octavio?

*.....ut advena possessor agelli nostri
Diceret: hæc mea sunt; veteres migrate coloni.*

Recordemos los hechos.

Los triunviros Octavio, Lépido y Marco-Antonio, por el Concordato del año de 711, se repartieron el orbe antiguo. Dueños de los destinos de aquel mundo, ofrecieron á sus soldados distribuirles una parte de las propiedades territoriales de Italia y de la Galia Cisalpina, tan luego hubiesen destruido el partido republicano en Macedonia.

En efecto, después de la batalla de Filipos, en donde quedó sepultado este partido, de regreso á Italia, (año 712), empezó Octavio á distribuir entre los veteranos, las tierras prometidas. Tocó, por suerte, la Galia Cisalpina á Marco-Antonio, y éste confió el mando de la Provincia á Polión, su Teniente. Fue esto para Virgilio una fortuna, porque siendo Polión poeta también

*Pollio amat nostram quamvis este rustica Musam.
Pollio et ipse facit nova carmina,*

encontró en este oficial-poeta, el apoyo que necesitaba para salvar su escasa propiedad patrimonial, del despojo á que estaban condenadas todas las de aquella comarca.

Entonces, probablemente, conoció el triunviro Octavio, debido á Polión, las tres primeras Eglogas; y fue tanto el entusiasmo que en el ánimo de Octavio produjeron, que nuestro Poeta alcanzó la promesa de que no sufrirían sus heredades. Esta promesa era tanto más segura, cuanto que Mantua y sus territorios estaban exculidos de las confiscaciones oficiales.

Sin embargo, no contentos los veteranos con diezcho ciudades opulentas y sus territorios que se les habían repartido, cayeron también sobre el mantuano. No bastaron á contenerlos, los acordados suavisimos de aquella lira celeste; y como él mismo dice á Lícidas, con el nombre de Meris:

.....sed carmina tantum

*Nostra valent, Lycida, tela inter Martia, quantum
Chaonias dicunt, aquila veniente, columbas.....*

Invadieron bárbaramente la propiedad del Poeta que se vio en la necesidad de huir á Roma.

*Impius hæc tam culta novalia miles habebit?
Barbarus has segetes?*

De aquí la dolorosa expresión de la novena Egloga:

Superet modo Mantua nobis,

Mantua væ miseræ nimium vicina Cremonæ !

Pero aún cuando por nada contásemos estas pequeñas circunstancias en la vida de Virgilio, —circunstancias que se traslucen en los diálogos de sus primorosas Bucólicas, llenas de encanto y suavidad,—se puede afirmar, sin temor de ser desmentido, que el poeta de las *Geórgicas* nació bajo rústico techo y creció en medio de las faenas del campo y de las imágenes risueñas y severas del trabajo, habiendo pasado como de un ensueño dulce y vago, á una contemplación sostenida y profunda de la naturaleza.

No se sabe á que edad llegó Virgilio á Cremona adonde lo envió su padre á estudiar Literatura; pero como ya lo hemos dicho, fué á Milán, y tomó la toga viril al cumplir 16 años. Poco después pasó á Nápoles, la sirena del Mediterráneo, bañada en ondas de tibia luz de un cielo purísimo y en las de un mar sereno, que acompaña con los quejidos de las suyas, las elegías que murmuran en el nemoroso Pausilipo, sus Vates muertos, sus Genios desgraciados. . . . Nápoles atraía á sus escuelas célebres, lo distinguía de la juventud romana. En esta Atenas de la Italia, conservábase pura la armoniosa lengua helénica; y el espíritu, el gusto, las tradiciones, la ciencia, la filosofía de la Grecia, tomaban en tan risueña ciudad nueva vida bajo un cielo aún más dulce que el de la Hélada. El movimiento de los estudios, restablecido por espíritus latinos, que á la vez fueron imitadores y creadores, era en Nápoles, prodigioso, prodigiosísimo.

Fácil es comprender ¡cuánto en semejante Liceo se magnificó la imaginación poética y la bella inteligencia de Virgilio! Allí, juventud, emulación; allí, natural concurso literario; allí, nobleza de cunas y nobleza de ambiciones; una naturaleza espléndida; un ambiente saturado con los perfumes de las rosas de Pesto y Nola, y claros horizontes marinos determinados por los perfiles de luz suave y purísima.

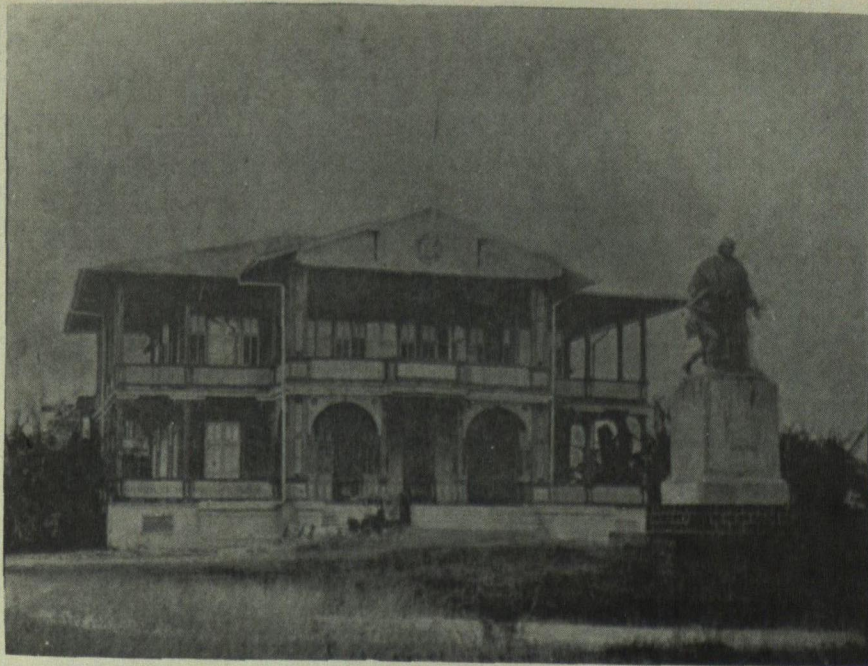
Radicado allí nuestro Poeta, dedicóse con el mismo ardor y las mismas aptitudes intelectuales que sus preclaros predecesores, á estudiar Física, Historia natural, Matemáticas, Filosofía, á todas las ciencias, en fin, que como manantial brotaban de la Grecia y se derramaban por el mundo. Conoció y estudió mucho las diversas doctrinas filosóficas, entonces reinantes; mas, regulado su entendimiento por un gran sentido, era natural que su alma, siempre apasionada de lo bello, adoptase las más claras, las más nobles que entre todas ellas había.

Los sistemas de Pitágoras, de Epicuro, de Platón, sobre todos, se encuentran esparcidos en las *Geórgicas* y la *Eneida*, en medio de raudales de preciosísima poesía; y todos conocemos los dos hermosos cantos de estos poemas en los que expone Virgilio, con admirable lucidez y fervido entusiasmo, las teorías magníficas de la organización de la materia, la inmortalidad del alma, sus transmigraciones, la formación de todas las cosas en el Universo Corpóreo, etc., etc.

En la Egloga 6ª, (*Silenus*), donde leemos:

*Namque canebat, uti magnum per inane coacta,
Semina, terrarumque, animæque marisque suisent,*

dicen algunos escoliadores que siguió Virgilio ciegamente á Epicuro; pero Dryden y otros críticos hallan una semejanza más viva entre estos versos y el capítulo primero del Génesis. Efectivamente, el procedimiento es uno mismo. Primero, la división de los elementos; luego, la tierra separada de las aguas; los mares contenidos en sus límites; la creación de los dos grandes lumináres; la vegetación, la hierba, las plantas;



LA CASA DE LESSEPS EN COLON

la evaporación que vuelve sobre el planeta en forma de rocío, etc., y en fin, los animales que aparecen sobre la tierra primero que el rey de todos ellos, el hombre.

Sin embargo de estas relaciones de identidad, no debemos creer que Virgilio conociese el Génesis, (bien que no sería esto rigurosamente imposible, puesto que ya existía, hacía más de doscientos años, la versión griega de *los Setenta*); sino que este sistema cosmogónico, (errado y con absurdos como lo demuestra la verdad científica), era conocido de los sabios y literatos de Roma, que lo tomó de Grecia, la que á su vez lo recibió del Egipto, que lo formó y mantuvo muchísimo tiempo. Es el mismo que se leía en el palacio de los Faraones, (donde parece que Moisés vivía y creció), y que voga tanta y tanta fuerza tenía para la época de Menephtah II, que es justamente la que corresponde al éxodo de los judíos de la tierra de Egipto. Otro, pues, no conoció el conductor de los hebreos, y éste fue el que escribió en el capítulo primero de la Biblia.

Hombre de extensos conocimientos Virgilio, y versadísimo en las letras y ciencias de sus días, no habría de ignorar esta doctrina que sus contemporáneos conocían; ¿por qué, pues, pensar que hubiese de recurrir á Moisés ó á Epicuro? (1) Preguntan ciertos escritores si Virgilio fué á Roma cuando César vivía, y si éste conoció á Virgilio. Martyn, comentador inglés, se decide por la afirmativa, y trae en apoyo de su opinión este verso de la apoteosis del Dictador, (Egloga 5ª):

Amarit nos quoque Daphnis.

La conjetura no tiene nada de extraordinario; pero todas las tradiciones están conformes en decirnos, que Virgilio fué á Roma después de la batalla de Filipos, y que presentado por Polión á Mecenas y por Mecenas á Augusto, pudo obtener,

(1) Nació Epicuro el año 341 antes de la Era cristiana. Opinan algunos que en Gargeta, villorrio del Atica, otros que en Samos. Es desconocida su familia; pero sí se sabe que desde muy niño se dedicó al estudio de la Filosofía en los escritos de Anaxágoras, de Demócrito, de Arquelaos, maestro de Sócrates, y que después enseñaba en Mitilene y otras ciudades griegas. Poco más tarde pasó á Atenas y abrió Escuela.

La pureza de costumbres, la altura de sus conocimientos y los encantos de su filosofía dulce y natural, le atrajeron inmediatamente una infinidad de discípulos; pero al mismo tiempo provocó la ira de los Estoicos, quienes no retrocedieron ante ningún obstáculo para perderlo. Como Sócrates, él también fué acusado; pero más feliz que este sabio, ilustre, triunfó de la envidia y del fanatismo y se cubrió de inmensa gloria.

Vivir según la naturaleza; gozar en la medida de cada cual, y antes que todo, buscar la calma, el bienestar dulcísimo que dan la paz del corazón y las luces de la inteligencia, eran, en sustancia, la doctrina de Epicuro. ¡Y ya sabemos cuán indignamente se ha desconocido su moral, y cuán vergonzosamente se la ha degenerado!

Epicuro murió á los 72 años de una enfermedad contraída en la niñez.

gracias á tan distinguidos protectores, la restitución de sus bienes.

Por otra parte, es mucho más natural unir á esta circunstancia, (decisiva en cierto modo en la vida del Poeta), sus primeros ensayos poéticos, y que dejemos al cantor de los bosques y rebaños en su soledad campestre, hasta el momento en que las violencias de los tiempos lo arrojen de allí y arranquen á su alma constriñida esta bellísima queja:

*Nos patria fines et dulcia linquimus arva.
Nos patriam fugimus*

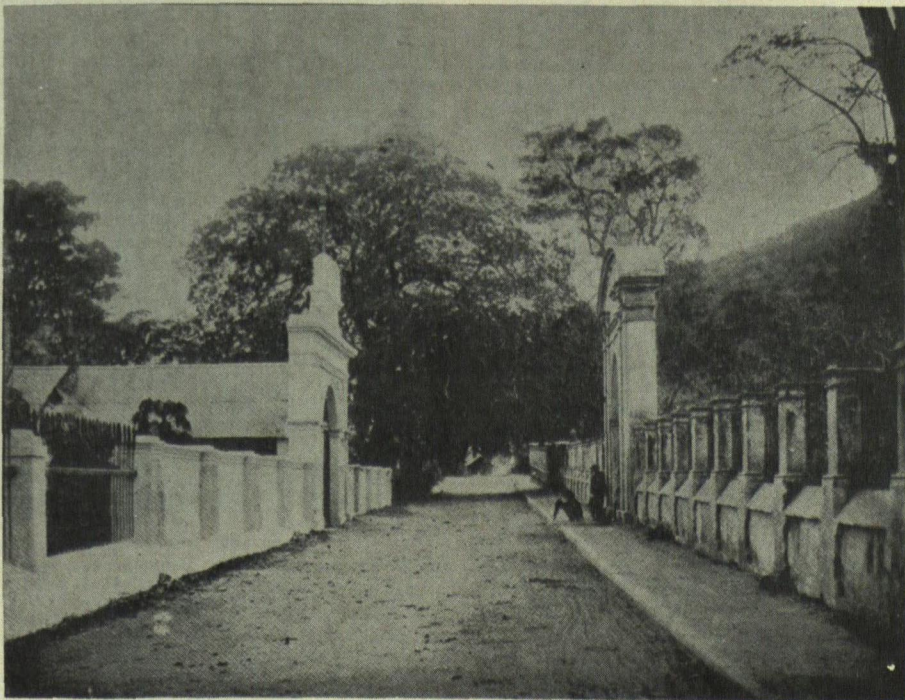
Comparan algunos á Virgilio con Teócrito, y dicen que el poeta mantuvo falseó el género pastoril y lo hizo degenerar con refinamientos excesivos. Entran estos expositores en el número de los detractores que no han faltado á Virgilio: Zoilos y Aristarcos de siempre. Los malos poetas sus coetáneos, Bivio y Mévio y los más pervertidos emperadores romanos también lo fueron. Calígula lo odiaba sin saberse por qué; no, si sabemos: por odiar á los muertos como odiaba

á los vivos; y sin que sea el ánimo nuestro comparar en este breve Estudio al bucólico griego con el épico latino, creemos que puede darse como respuesta á tal objeción, que no ha renunciado aún la posteridad á admirar lo que es bello, lleno de encantos y gracia, para ponerse á buscar en qué cantidad mezcló Virgilio la erudición con la originalidad; y que muy poco, poquísimo ha importado al universo literario que los pastores de Virgilio se expresen en el lenguaje exquisito de los patricios, si los sentimientos que estos pastores expresan son exquisitos también.

Escribe un biógrafo francés moderno estos conceptos que nos complacemos en reproducir: «si las Eglogas nos dan un testimonio tan puro de la vida, de las costumbres, de los gustos, de los conocimientos y de los talentos de este gran poeta, ¿qué diremos de las *Geórgicas*, su obra más bella y el fruto más maduro de meditación y ciencia? Virgilio consagró siete años á su obra magna, y parece no haberle dado fin sino en 724, después de la célebre embajada que Tiridates y Fraates, su rival, enviaron á Augusto, árbitro de sus contiendas en la posesión del trono. Siete años no son nada para el que trata de poner la perfección absoluta en sus escritos, y lo alcanza. Luego, si consideramos,—desde el punto de ciencia práctica,—lo imperfecto de las teorías agronómicas de los griegos; lo deficiente del dibujo en el poema de Hesíodo; la escasez de buenos preceptos, en boga para entonces en Italia; las innumerables preocupaciones de los agricultores; la espantosa decadencia de las costumbres, del trabajo del campo y de las tradiciones antiguas; y ahora,—desde el punto de vista del arte,—la dificultad para Virgilio de sujetar á la precisión didáctica, la lengua de los versos sin estropearla, oscurecerla ni deprimirla, y los inauditos esfuerzos que habría de hacer para levantar con los adornos de una espléndida poesía los preceptos de los conocimientos más vulgares, ¿quién, después de esto no reconocerá con Voltaire, que las *Geórgicas* son la obra de poesía más acabada, más perfecta que los hombres hayan producido?»

Y tuvo siempre este poeta un mismo tipo. En todas sus obras se presente el genio, se adivina al épico cantor del pueblo-rey, de sus soberbios destinos, de sus grandes tradiciones, de sus glorias inmortales. La idea suave, melancólica de las *Eglogas*, al través de las cuales vemos la patria romana abatida por las guerras por las facciones y levantada por Augusto, se sostiene y crece en las *Geórgicas*, y toma en la *Encida* las proporciones magníficas de una Epopeya nacional.

Hase censurado que Virgilio, en esta obra, vistiese al Emperador con los adornos ó trofeos que correspondían al héroe troyano; como queriendo significar, que sonaba la lira del poeta para el César Octaviano, en el mismo tono en que hacía vibrar las cuerdas de la suya, desde las playas escíticas, el infeliz desterrado del Ponto. Mas, los que así hablan, no debieran olvidar,



CEMENTERIO INGLÉS, CHINO Y JUDÍO — PANAMÁ



CATEDRAL DE PANAMÁ

que la adulación que se hace á todo un pueblo, no es adulación; que Virgilio atravesó horrorizado los últimos tiempos de las guerras civiles, ah! tan funestas; "En, quo discordia civis."

"*Produxit miseris!*" que vio el mundo romano próximo á hundirse en ruinas y á la civilización á punto de perecer; y que había visto que Octavio, el cruel triunviro, el triunviro de las proscripciones y la sangre, se había convertido en el político sagaz; habíase vuelto el Augusto de los tiempos de oro, (*Divus Augustus*), que reparaba y mejoraba todo con mano firme y bienhechora. Recuérdese, (y lo decimos no porque esa Escuela del centralismo y del Imperio sea la nuestra, sino para justificación de nuestro Poeta), que el fundador de un nuevo imperio, el hombre hábil y poderoso que conservaba en las formas de la República antigua todo cuanto grande ella había hecho, y despertaba en todos el espíritu romano, es decir, el tipo moral de la Nación, no era ciertamente, ni aun en vida, inferior á un héroe de epopeya.

Otros repróchanle que no hubiese puesto de manifiesto algunos hechos gloriosos de la Historia romana, como la derrota de Aníbal, la cautividad del rey Perseo, los triunfos de los Escipiones (*Duo fulmina Scipiones nostri imperii*), que habrían figurado tan brillantemente en el escudo de Eneas, dicen, como otros menos importantes, y los cuales se han puesto en tela de discusión, como el suplicio de Mécio, la resistencia de Cocles, la victoria de Camilo. Dámosle la razón á estos escritores, aunque es obvio el motivo que justifica esta no importante omisión. Virgilio tomó la infancia heroica del pueblo romano, y pasó de súbito al mayor esplendor del imperio, reservando las fuerzas del ingenio para describir el combate que decidió del imperio de Octavio. El punto principal y el objetivo mayor de Virgilio era hablar de la batalla de Accio y hacernos saber, que tras de aquel sombrío y abrupto promontorio, resonaron los inflexibles-oraculares mandatos dando el triunfo y el poder al pueblo, que, presidido por aquel hábil Administrador, formuló su voluntad en esta frase: "*Tu regere imperio populos, Romane, memento.*"

Y confesemos que si aquí Virgilio alaba á Augusto, es porque Augusto presta al mismo Eneas, nuevo y refulgente brillo; y que nada era más natural, nada más propio para realzar la gloria del hijo de Anquises, que señalarlo como la causa de tantas grandezas y adornarlo, digamos así, con los trofeos que eran en tiempo de Virgilio, la admiración del mundo sometido.

Los cargos que parecen tener mayor carácter de gravedad, son los que se han hecho al libro VI, que como es sabido, forma con el IV, uno de los más perfectos que contiene este admirable poema. Habla en estos cargos más que el criterio literario y despasionado, la crítica sañuda y sectaria; y nosotros vamos á presentar

algunas razones más en pro de la obra, aunque no sea sino como un grano de arena puesto en el grande edificio.

1.^o—Es indudable que muchos fueron los escritores de la antigüedad que reconocieron la inmortalidad del alma; pero no debemos olvidar, que siendo esta idea demasiado alta para divulgarla á una multitud incapaz de comprenderla y de entrever en ella lo grande de un destino futuro, permanecía como encerrada en el santuario de los sabios. Fué Platón el filósofo que primero se atrevió á generalizarla; y

tados, hasta el punto de que Tolomeo, (Filadelfo), se viera obligado á prohibir que se enseñara más. Para disminuir aquella peligrosa exaltación, aquel extravagante delirio, no había más que un medio, que la conveniencia, la política y la moral misma aconsejaban, cual era el de oponer al dogma de la inmortalidad del alma y á las ansias de perenne beatitud, los temores de la Estigia, el pavor del Aqueronte, el horror del Flegeton y del Cerbero, etc., etc. ¿Qué había de resultar? Que mezclando estas lúgubres y tremendas imágenes con las gratas y risueñas de una vida eternamente feliz, llegaron á vivir aquellos pueblos, calmados, dichosos entre el terror y la esperanza. El suicidio se veía como un crimen que se castigaba severamente en la otra vida; y por esto dice nuestro poeta, (versos 434 et sqq):

Proxima deinde tenent aesti loca, qui sibi lethum
Insontes peperere manu, lucemque perosi
Projecere animas.

Fas obstat, tristitque palus inamabilis unda
Adligat, et novies Styx interfusa coerces.

2.^o—Virgilio distinguió siempre y muy claramente dos sustancias. "*Mens agitat molem et magno se corpore miscet.*" No es pues Spinoza que confunde á Dios y la naturaleza en su sistema; y por lo que respecta á la brillante idea de una alma universal que daba á cada sér animado una parte de sí misma, una chispa del fuego etéreo,

"*Inde hominum, pecudumque genus, vitæque volantum,
Et que marmores fert monstra sub æquore pontus,
Igneus est ollis vigor et caelestis origo.*"

no es idea original de nuestro poeta; pertenece á la Escuela de los Estoicos de quienes Virgilio la tomó.

3.^o—Los versos que contienen el pensamiento expresado desde el

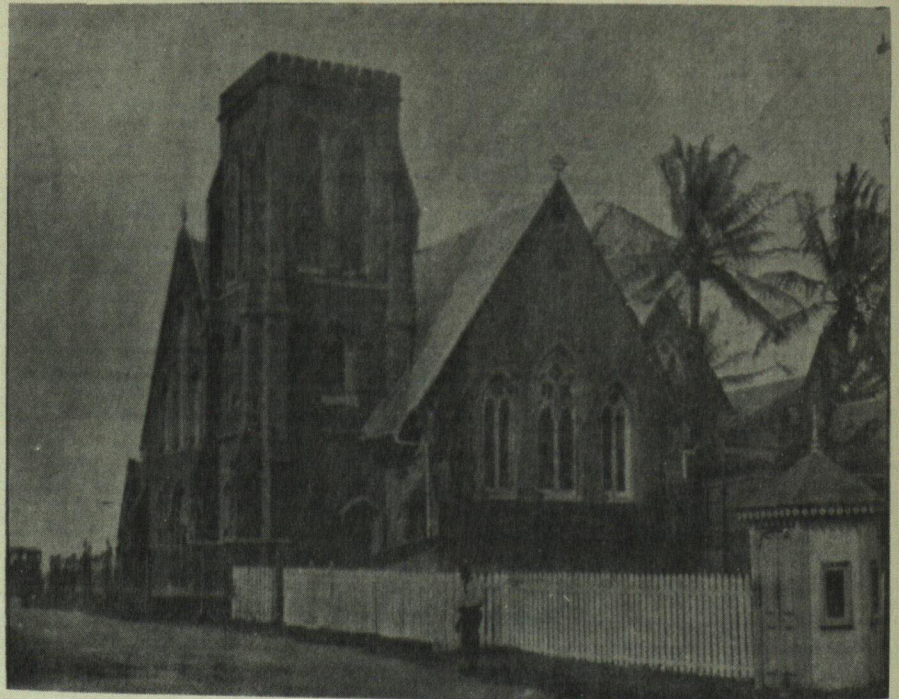
*Non tamen omne malum miseris nec funditus omnes,
hasta el*

Rursus incipient in corpora velle reverti

corroboran una vez más lo conocida y general que es la idea del Purgatorio. Virgilio dice:

Quisque suos patet in Mœnis; exire per amplum

Mittitur Elysium, así como la plegaria del mazdeísmo que solía ser una confesión á Dios, no á un hombre, terminaba: "*Padre, ten piedad de mi cuerpo y de mi alma en este mundo y en el otro.*" Acordar la clemencia y la piedad á



IGLESIA PROTESTANTE.—COLON

cuán suave y seductora debió aparecer la nueva idea, nos lo muestra el entusiasmo con que fué recibida. Escribe Cicerón, (*Tusc*), que Cleombroto de Ambracia, luego que hubo leído en Platón que tenía una alma inmortal, se lanzó de un salto de una torre, como para alcanzar de un salto la vida futura. Los discípulos de Hegesias hicieron otro tanto en Cirene; y la doctrina nueva fué como peste que asoló los Es-

ta Grandeza divina, es homenaje muy antiguo y en todas las edades del género humano hallamos sus vestigios.

La ciencia investigadora ha descubierto en fúnebres monumentos, evidentes testimonios que comprueban la creencia en una vida futura, hasta entre agrupaciones muy anteriores á los tiempos de la tradición y de la historia. El hombre, aun salvaje y supersticioso como lo hemos



IN FRAGANTI. — Cuadro de Dumini

de creer en la infancia de la tierra, en los albores de la comunión social, ha tenido horror á desaparecer para siempre y por completo; y dándose á atravesar las sombras y soledades del sepulcro, se ha formado en otro mundo remoto, una existencia que aquí no podía por siempre conservar. La noción del mal, que á una desatrollábase con la moral, que es ley de la inteligencia y progresiva, hízolo suponer un lugar de sufrimiento para redimirlo, y de expiación para borrarlo. Hoy no comprendemos el Purgatorio; pero aquellas relaciones constantes y cordiales entre el mundo presente y el futuro, dicennos que la humanidad ha amado siempre la bondad de Dios, á la vez que ha reconocido las miserias y las debilidades del hombre.

Volvamos al asunto principal.

Mr. de Puységur ha colocado al autor de la *Iliada*, en el número de los escritores militares; pero es extraño que no pusiese entre ellos al autor de la *Eneida*, que tanto como aquél, lo merece. "En todas partes, dice Algarotti, hacen notar Virgilio sus conocimientos guerreros; ora se trate de establecer un campo, ora se trate de atacarlo ó defenderlo. Sabe hacer marchar un ejército, tan bien, como ponerlo en orden de batalla, y colocar con acierto los cuerpos que designa, en los puntos que tienen más ventaja, etc."

La muerte de Laris y Tímer, hermanos gemelos, amados de sus padres y tan exactamente parecidos, que sólo la diferencia de las heridas hacíalos distinguir, es uno de los más hermosos ejemplos del arte con que sabe Virgilio amalgamar en sus batallas, las virtudes de la paz y de las costumbres domésticas. (X. v. 391. et sqq.) Al hablarnos de la estrecha amistad de Niso y Eurialo, de la muerte de éste y del desgarrador trasporte de la madre en pena tan profunda, traduce el poeta aquel materno duelo en versos inimitables de tan íntima, de tan expresiva ternura, que trascríbimos originales para que los recuerden y gusten una vez más todos los que aman esta bella literatura:

"Hunc ego te, Euryale, adspicio?—tunc, illa senectæ
Sera meæ requies, potuisti linquere solam,

Crudelis?—nec te, sub tanta pericula missum,
Adfari extremum miseræ data copia matri?
Heu, terra ignota, canibus date præda Latinis
Alitibusque jaces! nec te tua funera mater
Proximi, pressive oculos, aut volnera lavi,
Veste tegens, tibi quam noctes festina diesque
Urguebam, et tela curas solabar anilis.
Quo sequar?—aut quæ nunc artus avolsaque membra,
Et funus lacerum, tellus habet?—hoc mihi de te
Nate, refers? hoc sum terraque marique secuta?
Fugite me, si qua est pietas, in me omnia tela,
Conjicite, o Rutuli; me primam absumite ferro.
Aut tu, magne pater divom, miserere; tuoque
Invisum hoc detrude caput sub Tartara telo;
Quando aliter nequeo crudelem abrupere vitam."

Creemos que no hay nada igual ni parecido en Homero: es superior á todo encomio.

Por otra parte, no ha de parecer extraño que estuviese el poeta iniciado en la ciencia militar, puesto que Polión, Varo, Mecenas y otros amigos suyos, eran guerreros. Las batallas de Virgilio son de la misma época que las de Homero; pero no puede negarse que tengan las del poeta latino, las muestras de los adelantos que había hecho la guerra, para entonces, entre los romanos. Podría inculparsele esta especie de anacronismo; pero más bien es de sentir, que el asunto cantado no le permitiese hacernos conocer hasta qué punto había llevado la habilidad de los Césares, el arte horrible de matarse los hombres entre sí.

La poesía de Virgilio causaba en Roma—aun en sus días que fueron los de oro de las letras del Lacio,—verdadera sensación. Augusto lo obligaba con placer é interés á que le leyese lo que había escrito. Sus amigos formaban especiales reuniones para oír sus versos; y el pueblo, con el instinto peculiar que lo distingue, mostraba al poeta con el dedo y lo acompañaba á todas partes, viéndose éste obligado muchas veces á entrar en alguna casa, para evitar la multitud que lo seguía.

Cierta ocasión recitábanse en el teatro algunas de sus composiciones; y Virgilio, presente por acaso, recibió del pueblo entusiasmado, las

manifestaciones de honor y de respeto que sólo se daban al jefe del Imperio. Escriben otros biógrafos, que oyendo Cicerón leer, por la cómica Citeris, la magnífica Egloga *Sileno*, sobre la filosofía de Epicuro, dijo aquellas expresivas palabras: *Magnæ spes altera Romæ*. Y esto debía ser así. Tito Livio había sido el profundo historiador de las grandezas romanas; "*nulla lex, neque pax, neque bellum, neque res illustris est populi romani, quæ non in eo volumine suo tempore sit notata*"; pero era Virgilio el primero y el más excelso cantor de ellas.

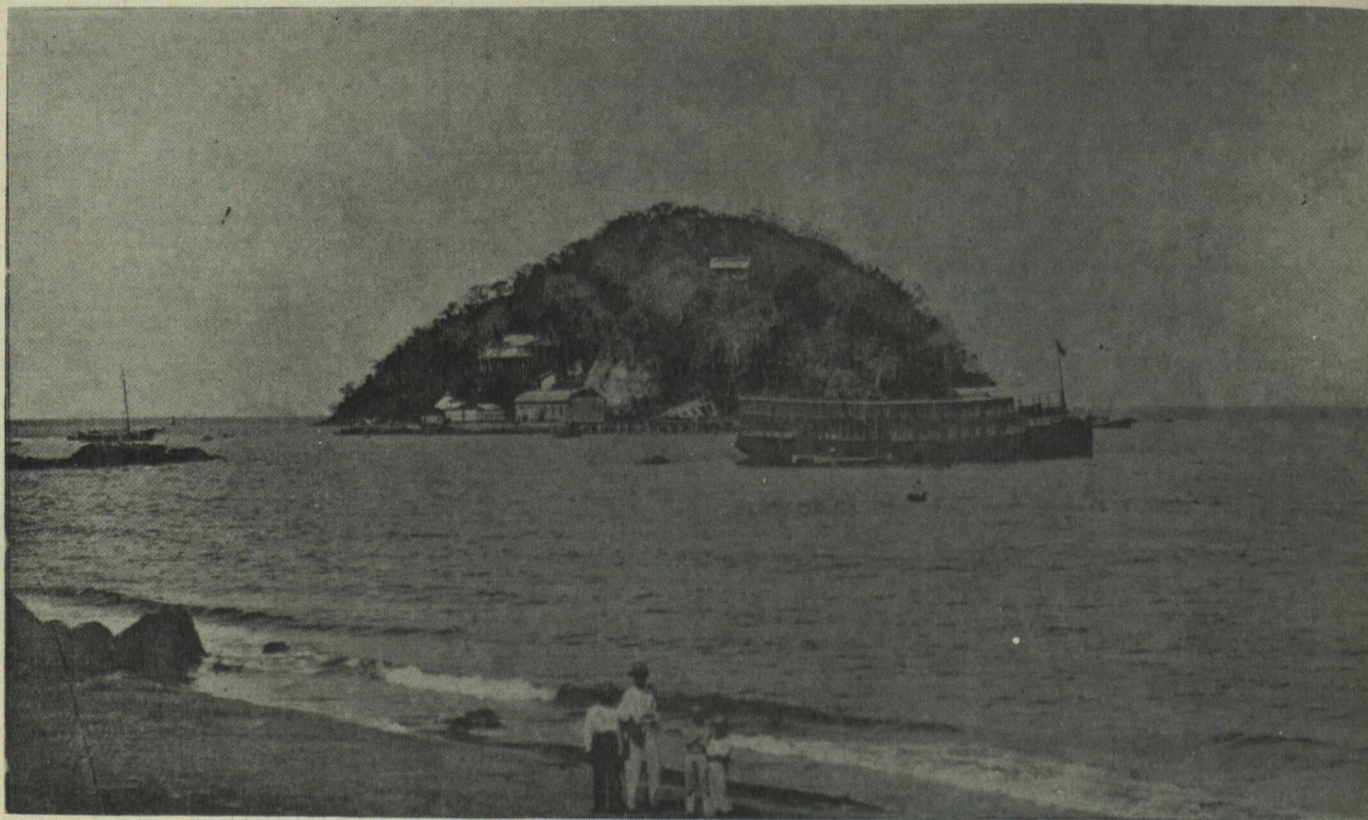
Después de él nada se hizo. Nada, nada adelantaron los cantores sucesivos ni los poetas cíclicos que vinieron hasta la Media Edad. El movimiento general de los estudios se calmó, y al fin murieron el gusto, el espíritu y las tradiciones latinas.

Tan pronto como terminó Virgilio su inmortal *Eneida*, se embarcó para Atenas. Con este motivo dirige Horacio á la nave que lo conducía á la región de Acaya, la conocida pero siempre bella expresión de la amistad:

Debes Virgilium; finibus Atticis
Reddas incolumem, precor
Et serves animæ dimidium meæ.

En aquella capital lo encontró Augusto al regresar de Oriente. Trátalo como siempre, con señalada bondad, y juntos debían volver á Roma; pero grave enfermedad atacó al poeta en Brindis, donde murió el 22 de setiembre, y el 736 de Roma, á los 52 años de edad.

Según el común testimonio de los autores que han escrito sobre el poeta, era Virgilio de elevada estatura, de naturaleza muy delicada, parco en el comer, muy parco, predispuesto á serias enfermedades, de carácter grave y profundamente melancólico. Amaba con pasión la soledad; amaba con pasión á sus amigos, para quienes tenía las expansiones de una alma eminentemente candorosa, y las gracias todas de una amabilidad discreta y culta. Asequible, modesto, generoso, repetía con Eurípides: *todo es común entre los amigos*, y para estos era nuestro poeta



LA ISLA DEL MORRO—BAHÍA DE PANAMÁ

el modelo cumplido que imitaban, que respetaban y que sinceramente amaban.

Gozó Virgilio de una fortuna material considerable que recibió de Augusto, sin haberla jamás solicitado; mas, compartió con sus padres, con aquellos pobres pastores de las Eglogas, la comodidad, y llevó el bienestar á su familia. ¿Cómo el más grande de los poetas, no habría de haber sido el más amable de los hombres?

La admiración que produjo Virgilio entre sus contemporáneos, fue para la posteridad una especie de culto. Silio Itálico, su imitador, celebraba todos los años, en Nápoles, el aniversario del nacimiento del poeta, al que reverenciaba como á un dios. El Emperador Severo lo llamaba el Platón de los poetas, y hacía á las imágenes de Virgilio y Cicerón, colocadas entre sus dioses lares, honores casi divinos. Finalmente, el gran nombre de Virgilio, despertado por la guerra y repetido por los ecos de una tierra para siempre gloriosa, conmovió los ejércitos republicanos franceses. Los generales Championnet y Miollis, al primer grito de victoria, honraron con un bello monumento, el uno en Nápoles y el otro en Mántua, la cuna y la tumba del gran poeta.

El hombre que como Virgilio conserva severidad y pureza de costumbres, (en Nápoles lo llamaban *Parthenia*), en medio de una corte sensual y voluptuosa; el que es íntegro de carácter á pesar de vivir en una sociedad que se desmoronaba por los errores político-sociales; el que es filántropo en medio de un pueblo egoísta; de sentimientos suaves y humanitarios, *Sunt lacrymae rerum; et mentem mortalia tangunt*, como dijo él mismo; el que es gran poeta por la originalidad y el sentimiento; filósofo por lo profundo del pensamiento; clásico por lo correcto del estilo, la belleza de dicción y lo vivo de las ideas, es no sólo uno de los pocos escritores que satisfacen las exigencias de la más alta literatura, sino que es al propio tiempo una voluntad, un tipo, un carácter digno de imitación y estudio.

FELIPE LARRAZABAL, HIJO.



PAGINAS CORTAS

La que no se atreve

(POR CHARLES FOLEY)



—BIEN que el criado, al anunciarla, deja la puerta entreabierta, ella da tres golpecitos muy tímidos.

—Adelante!

Se extremece, tiembla, luego se desliza por la abertura y apenas en el umbral se detiene allí temerosa, asustada, como queriendo huir.

—Adelante, señora, podéis pasar.

Entra sobre las puntas de los pies, ve á su alrededor, vacila como presa de un vértigo y desfalleciente busca un apoyo. Se le ofrece una poltrona, se arrastra hacia ella y se queda mirándolos sin decirlos una palabra, medio entornados los párpados sobre los ojos injectados por el terror. Semejante actitud de sufrimiento conmueve al más indiferente. Se le da ánimo y se le pregunta con benevolencia qué desea. Poco á poco, con mucha lentitud, empieza á sacar de debajo el cuello erizado de mirriñaques un pequeño manuscrito atado con una cintita malva y balbuce con una voz débil, turbada por las fuertes palpitations del corazón:

—Oh! es muy ridículo de parte de una mu-

jer . . . ella lo comprende, es absolutamente ridículo . . . y sin embargo, si . . . ella también . . . ha escrito! Bien entendido, sin pretensión alguna. Es una tontería . . . un cuentecillo . . . mejor, un juguete. No vale la pena, no lo leerán, por supuesto, lo colocarán en cualquier parte, en la cuarta página, entre los avisos, no importa dónde! Ella quedará tan satisfecha! Es la primera vez que pisa una redacción. Cuando subía la escalera, creyó que se iba á poner mala. Todavía siente un miedo invencible. Teme que se rían de ella, verdad?

Y lo pregunta con una semi-sonrisa, una tímida sonrisa presta á aumentar si se le corresponde y á desaparecer si acontece lo contrario. Pero se le corresponde porque es bonita, delicada y muy pálida bajo sus negros rizos. Ya respira mejor. Se incorpora, se aproxima al escritorio y con sus dedos enguantados empieza á desatar la cintita malva, diciendo amablemente:

—Verdad? . . . Es una necedad . . . Publicarán su cuento? Quién sabe; pero ella se lo ha leído á personas competentes y lo han encontrado exquisito y por instancias de esas personas fue por lo que se atrevió á venir. . . Oh! si no hubiese sido así! . . . En cuanto á precio, ella no tiene la menor idea de lo que pueda valer un cuentecillo bonito . . . Por otra parte, ella no es Gyp, es completamente desconocida . . . En fin, será lo que se quiera . . . cualquier cosa, no por lo que valga, sino por el placer delicioso y estimulador de la primer ganancia. Cincuenta céntimos la línea le bastan.

Semejante tirada sofoca. Ella se turba al terminar de desatar precipitadamente la cintita malva y la emprende de nuevo:

—Es demasiado? . . . Quizá. . . A ver. . . Ella cree que un diario acreditado no escatima. En fin, ella no discute por un miserable centavo: será cuarenta y cinco céntimos la línea y no se hable más . . . Y cuándo se publicará su cuento? . . . Cómo? No se sabe? . . .

Es preciso leerlo antes? Ver si es del gusto del público? Ah! . . . Cuántas formalidades! Eso es terrible!

Y después de haber colocado cuidadosamente el manuscrito sobre el escritorio, vuelve á empalidecer. Se arroja sobre la poltrona: va á ponerse mala.

Es preciso llamar:

—No, no es gran cosa, dice excusándose; á ella le da pena importunar á los demás con sus debilidades; pero de poco tiempo acá sufre tan crueles dolores que le han ocasionado una hipertrofia cardiaca. La menor emoción, la más ligera contrariedad puede matarla en seco, repentinamente, en presencia de cualquiera . . . Pero, para qué referir eso? Qué tienen que ver los demás con sus sufrimientos? Acaso porque se le haya acogido favorablemente se cree obligada á entrar en confidencias? . . . Ah! Es que ella carece de una persona afectuosa en quien depositar sus culpas, y como es tan expansiva! . . . No, no, debe callarse: se la tildaría de loca!

Peró como su insinuación no da resultado, no insiste:

—Entonces, cuándo se le ofrece que saldrá su cuento? Leerlo antes, sí, ya comprende; pero ello, es absolutamente indispensable? Del estilo ella responde . . . En cuanto al tema, puede exponerlo en dos palabras y podrá juzgarse así de la obra, lo que abreviará todo trabajo.

Y sobre la marcha se dispara: los incidentes se multiplican, los personajes desfilan, la tesis va desenvolviéndose.

—No es eso soberbio, original, vívido? Oh! sí, vívido sobre todo! Es toda su alma, su alma acongojada la que ella ha puesto allí! Aquello está escrito con sangre de sus heridas! Aquello gustará, conmoverá, hará verter lágrimas; será un éxito completo!

Hace calor. Pero ella continúa:

—Pues que el argumento es tan seductor, ella cree que bien puede ir el cuento en la primera página, no por satisfacer su personal vanidad, sino por el interés mismo del periódico. Ella no exige un sacrificio, ni que se rechacen artículos ya contratados . . . Prefiere esperar . . . tanto como sea necesario . . . dos, tres días si es preciso. Mientras tanto, pueden ir "componiendo" su cuento . . . Al día siguiente ella pasará á corregir pruebas.

—Y ahora que ya ella pertenece á la redacción, no podría ponérsele un sueltito de treinta ó cuarenta líneas, anunciando su opúsculo *Glanes Printanières*, un pecadillo de su mocedad, pero de una frescura penetrante? Precisamente, ella ya lo tiene redactado y lo lleva dentro del guante . . .

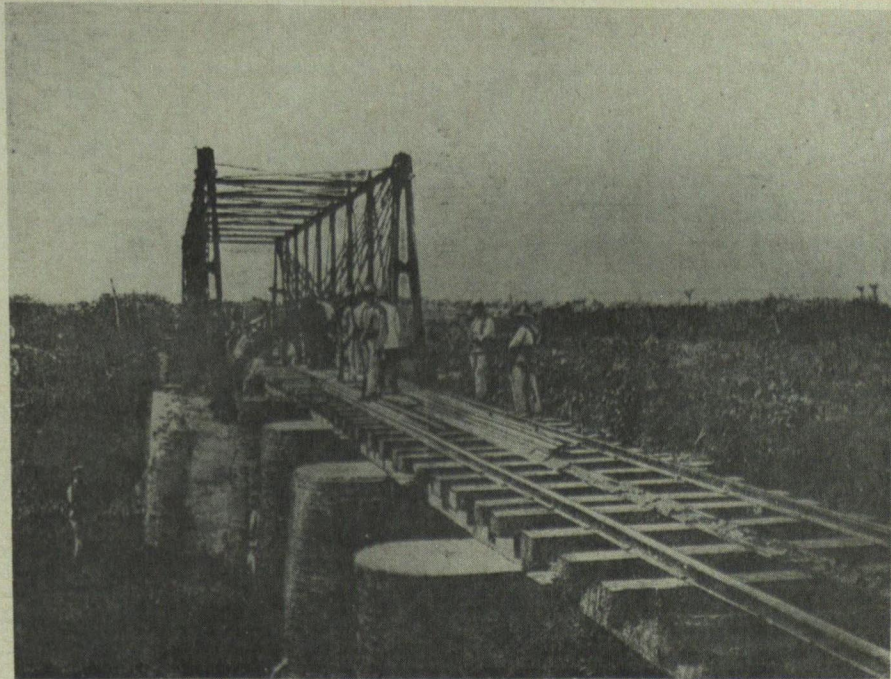
Prende el "reclamo" al manuscrito y se aprovecha del incidente para colocarlo todo en medio de la cartera, en donde se vea bien.

—Con esto . . . A ver . . . se olvida de algo . . . Ah! sí. Ella querría asistir á la Opera, á la primera representación de *Tristan et Iseult*.

—Sería muy difícil? Oh! Ella no pide una localidad, sino unos dos puéstos no importa cuáles, . . . en el anfiteatro, en las butacas de la orquesta; . . . pues ella es música, excelente música: conoce á Wagner á fondo y haría una revista substancial, técnica, mejor que las hace el crítico del periódico, que á lo que se ve tiene poco talento, es pobre de documentación y todo lo atenúa . . . Se comprende: es un hombre que tendrá tanto trabajo, el pobre! Ella no; dispone de todo su tiempo y podrá hacer un artículo profundo, serio, algo que llame la atención de los lectores. . .

—No se puede? Es lástima . . . Se contentará con el billete sin tener el placer de escribir el artículo . . . y el billete, justamente, ¿no es ese que está ahí en esa cubierta que dice:

OPERA.—*Servicio de la prensa?*



CUBA.—El puente de Santo Domingo volado por los insurrectos

—Oiga. Y los *Libros*? Quién escribe la sección de *Libros*? Precisamente, ahí hay en la mesa uno que ella leería con gusto. A ella le encantan los libros y haría unos juicios! . . . Tampoco los *Libros*? . . . Y la *Moda*? De eso sí entiende ella. Conoce todas las de Worth, Doucet, Piugat; porque ella tiene acceso en todas partes. Y eso traería tal cantidad de anuncios! . . . Cómo? La sección de *Modas* también está contratada? Vaya un periódico! De modo que no hay lugar vacante? . . . Nunca había visto periódico como éste! . . . Al menos,—como ella piensa hacer un viajecito,—se le dará una orden para Luchou ó Biarritz . . . en la prensa: como la prensa obtiene todo lo que quiere! . . . Sí, para Biarritz, una orden de ida y vuelta. . .

Desesperados, fastidiados, asombrados, se le da el libro, el billete, la orden, todo . . . todo, para que se marche!

Escena de jardín

POR JULES RENARD

El padre, la madre, León, Julieta

I



A MADRE.—Ese estanque es mi pesadilla. Vamos á vaciarlo.

EL PADRE.—Por qué? Es una felicidad tenerlo lleno en pleno verano, durante los grandes calores. Porque refresca el jardín. Además, tranquilízate: he colocado los alambres de un modo sólido; por ellos no pueden pasar los niños.

LA MADRE.—Me aseguras que no hay peligro?

EL PADRE.—¿Quieres que coloque otro alambre?

LA MADRE.—Sí. La menor inquietud me arrebatara la calma de que disfruto aquí.

EL PADRE.—Voy á colocar dos. (á León). Ven, hijo. Apóyate aquí. No se mueve: observa. Trata de entrar por en medio de esos

dos alambres. Nada: no cabe ni un gato. Uff! Engorda un poco más, hijo mío. Qué tal, mamá?

LA MADRE.—Muy bien. ¿Todos los accidentes posibles están previstos?

EL PADRE.—Sólo tenemos que temer al fuego y al agua. Tú respondes del fuego?

LA MADRE.—No se enciende sino en la cocina y allí no van los niños.

EL PADRE.—Falta el agua. Me parece que he tomado contra ella todas las precauciones necesarias.

LA MADRE.—En fin, ya dormiré sin sobresaltos.

EL PADRE.—Sí. Ese alambre hace daño. Ennegrece la piel, hiere.

LA MADRE.—En hora buena! Has trabajado como un peón. Mereces un cariñoso abrazo.

II

(Y sus rostros se tocan casi, cuando oyen el ruido sordo de una caída. Vuelven con viveza el rostro. El padre se precipita enloquecido. La madre exclama: Oh! oh! toda aflagida y tiembla, tiembla como una hoja. Pero ya el padre ha acudido y levanta por los pies á Julieta, que ha caído dentro de la cuba en que gotea la bomba y de la que no se habían cuidado.)

LA MADRE.—Acuéstala . . . de lado! pronto! una toalla, un médico, el boticario!

EL PADRE.—No es nada . . . esto es nada. La niña no se ha caído. Ha sido papá, papá solamente . . .

LA MADRE.—Pónmela en las rodillas para enjuagarla. Oh! tiene empapaditos los cabellos; y los ojos blancos! Ella que acababa de comer!

EL PADRE.—Se asfixia. Ha tragado un poco . . .

LA MADRE.—Dale palmaditas en la espalda.

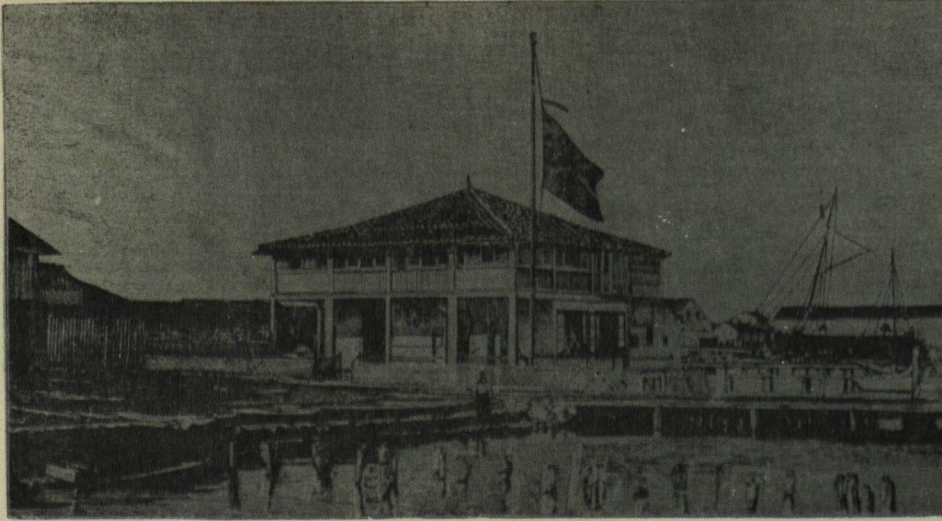
EL PADRE.—Escupe, escupe, hija. Es papá quien te habla. Ya grita. Grita! grita! Julieta . . .

LA MADRE.—Ya vuelve.

EL PADRE.—Ya pasó. Dí que pasó, Julieta. Ah! la he recogido á tiempo.

LA MADRE.—Tírita; está toda mojada.

EL PADRE.—Pónla hacia el sol. Ahora, vamos á frotarla en los brazos y el pecho con un lienzo seco. Se calma. No le queda sino un resto de sorpresa en la mirada.



SANTIAGO DE CUBA.—EL DIQUE

LA MADRE.—Ahora no temo sino las consecuencias, una indigestión.

EL PADRE.—Una vez más la hemos arrebatado á la muerte.

LA MADRE.—En esta vez, has sido tú el salvador.

EL PADRE.—Estoy tan contento como si acabara de nacer.

LA MADRE.—Qué angustia! Déjame llorar, á fin de que se me calmen los nervios.

EL PADRE.—Llora. Confieso que yo también siento una comezón en los párpados.

III

LA MADRE.—Mira como sonrío y se recalcía. Ya se coloran sus mejillas. Se diría que quiere dormir de puro cansancio.

EL PADRE.—Prefiero que camine. Pónla en el suelo.

LA MADRE.—Vacila. Camina poco á poco, Julieta.

EL PADRE.—Ya está bien. Mira cómo anda.

LA MADRE.—Qué linda! Cuidado. Vuelve hacia la cuba.

EL PADRE.—Julieta, quién cayó en la cuba?

LA NIÑA.—Fue Julieta.

EL PADRE.—Ves lo que pasa cuando no se obedece?

LA MADRE.—Probrecilla! No se lo habíamos prohibido.

EL PADRE.—No tocarás más la cuba.

LA NIÑA.—Yo no toco más la cuba.

EL PADRE.—Quién te sacó?

JULIETA.—Mamá.

EL PADRE.—No, ingrata, papá.

LA MADRE.—Ella dice que fui yo porque era quien la tenía cuando volvió en sí. Quién te desvistió, Julieta?

JULIETA.—Papá.

EL PADRE.—Está confundida. Qué importa? Vive.

LA MADRE.—Gracias al cielo? Yo destesto los paternostres, pero me dan ganas de orar, de dar gracias á alguien.

EL PADRE.—Es bueno ser fuerte de espíritu. La palabra *providencial* me choca. Sin embargo, acaba de suceder algo extraordinario. Julieta jugaba á menudo cerca de la bomba, sola y lejos de nosotros. Su hermanito jugaba también allí cerca.

LA MADRE.—De tiempo en tiempo yo la llamaba.

EL PADRE.—Ah! sí. Pero cuando la adversidad acecha, se aprovecha de cualquier distracción. Por casualidad ó por milagro, allí estábamos nosotros en el momento fatal.

LA MADRE.—Ni remotamente sospeches que fue culpa mía. He sufrido mucho.

EL PADRE.—No fue culpa nuestra ni de nadie. A decir verdad, no nos habíamos preocupado sino del estanque. Era el único enemigo que temíamos.

LA MADRE.—Pero quién podía imaginarse que la cuba tuviese peligros?

EL PADRE.—Si hubiese estado llena, Julieta apenas se habría humedecido las manecitas. Como está vacía, de seguro que se inclinó y perdió el equilibrio.

LA MADRE.—Viviré un siglo sin olvidar aquellas piernitas que se agitaban en el aire y tu movimiento rápido, tanto, que me sentí como enclavada en tierra y sin aliento. Los hombres guardan en las circunstancias difíciles más serenidad que las mujeres.

EL PADRE.—Te aseguro que todo lo hice instintivamente.

LA MADRE.—¿Y no habría podido salir sola, verdad?

EL PADRE.—¿Cómo quieres que pueda salir un niño de su edad? . . . Cuántos años tiene ella?

LA MADRE.—Dos años, dos meses y ocho días.

EL PADRE.—Tenía la nariz achatada contra el fondo. Además, cuando un niño cae y se hace mal, no desea levantarse. Julieta abría la boca en lugar de cerrarla.

LA MADRE.—Adivina en que estoy pensando: en los tableros que hay á lo largo del Sena y que tienen escritas, en grandes letras, instrucciones para dar ánimo á los que corren peligro de ahogarse. De hoy en adelante no me cansaré de leerlos.

EL PADRE.—Cubramos la cuba.

LA MADRE.—Rómpela.

EL PADRE.—Siempre los extremos. Además de que el propietario la reclamaría, está colocada precisamente debajo de la bomba porque así es necesario.

LA MADRE.—Ella nos recordará siempre este día maldito.

EL PADRE.—Su vista nos servirá de lección.

LA MADRE.—Entonces, tápala herméticamente.

EL PADRE.—¿No será mejor construirle una casa encima.

LA MADRE.—No te chancées. El cielo me parece cubrirse lentamente de un tinte lúgubre.

EL PADRE.—Mira á la niñita dando saltos en la acera. No se acuerda de nada. El Dios del hogar nos protege.

IV

LA MADRE.—Cuánto se les ama! y siempre estamos rodeados de acechanzas. Lejos de descansar en una falsa seguridad, redoblemos

nuestra vigilancia; y puesto que es indispensable que tu te vayas á la oficina, que yo cósa una ó dos horas por día y que la criada haga su oficio, es preciso que te compres un perro, de esos á quienes se enseña á salvar á los niños; un perro de raza dócil, que haga nuestras veces.

EL PADRE.—Y le pondremos una medalla cada vez que nos traiga salvos á León ó á Julieta.

LA MADRE.—A ver, León, oye: tú viste caer á tu hermanita en la cuba. . . No te rías, te lo prohibo: tu risa me aflige.

LEÓN.—Te juro, mamá, que yo no tuve culpa.

LA MADRE.—No faltaría más. Nadie te acusa. A no ser por tu padre, Julieta habría muerto. Vamos, no llores. Dame las manos, levanta los ojos y contesta como un hombre. En el caso de un nuevo accidente, si Julieta, delante de tí, vuelve á caer en el agua, en el fuego ó debajo de un carruaje, qué harás tú?

LEÓN.—Yo? Pues me levanto prontito.

LA MADRE.—León, se trata de Julieta; qué harías por Julieta?

EL PADRE.—Déjalo, que él no entiende; no lo mortifiques.

LA MADRE. Es preciso que entienda. León, tu eres el mayor, el más fuerte, el más juicioso. . .

LEÓN.—Si, mamá, yo debo siempre ceder.

LA MADRE.—Atiende, pues. Ponemos á Julieta bajo tu protección. Te la confiamos. Vigíla como guardián responsable de ella y cuando caiga, levántala sin vacilar un segundo.

LEÓN.—¿Y si pesa mucho, mamá?

LA MADRE.—Trata siquiera de levantarla y si no puedes, llámanos.

LEÓN.—Bueno; y llamaré.

LA MADRE.—A mí ó á tu padre.

LEÓN.—¿Y á la criada también?

LA MADRE.—No importa quien, con tal que grites. Grita hasta que se te oiga.

LEÓN.—Mamá! mamá! así?

LA MADRE.—Más fuerte.

LEÓN.—¿Como cuando me riñes?

LA MADRE.—Te burlas. Grita tan fuerte como puedas.

LEÓN.—¿Como si estuviera perdido en el bosque?

LA MADRE.—Alzate en la punta de los pies, hincha el cuello y grita.

LEÓN.—¿Como cuando se me antoja algo que me hace mal para el estómago?

LA MADRE.—Sí; así, como cuando te enfermas del estómago de noche y nos despiertas bruscamente, de un sólo grito de dolor.

El duelo

POR FEDERICO TOBAL

No matarás.—(El Decálogo.)

EL pueblo hebreo se impuso á sí mismo este santo precepto, en nombre de Dios. Fue el único pueblo, en lo antiguo, que se elevó á tan alto nivel moral; su voz aún perdurará en la conciencia humana, pero la sangre de Abel clama al cielo todavía.

En presencia de la civilización altísima que la humanidad ha alcanzado, sorprende que este resto de barbarie y de brutalidad primitiva mantenga sus raíces con tanto vigor en las costumbres, al punto de ser considerado como *dogma de honra*. Los griegos gentiles reconocían tanta belleza en la persona humana, que para no alterarla, ejecutaban á los condenados por la justicia con una copa de cicuta; y los estoicos romanos, por igual concepto, se picaban las venas en un baño tibio. Nosotros, los cristianos, á pesar de nuestras creencias elevadas y á

pesar de pensar, con el Apóstol de las gentes, que el verdadero templo de Dios es el hombre, nos abrimos el cráneo ó las entrañas de un tajo ó de un balazo, creyendo en esto cumplir con Dios, con la sociedad y con nosotros.—¡Triple necesidad!—¿Cómo podemos cumplir con Dios, si arrebatamos la vida de sus hijos, á El, padre, y le quitamos el derecho de juzgar, á El, juez? ¿Cómo podemos cumplir con la sociedad si destruimos sus miembros, si atacamos sus intereses y sumimos en el infortunio á familias enteras? ¿Cómo podemos cumplir con nosotros, si nos manchamos con sangre y nos ponemos con nuestra propia mano el estigma oprobioso de *fratricida*?

Fuerza es pensar que esta bárbara preocupación descansa en un concepto también bárbaro.

En los antiguos tenía su disculpa esta costumbre por lo elevado de la idea que á ello presidía. Se creía que el duelo era un *juicio de Dios*, cuyo fallo el mismo Dios lo daba. Pero nosotros no pensamos así. Nuestra religión, nuestra ciencia y nuestros conocimientos no consagran este extravío de la razón humana. Nuestra religión nos dice: *Ama á tu prójimo como á tí mismo*.—¿Y cómo podemos amarlo si lo destruimos?—Nuestra ciencia jurídica nos prescribe: *Tus suum cuique tribuere; alterum non ledere*. ¿Y cómo podemos reconocer su derecho y no dañarlo, si le matamos, si le quitamos la vida que tiene derecho á gozar y deber de conservar?

Hoy sabemos que el honor, que la gloria, que la verdad, que la moral están en no quebrantar las leyes divinas y santas de Dios. Como Juan Bautista Rousseau apostrofaba al suicida, también podemos hoy apostrofar al duelista, diciéndole con desprecio: «Filósofo de un día, *fratricida*, ¿dónde está tu hermano Abel?»

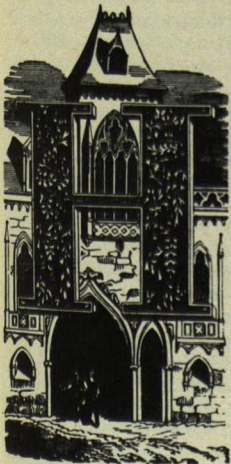
Un hombre ilustre, una honra viva de las letras argentinas que lloran las musas patrias, el doctor Lucio Vicente López, ha caído, en plena flor, al golpe de la barbarie de una preocupación social.

En presencia de este suceso lamentable y nefando, hagamos votos porque todo hombre quiebre sus armas como las quebró Emilio Girardin sobre el cadáver fresco de Armand Carrel.

Buenos Aires: 1895.

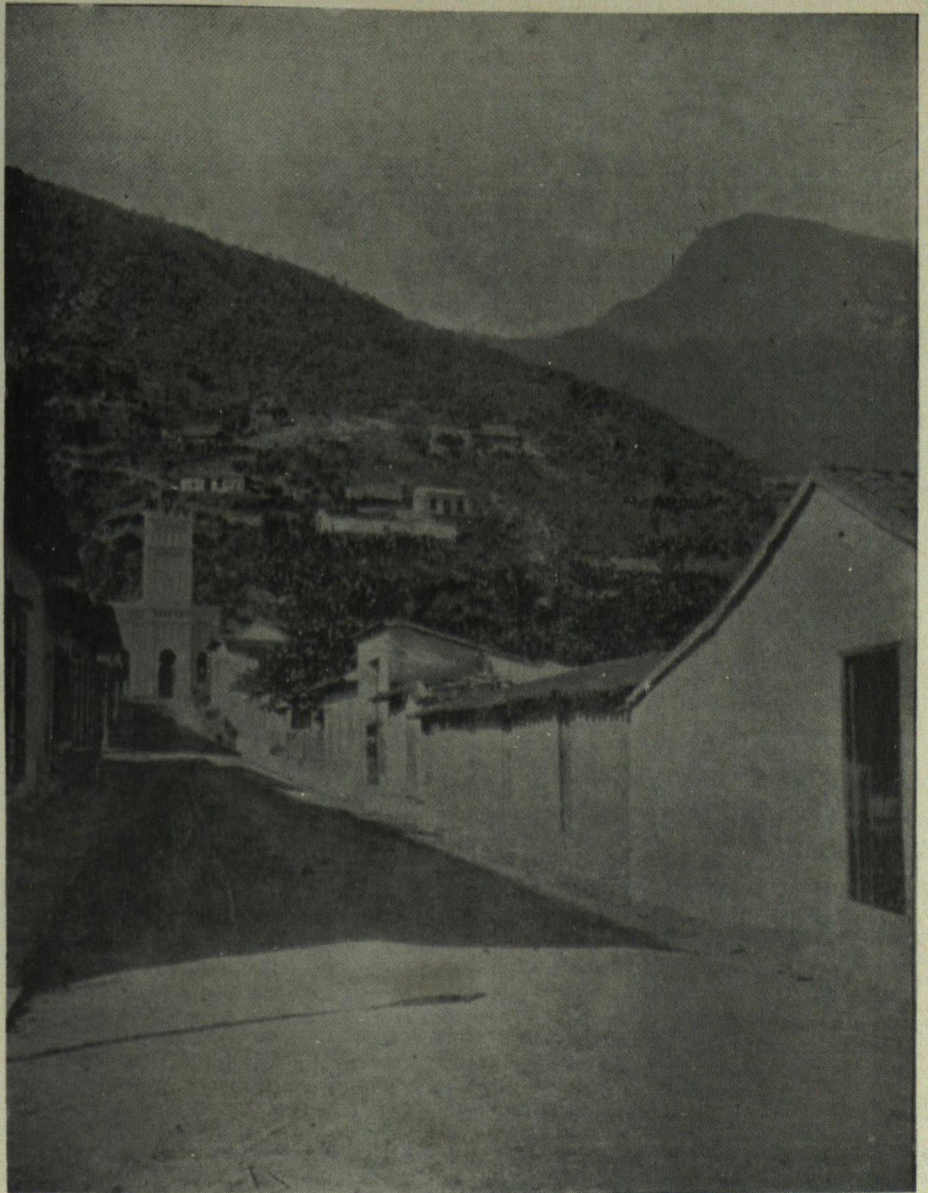
El agua y el vino

(POR HENRI DE PARVILLE)



oy no se le admite al primero que se le antoje que el agua es la primera de las bebidas. «Qué! agua clara? Hombre, qué tontería! Una buena copa de burdeos, en hora buena.» Y se bebe vino, y la menos agua posible. El agua es para los perros, pero no para los cristianos. Así, cuando se le invita á uno á comer y desea tomar agua: «No, señor, no puedo permitir que usted tome agua en casa. . . » Y el anfitrión se enoja si no se hace el honor de beber vino. Qué criados soportarían que se les diese agua? Los obreros creen que no podrían trabajar si se les sometiese al régimen de agua clara. Sólo el vino da fuerzas. No hay vino, pues no hay trabajo.

La herencia ejerce siempre su acción. Los



CAPILLA DE MACUTO

pueblos que no beben sino agua de padre á hijo, no pueden oler una copa de vino. Los que desde Noé no beben sino vino, tienen permanente horror por el agua. Atavismo. La costumbre es seguramente una segunda naturaleza.

Y la mayor parte de los que toman vino lo hacen por prejuicio. Es tradicional que el vino da fuerzas y que no beber vino es signo de absoluta pobreza. En esas condiciones, se absorbe en las grandes capitales litros de un licor cualquiera, adulterado, más ó menos trabajado, con tal de que se venda con el nombre de vino. «Nosotros nos tomamos un litro en cada comida,» se dice con satisfacción. Es el carácter exterior del bienestar. Pobre gente! si supieran! . . .

El vino, ó si se quiere, ese líquido alcoholizado con un alcohol tóxico cualquiera, que se encuentra en todas partes, envenena lentamente á los consumidores. Pero el vino les da la sensación de bienestar y de fuerza, y beben litro sobre litro. Es verdad que el alcohol ingerido excita el sistema nervioso y por un momento da gran energía. Pero después del período de excitación viene fatalmente el de depresión y abatimiento. Es preciso, por tanto, recomenzar. Así van aumentando las dosis y trabajándose progresivamente el sistema nervioso. Esa fuerza ficticia

se agota en pocos años y el hombre antes fuerte, llega á ser un hombre extenuado.

Se replica que en las regiones productoras de vino los obreros son más fuertes. Precisamente: necesitan continuas dosis para reavivar las energías que el mismo vino les quita al pasar la excitación, pero al cabo, concluyen la obra al mismo tiempo que los bebedores de agua. ¿Y no son éstos los que se solicitan para empleados en las grandes empresas?

En Suiza, los trabajadores, los mineros, los empleados en la apertura de vías férreas, son italianos que no beben sino agua. Los mismos suizos no pueden hacer aquellos penosos trabajos. Los mejores obreros del Este de Europa son bebedores de agua. Los musulmanes desempeñan las más rudas tareas.

¿Acaso los animales más fuertes beben vino? Los caballos y los bueyes beben alcohol? A los caballos de carrera se les da champagne porque tienen que hacer un esfuerzo momentáneo considerable y porque el trayecto que han de recorrer es limitado; no hay inconveniente en obrar en ese caso sobre su sistema nervioso.

Desde el punto de vista fisiológico, es preciso observar que las innumerables células del organismo animal, para funcionar necesitan estar bañadas en agua. Nuestro cuerpo encierra 60 p 8 de agua. Si se sumergen las células en

agua alcoholizada, la vitalidad se daña y se afecta todo el mecanismo de la vida animal. La nutrición es incompleta; los desprendimientos químicos, fuentes de la energía, se operan en un modo imperfecto. Poco á poco llega á su crisis la enfermedad y se advierte la pérdida de las fuerzas, ya demasiado tarde por desgracia. El reumatismo, la artritis, las afecciones del hígado, del estómago, del corazón, de los vasos, las perturbaciones nerviosas, son las fatales consecuencias de la deplorable condición en que se ha colocado la célula animal. Nuestro organismo no está hecho para vivir en alcohol. Regad plantas con vino y veréis cómo se marchitan. Nuestra célula animal es tan sensible á esos riegos como la célula vegetal.

Todos los que hacen uso exclusivo del agua se aseguran una larga vida. Preguntad á los artríticos, á los reumáticos, á los gotosos, á los crapulosos, si no se han mejorado con el régimen del agua clara. El agua es positivamente la mejor de las bebidas.

Cuidado con las tradiciones y los prejuicios!

La hermosa pesadilla

CUENTO DE NAVIDAD

(Por François Coppée)



La noche de aquel 24 de diciembre, hacia las siete, — cuando el frío hería de firme y un asesino viento del Noreste rizaba el

agua de los arroyos y batía los mecheros del gas, — esa noche, víspera de Navidad, el joven poeta Jorge Lorphelin bajaba de su alta habitación de la calle Monsieur-le-Prince, con un humor de todos los diablos.

Bien que no tenía sino treinta cuartos en el bolsillo, aquel mozo de veinticinco años no tenía de qué quejarse. Antes que todo, era apuesto, tanto que las costurerillas se detenían á contemplarlo cuando pasaban á su lado. Luego, tenía talento, — menos del que él se figuraba, por supuesto, — pero talento al fin. Y por último, era amado, — para lo que luego se verá, — por una personita que él había comparado en sus poesías á Semíramis y á Cleopatra, pero que en realidad era “maniquí” en el establecimiento de una costurera muy en boga.

No hay que desconsolarse por eso de ser “maniquí.” Para desempeñar esa función especial, es preciso ser bien conformada y saber “llevar una saya,” lo que no impide, por lo demás, tener un corazón.

Sin embargo, á pesar de tantos palos de baraja, Jorge Lorphelin maldecía el destino, mientras enganchaba su llave debajo del número 7, en la portería del sordido hotel en que ocupaba un “gabinete secreto” en el primer piso, bajando del cielo; y aquel exigente poeta discurría que la dicha debida á sus méritos tardaba en llegar.

Buen mozo? Y eso qué? Para llevar zapatos descalcañados y pufos de camisa á los que á duras penas había podido recortarlos con el cortaplumas las hilachas! Talento? Y entonces, cuándo pensaba publicar la *Revista verde*, aquel cuento de qui-

nientas líneas, en prosa, llevado hacía tres meses y con el que Jorge contaba absolutamente para alborotar el mundo literario y darle un piquito al sastré! Amado? Quién sabe! Nada menos esa mañana, Clara, — era el nombre del tierno “maniquí,” — le había escrito que estaba ajetreadísima en el taller y que quizá no le sería posible comer en su compañía al día siguiente, día de Navidad! ¿Estaría ya hastiada, la linda muchacha, de aquella impetuosa melena color de espiga madura y de aquel insolente mostacho á la Van Dyck, propiedades del galán que no podía ofrecerla sino rimas y flores?

Oh! había días en que el estudio literario era largo y duro!

Al entrar en el estanco de la calle Corneille, para comprar cuatro cuartos “de lo de fumar,” encontró que el establecimiento estaba embarazado por un soberbio *vastago* de tez acanelada, enguantado de blanco, atascado en una capota de cien luises, cubierto con un longo lustroso como la grupa de un caballo de carrera y que, aguardando el cambio de un billete de 500 francos, encendía un cigarro monstruoso.

—Oh! dinero! — murmuró el poeta con envidia.

Y, tiritando bajo su mísero sobretodo, enderezó hacia un figón de precio fijo del boulevard de Saint-Michel.

Mediante 22 cuartos, había derecho para pedir en aquel bodegón:

Una sopa,
Una tajada de carne,
Un plato de legumbres,
Un pedazo de queso,
Una pinta de vino,
Pan á discreción.

Además, la carta ofrecía á los consumidores varias combinaciones tan ingeniosas como seductoras. El plato de legumbres podía cambiarse por confituras y el vino por media taza de chocolate. Pero el resultado final era siempre el mismo. De allí se salía desfalleciente de hambre ó con una indigestión, según los estómagos; sobre que, la señora del mostrador, una rolliza cuarentona, morena y pálida, de toca romántica, paseaba su mirada severa sobre los clientes y parecía pronta á exclamar, como Lucrecia Borgia en el famoso drama: “Señores, estáis todos envenenados!”

Los comensales eran pocos cuando el poeta se instaló en una mesa del bodegón. Poseído todavía de su endemoniado humor, emprendió inmediatamente, armado de cuchillo y tenedor, singular combate con una titulada costilla de vaca, pero que provenía en realidad de más noble animal que en lejanos tiempos recibió muchos espolazos en el tercer escuadrón de húsares. Aquel duelo, del que salió victorioso gracias á sus buenos dientes (oh! la juventud!), lo absorbía á tal punto, que no se fijó en que la mirada de la adusta cajera se dulcificaba ante su bella facha y que dos jóvenes sentados cerca, se volvían de continuo para mirarlo, recitándole uno al otro, en voz baja, un soneto de Jorge Lorphelin, publicado días antes en una revista de vanguardia.

Simpatía de las mujeres! admiración de la juventud! A Jorge le tenía sin cuidado todo eso. Masticando rabiosamente su beefsteak militar, pensaba que nunca había estado tan pobre; que, dentro de poco, cuando pagase la comida y diese la propina al mozo de sucio delantal, le quedarían justamente dos cuartos, y que al día siguiente, si Clara venía, — vendría! — no le sería posible, como de costumbre, invitarla á cenar y llevarla al teatro.

El amor! la poesía! Ah! hermosa farsa! Vamos, para los ricos solamente apenas es soportable la vida!

El poeta salió del figón, amargado toda-

vía el espíritu. El viento se había calmado; pero una ligera capa de hielo se fijaba ya en los arroyos.

—Esta noche va á hacer un frío de caníbales, se dijo Jorge; en mi cuarto debe haber hasta osos blancos. No importa. Entremos. En ninguna parte podrá estar menos mal que en mi lecho, con un libro.

Ascendió, pues, á su excelsa habitación, se acostó, leyó por la décima vez la *Leyenda de los siglos* y exaltado por sus hermosos versos, olvidó un poco su disgusto, cuando afuera oyó resonar las campanas de la misa de gallo. Extinguió la bujía, se acurrucó bajo los cobertores y enterró la cabeza en la almohada.

—Noche—buena! pensó, ya dormitado. Ni me acordaba. Sí, hoy es el aniversario del nacimiento del descamisado Jesús, como decía Camilo Desmoulins, de aquel que nos dejó esta linda paradoja: “Felices los pobres”..... Ya ni estoy en edad de poner los zapatos en la chimenea, y además, no tengo chimenea. Pero, si Navidad quisiese hacerme, á pesar de todo, un regalo, bien podría enviarme ensueños hermosos.

Y Jorge Lorphelin, á pesar de la insuficiente comida y del dormitorio siberiano, se durmió profundamente. Entonces, incoherentes y rápidas, — no olvidemos que Jorge había comido mal, — empezaron á sucederse las pesadillas.

Al principio, estaba en un camino, en una resplandeciente mañana de junio, grises de polvo los zapatos, ante la verja de una magnífica villa. La brisa, al pasar sobre los macizos, le llevaba fragancia de rosas. En los grandes árboles había un concierto de pinzones, merlos y curruacas. La casa á la italiana, blanca, adornada de porcelanas, con todas las ventanas abiertas, respiraba dicha y hospitalidad. En el jardín, detrás de los bosquecillos, se oía, sin verlos, niños jugando y riendo. ¿Quién, sino gente feliz, podía vivir allí?

De repente, salió un criado y colocó en una avenida reverberante de sol, frente á una escalinata, una poltrona de ruedas, y sobre el umbral apareció un hombre joven todavía, bien puesto, pero tan pálido y demacrado! apoyándose en dos muletas, arrastrando sus piernas de atáxico, — y luego una joven elegantísima, acompañada de una religiosa de sayal y cofia gris, que ayudaron al impotente á bajar algunos escalones.

Entonces el poeta vio venir hacia sí, por el ancho camino, á un andariego cubierto de harapos, andrajoso caminante, que llevaba en una mano su navaja abierta y en la otra un pedazo de tocino sobre una rebanada de pan moreno, que mordía con avidez. Al pasar cerca de Jorge, el vagabundo guiñó un ojo con expresión de malicia atroz, y señalando con el extremo de la navaja la hermosa vivienda y al pobre enfermo á quien colocaban en la poltrona rodante, dijo, con la boca llena y voz enrouquecida:

—Hein! Ahí hay enfermos.....

Impulsado por una fuerza misteriosa, Jorge siguió al caminante que, un poco más lejos, se introdujo por una callejuela, abrió una puerta é invitó á su compañero á que entrase.

Bruscamente, el poeta se encontró en una librería, iluminada por luz eléctrica, en pleno boulevard Montmartre, — librería singular en la que no se veía, en los estantes, en las mesas, en los mostrarios, por donde quiera, sino los innumerables ejemplares de una sola obra, un grueso volumen de cubierta negra, sobre la que resplandecía, en letras rojas, este título alborotador: *el Vicio*. El andariego se transformó súbitamente en un ventruado editor, que regañaba con sus dependientes para apresurar el arreglo de inmeasos paquetes de *Vicio* para las provincias y para el extranjero.



SANTA CLARA (CUBA).—RUINAS DE LA FINCA "LA PORTUGUESA", INCENDIADA POR LOS INSURRECTOS

—Hasta el mediodía llevamos enfardelados 200.000, dijo el librero, enjugándose el sudor.

Aquello era un vaivén interminable de compradores. Los había de todas las clases sociales y de todas las edades, matronas y cocotas, ancianos de tez amarillenta y colegiales imberbes, de monóculos. Todos tomaban el libro con ansiedad, lo abrían precipitadamente y,—cosa sorprendente,—caía de sus páginas una moneda de cinco francos que el editor atrapaba al vuelo y sepultaba en su bolsillo.

En un rincón, en el fondo del almacén, tirado sobre un canapé, se divisaba á un hombre joven, de pálido rostro y mirada picaresca, trajeado como un patrón de sastre; arrollado el ruedo del pantalón, sin duda porque ese día llovía en Londres. Era el autor del *Vicio*, que observaba, con mal disimulada satisfacción, la caída de las monedas.

Sin embargo, un minuto después, la librería quedó desierta y se presentó una nueva cliente, cuya presencia sorprendía y disgustaba en aquel lugar. ¡Iba aquella joven de aspecto humilde y seductor, parecida á Clara, á buscar el libro escandaloso é impuro?

—Un *Vicio* para la señora, había gritado ya el único librero.

Pero ella lo rehusó con una discreta señal:

—Perdonad.....Desearía las poesías de Jorge Lorphelin.

En la vida real, los manuscritos de Jorge Lorphelin eran rechazados por todos los editores. Pero en sueños aquello no tenía nada de admirable; y el poeta reconoció, perfectamente, el diminuto volumen de cubierta azul, que trajo un dependiente del fondo de la trastienda.

Si, aquellos eran sus poemas de joven.

La dama tomó el libro entre sus manos finamente enguantadas y le hojeó; pero—oh encantador milagro!—fueron entonces frescas violetas las que cayeron de sus páginas.

La señora salió, antes de que Jorge pudiera precipitarse á recoger las flores. En tanto que las aspiraba con delicia vio hacia el rincón, en el fondo de la librería,

el rostro del autor del *Vicio*, descompuesto de rabia y de envidia y oyó que el editor le decía en voz baja al pornógrafo, para consolarlo:

—Qué quiere usted, querido amigo? Ya tiene usted bastante gloria. Es preciso dejarles algo á esos cabezas de chorlito..... Usted es demasiado razonable para preferir una flor á una moneda de cinco francos.

Y, dando el brazo á Jorge Lorphelin, el voluminoso editor lo arrastró hacia afuera.

Al boulevard? No. Una vez—más, la decoración cambia. No es al boulevard que da acceso la puerta de la librería: es á un salón de restaurant á la moda, en cuyo centro resplandece una suntuosa mesa de doce cubiertos. El compañero de Jorge no es ya el caminante, ni el panzudo editor: es un perfecto gentleman, de frac negro y alba pechera, un hombre en toda la fuerza de su edad, de tipo semítico, curva la nariz, negra y rizada la barba de rey Assurbanipal. Y el poeta observa entonces que él también lleva un correctísimo traje de soirée; ha guardado las violetas de la gentil lectora y con ellas adorna el ojal.

De improviso, un mozo levanta una cortina y se aparta respetuosamente á un lado:

—Nuestras amables invitadas,—dice el hermoso hebreo.

Y diez mujeres, muy adornadas, muy endiamantadas y todas muy bellas,—muy bellas!—hacen irrupción en el salón y lo llenan con chillonas carcajadas y penetrantes perfumes. Jorge reconoció vagamente aquellas ilustres cortesanas; creyó recordar que había visto sus retratos,—muy descotados,—en las vidrieras de todos los fotógrafos. Sólo una de ellas, muy parecida también á Clara y á la extraordinaria dama que compró sus versos,—una sola, y nó la menos bonita,—iba sin joyas y vestida sencilla y decentemente.

Decididamente, aquello era una orgía, y el soberbio semita—que quizá no tenía sino tres ó cuatro millones, el pobre diablo!—había dispuesto bien las cosas. En sueños, uno no se da cuenta de que las trufas se hacen con pedazos viejos de paño negro y de que el champagne se prepara con no importa qué chapapote. Se come alegremen-

te, se dicen muchas tonterías y en el momento del brindis, el nabab de tipo asirio se vuelve sentimental.

El mantel aparece cubierto de flores de todas las estaciones.

—Veamos, dice el hermoso judío, veamos, señoras, quién de entre vosotras es capaz de amarme, una sola vez, en cambio de una flor.

Un solo grito se oye en torno de la mesa.

—Todas!.....Todas!.....

—Estas flores están encantadas, repone el hebreo, y ellas me probarán si habláis de buena fe. Veamos. Noemi, cuál prefieres tú?

—Esa azul, contesta la rubia Noemi, tratando de darse un aire interesante.

El semita se la da, pero apenas ella la toca, se le convierte en un admirable zafiro. Lo mismo acontece con todas. En sus manos, las flores se transforman en piedras preciosas. La rama de regaliz, escogida por Laura, se cambia en un collar de amatistas y el botoncillo rojo de rosa que tiene Matilde, es un rubí engastado en una sortija. Emma se contenta con una hoja verde y tórnase ésta en una esmeralda.

En fin, corresponde el turno á la joven sin atavíos, que durante toda la comida ha permanecido silenciosa.

—Y vos? pregunta el millonario.

—Yo, dice bajando los ojos, no quiero sino las violetas del poeta.

Oh! de un salto, Jorge se pone á su lado, le entrega las flores, que no se convierten en joyas, y, resueltamente, va á abrazarla, pero vacila viendo en el extremo de la mesa al potentado del oro que no consigue ser amado y que llora en su copa de champagne su desdicha.

De repente, qué estrépito! "Alza, perezo!" Y Jorge Lorphelin se despierta sobresaltado.

Es su amigo Braval, el secretario de redacción de la *Revista verde*, que viene á participarle que su cuento ha aparecido en el número de la mañana; y que, sabiendo que se encontraba apurado, le trae allí mismo cien francos, precio de la "copia," y que ha tomado, al pasar por la portería, una carta de Clara en que le anuncia que esta-

rá en la calle Monsieur-le-Prince al sonar las doce.

El "gabinete secreto," tan lúgubre de ordinario en invierno, se inunda de luz al despuntar la mañana. Afuera debe helar horriblemente. Pero qué espléndido sol y qué cielo tan azul!

Jorge da gracias á su colega, que se marcha de prisas, porque se le aguarda allá en Saint-Denis para un almuerzo de morcilla.

Y el poeta, ya solo, se acuerda de su ensueño. Nó, jamás envidiará á los ricos. Vivan la juventud, la poesía y el amor! El es gallardo y buen mozo, nunca ha traficado con su pluma, está seguro de ser amado, porque es pobre y en breve irá á caldear con su beso ardiente y sincero los labios de su amiga, gélidos por aquella fría y alegre Navidad!

¡Feliz Año! (*)

(POR JULES DELAFOSSE)



UISIÉRAMOS festejar el año que comienza, puesto que, de ordinario, no hay sino rostros complacientes al rededor de los recién llegados; pero la política es una hada maligna que hiela en nuestros labios los cumplimientos de bienvenida.

Este año, que termina en el escándalo, como ebrio derribado sobre sus propias decepciones, ha ensuciado la cuna del nuevo año.

Y de una á otra posa vamos arrastrando nuestra servidumbre, sin siquiera algún rayo de esperanza que nos deje vislumbrar el término de aquella. Tenemos en los labios y en el corazón el mismo grito de cansancio y de disgusto:— "¡esto no puede durar más!"

Y sin embargo, persiste, y nada nos indica que deba terminar.

Francia ha conocido tal vez épocas tan miserables como la que alcanzamos; pero ha visto siempre surgir del seno mismo de su miseria y de su oprobio, hombres que han sido obreros de libertad y de redención, al paso que hoy no vemos apuntar por ninguna parte la promesa del hombre ni el alba de la resurrección.

En el Estado ó al rededor de él, anarquía crónica, ó bien vulgar y desesperante estupidez.

Culpan de ello los políticos á la Constitución, sin que me atreva yo á decir que andan errados; porque la tal Constitución es un premio incansablemente ofrecido á todos los abusos y á todos los vicios que degradan el poder y pierden á las sociedades.

Desde el elector influyente, cabecilla de partido ó presidente de alguna junta electoral, á quien toca nombrar al diputado, hasta el Presidente de la República, á quien el diputado nombra á su vez; ella ha instituido en todos los grados de la jerarquía republicana la compra-venta como medio de gobierno.

Ha sido hecha exclusivamente para satisfacer apetitos individuales ó intereses banderizos.

Ha distribuído á Francia en feudos electorales, y en cada uno de ellos ha impuesto un hombre que es el señor absoluto del gobierno y de la administración de justicia.

Dueño en la Cámara, como lo es en su feudo, el diputado reduce al ministro á ser únicamente agente de su tiranía. El lo sostiene, á condición de que el ministro le sirva.

Cuanto al Jefe del Estado, la Constitución ha querido que no tenga ni derecho ni voluntad; está allí para firmar sin leer y sin comprender; y firma.

Los señores feudales del régimen actual, ligados entre sí por la comunidad de privilegios, son los defensores natos de la Constitución, pues de ella viven, y no permiten que se la toque.

(*) NOTA EDITORIAL.—Al publicar en EL COJO ILUSTRADO el presente artículo que hemos traducido de *El Figaro*, nos guía únicamente el deseo de que se conozca la opinión de un notable escritor francés, acerca de la Francia de hoy; y de ninguna manera porque abundemos absolutamente en las ideas del autor.

¡Y este pillaje colectivo se llama régimen parlamentario!

Por maldades menores que éstas hubo ya quienes fueron en otro tiempo quemados vivos ó despedazados en la rueda.

Los que nos impusieron esta Constitución cometieron un crimen de lesa patria, y los que la sostienen lo renuevan diariamente; y es lo peor que al someter la patria á esta peste devastadora, le han quitado todo medio de libertarse de ella.

Podría seguramente hacerlo si el sufragio universal fuese conciencia ilustrada y espontánea; pero no es ¡ay! sino conciencia embrionaria, infantil, crédula y limitada, entregada ciegame á quien la lisonjea para esquilmarla.

Los políticos que hablan de democracia en la tribuna parlamentaria ó en los banquetes populares, jamás dejan de celebrar la inteligencia y las virtudes que la adornan.

Si tuviesen, empero, respeto á la verdad é interés por el bien público, dirían, al contrario, que el pueblo es un menor eterno, idiotizado por la ignorancia, extraviado por el sofisma, embrutecido por la adulación; algo así como un niño mimado que gozase del ilimitado poder de un rey.

Este poder, temible y dañino en sus manos, puede llegar á ser bienhechor y fecundo cuando está disciplinado y sujeto á la tutela de un señor; pero como no tiene actualmente ni freno ni consejo, la soberanía popular se convierte en su propio azote: levanta á los que la pierden, y rechaza á los que podrían salvarla.

Así se ve que el nivel intelectual y moral del Parlamento baja en cada legislatura; y están quizá cercanos los tiempos en que ni el derecho, ni la verdad, ni la razón, ni la justicia encuentren candidatos.

Bajo el sistema de la subasta demagógica, la buena pro se dará siempre á los más desvergonzados.

Efecto es de ilusión incurable el imaginarse que la disolución del Parlamento seguida de elecciones generales y presidida por un ministerio reaccionario, ha de dar algún día á la razón escarnecida y á la verdad traicionada el desquite por tan largo tiempo esperado.

El régimen parlamentario no tendrá jamás sino candidatos parlamentarios, es decir: políticos ociosos que ven en el sufragio universal la satisfacción de sus apetitos y de sus vicios y la promesa de que no ha de ejercerse aquél sino para servirlos.

Al pueblo, ciertamente, le es instintivo el gobierno que necesita; pero es funcionalmente incapaz de crearlo por delegación. Interróguese por medio de una fórmula sencilla y clara, y hay probabilidad de que responda con exactitud: pasará por sobre los trapiondistas y charlatanes, y su voz poderosa, consciente y libre, proclamará espontáneamente el gobierno que desea y el nombre con que lo designa. Pero sus aptitudes no se extienden más allá; piérdese entre las tramas electorales, é imposibilitado de discernir cuál candidato pudiera servir mejor á sus intereses, acepta instintivamente el más hábil para acariar sus vicios.

Las elecciones son las poesías obscenas de la política.

Culpable de esto, el cuerpo electoral, que no tiene tiempo ni medios de adquirir la educación necesaria para juzgar los candidatos que se le presentan y los programas que se le ofrecen.

El sufragio popular es sér sensitivo é irreflexivo.

Hé ahí por qué en Francia somos incapaces de ejercitarnos en política abstracta, es decir: de regular nuestra acción política por ideas, por doctrinas, por programas.

Necesitamos que toda causa se personifique; que se encarne en algún hombre, símbolo de nuestras aspiraciones. Que si hubiese actualmente en Francia á quien pudiera suspenderse del cuello un letrado, éste sería mañana aclamado dueño de la República; y la República con su personal, con sus instituciones y

con sus leyes, pesaría en sus manos menos que una paja.

Tal fue la historia de Boulanger, á quien aclamaron los muchedumbres sin conocerlo, ó quizás porque no lo conocían. Bastó su solo nombre para producir aquel vertiginoso empuje, pues ese nombre se hizo expresión de las miserias, de las necesidades, de los deseos, de los sueños de todos.

El pueblo de Francia está siempre apercebido, como lo estuvo entonces, para semejantes aventuras.

Súbbase un hombre, sea quien fuere, sobre cualquier parapeto; venga de donde venga, y vaya á donde vaya; como le haga una señal al pueblo, ese será su Profeta, su Mesías, su Dios.

Pues eso es el cesarismo, se dirá, y ya se sabe que el cesarismo es lo peor del mundo. Sea!

Pero si el cesarismo es el correctivo lógico, necesario, inevitable, de la anarquía democrática, ¿para qué llamar contra un accidente que tiene todo el carácter y tendrá pronto toda la autoridad de la ley? A nadie se le ocurrirá, seguramente, compararlo con los gobiernos regulares y tradicionales que han sido por una serie de siglos honra, pureza y bienestar de las naciones.

Es un mal menor, y este solo dictado es su excusa.

Cuando el naufrago ve aparecer una faja de tierra, dirígese instintivamente á ella sin detenerse en considerar si la playa estará desierta ó habitada, pues obedece á su instinto vital para no perecer; y tal es nuestra situación.

Hace quince ó veinte años que nadamos en una especie de lago fangoso sin salida, cuyo fondo se reblandece más y más bajo nuestros pies: nos hundimos irremediablemente si alguna mano poderosa no nos liberta de la próxima submersión.

Cuando aparezca el salvador, creo que nadie le pedirá sus títulos de nobleza. Bastara con que tenga el ánimo levantado y firme la diestra.

Aunque ello disguste á Zolá (quien se aventaría muy bien con el régimen actual con tal de que éste fuese menos indiscreto) en denunciar sus vicios y en mostrar sus llagas), Francia tiene ingente necesidad de una dictadura.

Porque es oficio de Zolá, que olfatea por vocación, todas las purulencias del mundo y las almacena en libros, el no pasar cuidado ni disgusto por esta descomposición concurrente de la sociedad y del Estado; pero los que creen que Francia, tan grande en otro tiempo y tan decaída ahora, no puede prosperar, ni vivir, sin que se la vuelva vigorosamente á la salubridad, juzgan de otro modo.

La República parlamentaria promiscua á Bizancio el Directorio, por lo cual sufrimos tanto la casuística del uno como los vicios del otro. Se necesitaría nada menos que una dictadura de veinte años para restablecer en su antiguo brillo nuestra virtud perdida, pues hay que destruirlo y rehacerlo todo en nuestras instituciones y en nuestras costumbres, desde la escuela infantil hasta las altas regiones del poder.

La cuestión estriba únicamente en saber si el mal que nos consume es achaque propio de la edad, y, por ende, incurable; ó padecimiento accidental que pudiera desaparecer con algún tratamiento enérgico.

Esperemos que lo porvenir nos traiga la mejor solución, y que el nuevo año haga surgir el libertador fatídico en cuyas manos ponga Dios el hielo.

San Ildefonso.--Gala con uniforme

(POR VICENTE DE LA CRUZ)

EN LA MANIGUA

¡Oh, Dios mío! No puedo más; el calor me ahoga, la sed me abrasa, tengo los pies ensangrentados, la calentura hace correr por mis nervios estremecimientos y escalofríos. Diez horas de caminar sin beber agua y veinte sin

comer, y siempre ¡Adelante! ¡Adelante! Esto es recorrer un verdadero Calvario; pero, á pesar de todo, aún tengo aliento para gritar ¡viva España! ¡Oh, patria mía!

Hubo un descanso en la marcha, pues el jefe había concedido á la pequeña columna diez minutos de reposo. Los soldados abandonaron el Maüsser y se tendieron sobre la yerba.

Y soñó: allá, cuando era niño, su tío materno, empleado en las cocinas de palacio, le dejaba con otros chicos, hijos de empleados de la casa, andar por allí.

¡Qué de dulces! ¡Qué platos tan exquisitos llevaban á la mesa! ¡Cuánta esplendidez! ¡Qué refrescos! Sobre todo aquellas piñas, precisamente de América, de allí!

Después les dejaban ir á los zócalos, recomendándoles mucho el silencio, y desde ellos velan en la suntuosa mesa las damas descolgadas y cubiertas de pedrerías, sonrientes y satisfechas; los caballeros, con uniformes bordados de oro y estrellado el pecho de centelleantes cruces. Lo que más le llamaba la atención era la música; ¡qué música! ¡Si parecía que los ángeles tocaban los instrumentos!

Ante el recuerdo del eco vago de aquellas notas de los grandes maestros, sintió, lo mismo que en aquel tiempo, estremecerse sus nervios y una sonrisa vagó por sus labios.

Hoy, lo mismo que entonces, habría allí gran comida y música. De repente se oyó un quién vive, y sonaron algunos tiros; todos los soldados se pusieron en pie. El que soñaba se incorporó y echó mano al fusil; vaciló un momento, el sueño todavía embargaba sus sentidos, y por fin pudo levantarse. Pero en tal punto llegaron jinetes enemigos haciendo fuego. Alcanzado por una bala, volvió á caer, moribundo. En la agonía logró todavía incorporarse, y oyendo el silbido de las balas y el toque de la corneta que marcaba el paso de ataque, murmuró débilmente: ¡sí!, ¡sí! la música, las salvas, hoy es San Ildefonso. Gala con uniforme . . .

Transcurrieron algunos minutos, y ya con el semblante descompuesto, al recobrar en el último instante de la vida el concepto de la realidad, balbuceó un ¡viva España! y se durmió para siempre.

Los camilleros recogieron después de la victoria de nuestras armas un cadáver más, y le enterraron cristianamente sin gala y casi sin uniforme.



TIPOS DE PANAMÁ

Una equivocación que atolondra

(SANTA CLAU'S MISTAKE)

(Por Alphonse Allais)



Acabo de leer, en una Revista vieja de Norte-América, un cuento de Navidad que me parece enteramente encantador. Voy á repetirloslo,

á ver si sois de la misma opinión: Erase una vez un viejecillo bonachón, que tendría cerca de noventa años de edad. Era un antiguo marino, adolescente cuando la guerra de Independencia.

Baldado por la gota y por los dolores reumáticos, el pobre viejecillo se sentía más á propósito para la tumba y el eterno reposo, que para este mundo.

A pesar de su edad y sus enfermedades, no había renunciado á las bromas espirituales.

La víspera de Navidad, colocó sus zapatos en la chimenea, para ver.

*

Al lado, vivía la muchacha más deliciosa que pueda imaginarse.

Llena de vida y de alegría, aún no había visto florecer sino diez y seis primaveras.

Su rostro, sus ojos, sus cabellos, su boca, su talle, sus pies, nada en ella que no fuese la gracia y la perfección personificadas!

Rosada de esperanza y de júbilo, colocó, la víspera de Navidad, sus zapatos en la chimenea, para ver.

*

La mañana de Navidad, el viejecillo encontró en la chimenea una serie de cajas y de paquetes cuidadosamente atados.

Cuando desenvolvió todos aquellos objetos, limpió sus gafas más de mil veces, y al fin, rompió á reír, creyendo que soñaba.

Hé aquí lo que había en las cajas y en los paquetes :

Peines de carey, alfileres de cabeza, brazaletes, sortijas, collares, pendientes, ligas, guantes, vestidos de todos colores, un sombrero con un pajarito encima, un sombrero con cintas, un sombrero con flores, abanicos, un estuche de toilette, zapatos de raso para baile, corsets (*oh ! aquel taille !*), sombrillas, medias de seda, una infinidad de frascos de esencias, dos manguitos, más de veinte libras de dulces, un perrito, y una gran cantidad de objetos de la misma naturaleza, que sería fastidioso enumerar.

El viejo marino limpió otra vez sus gafas, y se hizo esta reflexión :

—Qué aventura tan singular ! Y qué chuscos objetos para un vejete como yo, tan próximo á la tumba !..... De seguro que papá Natividad ha bebido con un poquito de exceso esta noche !

*

La mañana de Navidad, la linda muchachita encontró en la chimenea una serie de cajas y de paquetes cuidadosamente atados.

Cuando desenvolvió todos aquellos objetos, se frotó mil veces sus grandes y hermosos ojos, y al fin, rompió á reír, creyendo que soñaba.

Hé aquí lo que había en las cajas y en los paquetes :

Dos pares de anteojos de oro, seis gruesas bufandas de lana, dos tabaqueras, doce pipas, tres libras de tabaco en ranas y seis libras de tabaco de fumar, una docena de gorros de algodón, una bolsa para meter los pies en invierno, una caja de navajas con todos los utensilios para hacerse la barba, tres buenos y sólidos bastones, un libro de oraciones impreso en grandes caracteres, todo un surtido de licores añejos, holandeses, d' Erven Lucas Bols, y una gran cantidad de objetos de la misma naturaleza, que sería fastidioso enumerar.

La muchachita se frotó otra vez los ojos, y se hizo esta reflexión :

—Qué aventura tan singular ? Y qué chuscos objetos para una florecilla de los campos como yo ! Sin duda, papá Natividad ha creído que hoy era día de Inocentes !

*

Pasada la noche, papá Natividad advirtió su error.

Entonces, se echó á reír, á reír, á reír con una risa que sacudía todo su cuerpo.

Casi enfermó !

Pero en la tarde, cuando todo el mundo estaba comiendo, volvió á la ciudad, y cambió los regalos de lugar.

Después de comida, cuando el viejo marino entró á su cuarto y notó el cambio operado, se conmovió de sorpresa y de gozo, y también, un poquito, de melancolía.

Después de comida, cuando la encantadora muchachita entró á su alcoba, un paquete de petardos no habría producido un estrépito comparable á la explosión de sus gritos de gozo y de sorpresa.

Y hoy, cuando el viejecillo bonachón se acuerda de su aventura, se le embrollan las ideas, y se pregunta si no sería él quien había bebido con un poquito de exceso ese día.

En cuanto á la muchachita, también se le embrollan las ideas.

Ella cree que ha soñado, ella, la monísima Daisy ; pero no está muy segura de ello.

El buey

(POR PIERRE LOTI)

Era una tarde profundamente triste. El viento comenzaba á gemir. Estábamos en medio del Océano Indico.

Nos quedaban dos bueyes de los doce que habíamos tomado en Singapor para la provisión del camino. Los habíamos conservado

porque la travesía se prolongaba, contrariados por la corriente del monzón.

Eran dos pobres bueyes ahilados, flacos, lastimosos, gastada la piel en las extremidades salientes de los huesos por los frotamientos del balanceo.

Así, en ese estado miserable, viajaban hacía días, de espaldas al país de sus lejanas praderas adonde ya no volverían. Atados cortos por los cuernos, uno al lado del otro, bajaban la cabeza con resignación cada vez que una oleada los inundaba con fría ducha y con los ojos taciturnos rumiaban juntos un mal heno rociado de salmuera . . . Animales condenados sin remisión, tachados de antemano de la lista de los vivientes, pero que antes del último suplicio habían de soportar frío, sacudidas, oleadas, embates y terrores ! . . .

Aquella tarde era desesperadamente triste. Así como ella hay tardes en el mar, cuando pesadas nubes lívidas se arrastran por el horizonte, baja la luz solar, alza el viento su voz doliente y avanza la noche vacilante. Hora de terrible aislamiento en medio de las aguas infinitas, de vaga angustia como no llegando á producirla los crepúsculos en tierra, aun en los lugares más tristes. Y aquellos dos bueyes, habitadores antes de verdes praderas, proscriptos sin esperanza, debían sentir, aunque rudimentariamente, las mismas angustias del hombre y ver confusamente la imagen de su próxima muerte.

Rumiaban con lentitudes de enfermo, fijos los ojos atónitos en las siniestras lejanías del mar. Uno á uno, sus compañeros habían sido derribados en la plataforma cercana, y hacía dos semanas vivían ellos solos, más íntimos en su abandono, apoyándose mutuamente en los vaivenes y frotándose amistosamente los cuernos.

Inopinadamente, el marinero encargado de las provisiones, el « despensero » subió á la camareta, sobre el puente, para decirme la frase consagrada : « Capitán, se va á matar otro buey. » Cargue el diablo con el maldito « despensero » ! Lo recibí malhumorado, bien que él de nada era culpable ; pero en verdad yo no estaba de suerte en aquella travesía : siempre llegaba la hora de matar algún buey estando yo de guardia ! . . . En vano traté de distraerme, volver los ojos á otra parte, pensar en otras cosas, para no oír el golpe asestado entre la cornamenta del pobre animal, atado á una argolla de la plataforma : hasta mí llegó el ruido de la bestia abatida que cayó sobre la plancha, con duro crujido de los huesos. Inmediatamente fue desollado, descuartizado : de su vientre abierto se escapó un olor repugnante y las tablas del buque, poco antes limpiadas, aparecieron tintas en sangre y cubiertas de despojos inmundos.

De los dos bueyes que quedaban se escogió al más enfermo, uno ya moribundo que se dejó llevar sin resistencia.

El otro volvió la cabeza lentamente, lo siguió con su mirada melancólica y viendo que se le conducía hacia aquel desgraciado rincón en donde habían perecido sus hermanos, lo comprendió todo : acaso pasó un rayo de luz por su deprimida frente de rumiante y lanzó un bramido de aflicción . . . Gemido lúgubre que me hizo estremecer. En su timbre doliente había como un reproche contra todos nosotros, contra todos los hombres, á la vez que una especie de dolorosa resignación ; un no sé qué de reprimido y ahogado, como si supiese que era inútil su gemido y que nadie lo atendería ; algo como la conciencia de su universal abandono, pareciendo decir : « Ah ! sí . . . ha llegado la hora inevitable para el que era mi último hermano, para el que conmigo había venido de lejos, de la patria de nuestras praderas. Y llegará también mi hora, y para mí no habrá piedad como no la ha habido para él ! »

Oh ! si ! yo me apiadaba ! En un rapto de loca compasión estuve tentado á tomar entre mis manos y reclinar en mi pecho su enor-

me cabeza enferma, ya que así es como se acostumbra arrullar las ilusiones protectoras de los que sufren.

Pero, yo mismo no podía sino permanecer rígido é impasible en medio de mi suprema aflicción, porque no es posible cambiar el rumbo de un buque y dejar sin comer á trescientas personas por un sentimiento que los hombres llamarían locura ó necedad !

Sin embargo, un gaviero, que quizá estaba también solo en el mundo y para el que acaso tampoco había habido compasión, habiéndose oído como yo aquel grito en el fondo de alma y se aproximó al animal y suavemente se puso á frotarle el morro.

Acaso pudo decirle :

« Morirán también los que han de comer mañana ; todos, los ancianos y los jóvenes ; y en esa hora terrible, tal vez más terrible para ellos que para tí, los sufrimientos humanos son más despiadados ! »

El animal correspondió á aquellas caricias, fijando en el marinero sus grandes ojos y lamándole la mano ; pero todo terminó allí : el relámpago fugaz de inteligencia que pasó por su cráneo cerrado y estrecho, se extinguió y en medio de aquella inmensidad oceánica, medio arrojada por el rocío marino, el buey continuó rumiando lentamente su ración de heno, en tanto que ya su último hermano era ya un informe montón de carne, pendiente de un enorme garfio.

EN LOS OLIVARES

—¿ Qué haces, linda Rosa, sola en este sitio ?
—¿ Qué hace aquí la reina del cariño mío ?

Cara más preciosa nadie la ha tenido ;
talle más cenefeo no lo muestra un lirio.

Nadie me convence de que tus hechizos en una pintura yo no los he visto.

—¿ Vaya una garganta !
—¿ Vaya un pie bonito !
los ojos ; qué grandes !
los dientes ; qué chicos !
Celos de mirarte tengo en este sitio.

—¿ De veras ? —De veras,
por eso lo digo.

—Pues estoy mirando la flor del olivo.

—De los olivares en lo apartadito un secreto, Rosa, dejara en tu oído.

—Me da mucho miedo.

—En yendo conmigo.....

—De los espantajos menos me confío.

—¿ Válgame Dios, nifia, cuánto gesto esquivo !
Sabes que estoy siempre soñando contigo :

sabes que si aliento, sabes que si vivo, es porque te adoro, es porque te miro.

—Y ¿ qué es lo que quieres decir á mi oído ?

—Se llama el secreto la flor del olivo ;

toma de él un ramo, Rosa, bien bonito ;

póntelo en el pelo en recuerdo mío.

—Mejor en la boca, que en ella cogido, así, entre los dientes, le daré martirio.

—Como haces, ingrata, como haces conmigo.

—¿ Ignora tu pecho que por él suspiro !
Pero yo te juro por lo más divino,

Rosa de mi alma, luz de mi albedrío, que gustoso fuera por tocar lo lindo de tus labios frescos, la flor del olivo.

—Una verdad nunca los tuyos han dicho ;
tú eres como todos,

logro, y luego olvido.

—Que me enclaven, Rosa, lo mismo que á Cristo,

si entera mi alma en tí no la fio.

Así de tu boca gustara lo fino como que te guardo mi entero cariño.

Deja darte un beso.

—¿ Un beso me has dicho ?
—¿ anda allí, goloso, y límpiame el pico !

La flor que se arranca del tallo nativo jamás logró luégo volver á su sitio.

—¿ No te doy el beso ?
—¿ Qué has de dar, inicuo !
cuando eche canela la flor del olivo.

—¿ Y si yo lo pongo ?
—¿ Apártate, ó gríto !

—Déjame que acabe ; si lo pongo, digo, no en tu fresca boca,

no en tus labios finos, no en tu cuello blanco, ni en tus negros rizos ;

si yo pongo el beso con dulce cariño sin rozar el nécar de tu rostro lindo,

sin tocar tu cuerpo, sin ajar tu hechizo.

—¿ Cómo entonces ?
—¿ Cómo ?
pues es muy sencillo, besando en tu boca la flor del olivo.

—¿ Graciosa ocurrencia !
—¿ Lo quieres ? insisto.

—Si fuese algo cierto de cuanto me has dicho.....

—¿ Dudas que te adoro igual que á Dios mismo ?
—Si en mí no has de darme, el caso es distinto, porque es la que besas la flor del olivo.

—¿ Consientes ?
—Consiento.

pero es si sumiso ante el cielo juras casarte conmigo.

—¿ Lo juro !..... Ahora toma un beso, tres, cinco.....

Besos he de darte, besos de cariño, besos de cuello te dejen collares prendidos.

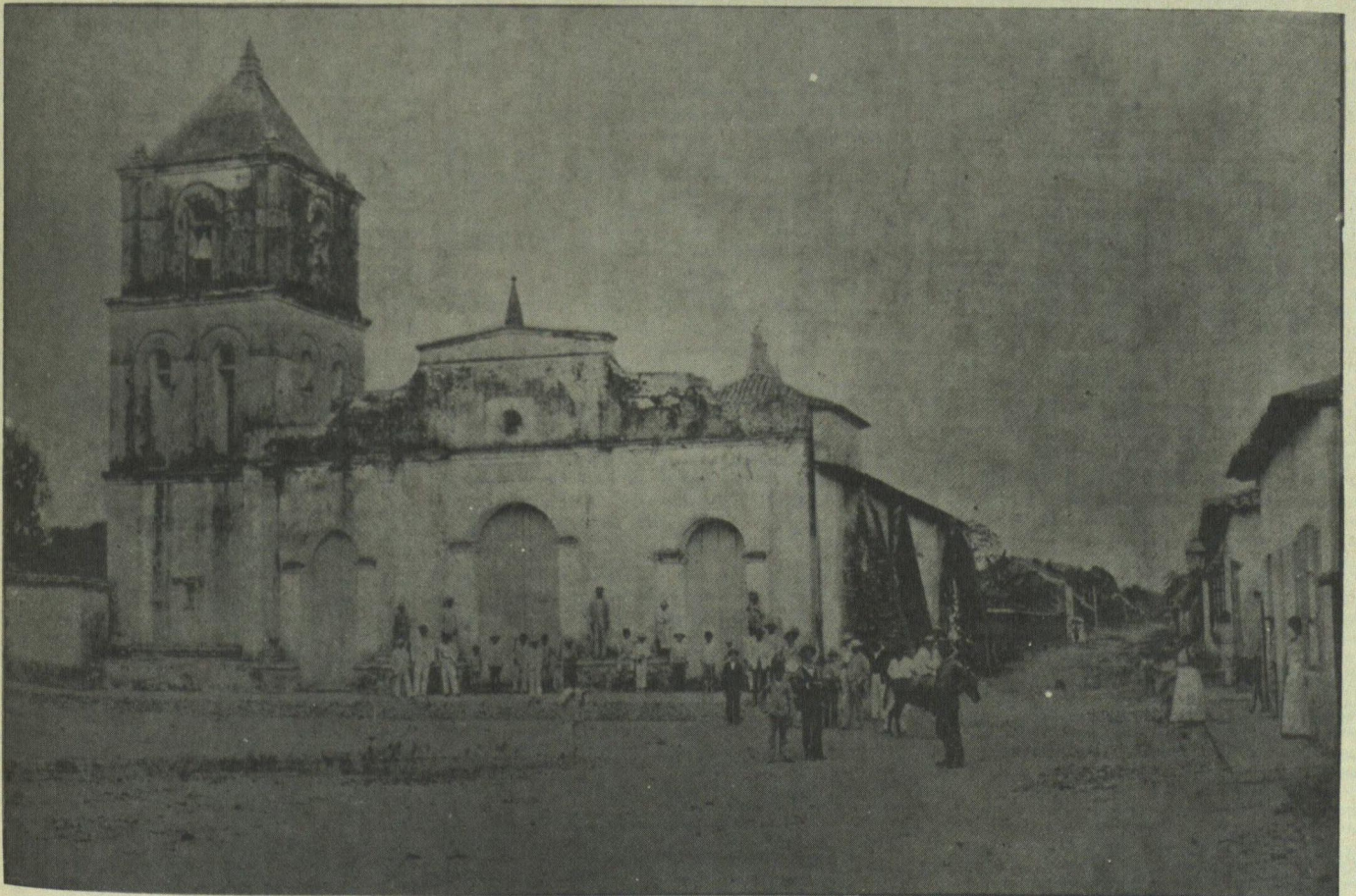
Cuenta, Rosa, cuenta, uno, dos, tres, cinco.....

En cuanto á casarme, me uniré contigo..... cuando eche canela la flor del olivo.

SALVADOR RUEDA.



MANIFESTACIÓN ANTI-INGLESA EN ACARIGUA—(29 DE ENERO DE 1896)



TEMPLO DE ACARIGUA—(Fotografías del señor Avril)

DESCUBRIMIENTO

DE UNA

NUEVA LUZ

Una luz nueva! Alguna variación de los mecheros incandescentes, dirían los escépticos si leyeran este título en uno de esos periódicos acostumbrados á los anuncios llamativos. ¿Hasta dónde llegarán los progresos del alumbrado moderno? pensará el lector entendiendo ya alguna llama más deslumbradora que la del arco eléctrico.

La nueva luz, cuyo descubrimiento turba desde algunos días todos los espíritus científicos y forma revolución en todas las academias, es efectivamente más extraordinaria que todas las que la han precedido, pero lo es por modo muy distinto: es una luz que no brilla, es una luz invisible. . . las palabras se chocan al reunirse, y sin embargo su unión expresa la estricta realidad de los hechos.

Hé aquí los hechos:

Por poco que se haya estudiado la electricidad, se conoce el pequeño instrumento de física creativa, llamado tubo de Geissler. Dos hilos de platina penetran en el interior de un tubo de vidrio en el cual se ha obtenido un vacío relativo. Si se unen los hilos á los polos de una bobina de Ruhmkorff, las descargas eléctricas se manifiestan en el tubo por un resplandor luminoso característico, de color generalmente verde y de gran belleza. El aparato de Crookes es un tubo de Geissler perfeccionado. Tiene la forma de una ampolla esférica y se hace el vacío hasta su último límite; los efectos de luz fluorescente son entonces de una intensidad notabilísima. Estos efectos son producidos por rayos en forma de abanico que salen del hilo colocado al lado de la esfera ó sea del catodo que está unido al polo negativo de una bobina potente, y que no se nos aparecen sino cuando encuentran las paredes de la ampolla.

La luz catódica goza ya de propiedades particulares, que han permanecido en el misterio á pesar de múltiples investigaciones. Pero hé aquí dónde empieza lo maravilloso.

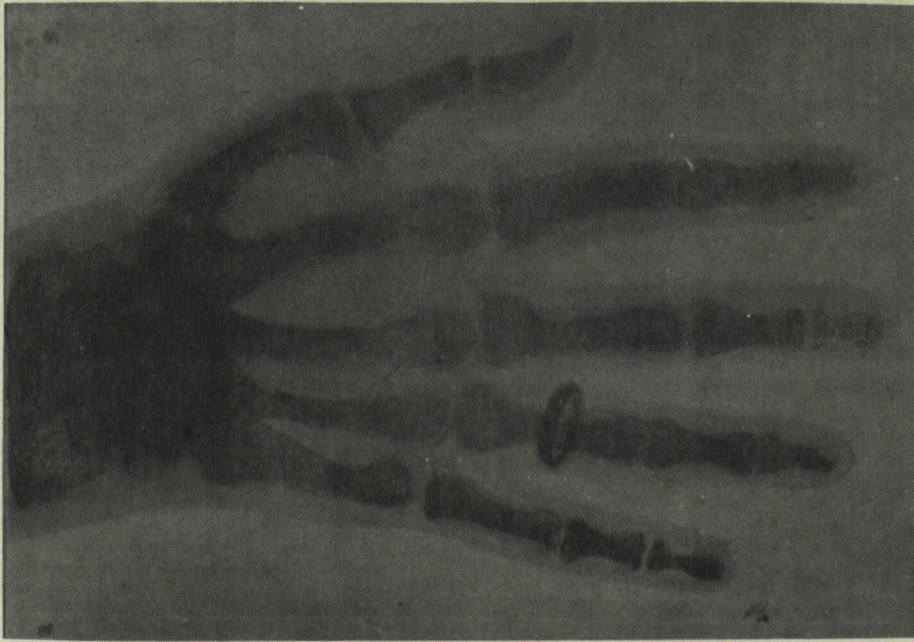
Si instaláis el aparato de Crookes en un cuarto completamente oscuro y tapáis la ampolla con una cubierta hermética de cartón negro, por mucho que funcione la bobina, os quedáis—y es natural—sumidos en tinieblas, sin que un reflejo, sin que un resplandor, os deje sospechar la presencia de la menor vibración luminosa, de nada absolutamente que pueda llamarse un rayo de luz. Estas tinieblas no son, sin embargo, sino aparentes: mil rayos luminosos las atraviesan, sin que nuestra vista los perciba. La nueva luz, la luz invisible está allí, dispuesta á probar su existencia á quien sepa provocar sus manifestaciones.

El primer sabio que ha llegado por ensayos metódicos á sacar de la nada, en la cual se simulaba esta luz latente, es el Dr. Röntgen, profesor de física en la Universidad de Würtzburgo. La experiencia embrionaria del Dr. Röntgen fue la siguiente:—

A poca distancia de la ampolla de Crookes, envuelta en cartón negro, colocó una pantalla de papel untada con platinocianuro de bario; en el acto se iluminó la pantalla, como espontáneamente, con una claridad fluorescente; que centelleaba á cada descarga eléctrica.

¿De dónde venía esta claridad? Sin duda del aparato de Crookes, que brillaba en el interior de su cubierta. Salfian, pues, de la ampolla, rayos capaces de atravesar el cartón negro, impenetrable á la luz ordinaria; rayos para los cuales la opacidad de los cuerpos parecía no ser sino una palabra vana. Eran los mismos rayos catódicos que ellos coloraban al pasar, ó más bien era una transformación de los rayos catódicos en rayos nuevos, dotados de propiedades nuevas, desconocidas, insospechadas, no imaginadas hasta entonces. El Dr. Röntgen los bautizó rayos x: nosotros los llamaremos rayos Röntgen.

El profesor alemán, continuando sus experien-



EL DESCUBRIMIENTO DE RÖNTGEN—PRUEBA FOTOGRÁFICA

cias, comprobó sucesivamente que casi todos los cuerpos eran penetrables para el nuevo agente que acababa de descubrir, y pudo establecer, que su resistencia á la penetración luminosa, estaba en razón directa de su densidad.

Uno de los cuerpos más permeables es el papel. . . . Del lado opuesto de un volumen de mil páginas, dice el inventor en su explicación, he visto hacerse la fluorescencia sobre la pantalla con mucha claridad.

"Espesos trozos de madera son transparentes. Tablas de pino de 2 ó 3 centímetros de espesor, no interceptan sino una débil parte de sus rayos. Una placa de aluminio, de 15 milímetros más ó menos, disminuyó notablemente la fluorescencia, pero sin hacerla desaparecer por completo. Placas de vidrio del mismo grueso dan un resultado distinto, según tengan ó no plomo en su composición.

"Si se coloca la mano entre el aparato de descarga y la pantalla, se ve la sombra del esqueleto óseo destacarse oscura sobre la silueta más clara de la mano. Al interponer placas de cobre, plata, plomo, oro, platina, la fluorescencia es aun notable, pero sólo cuando el grosor de la placa no es muy grande."

Entre todos los experimentos citados, el de la interposición de la mano debió ser particularmente fecundo. Cuando el experimentador vio aparecer la imagen sobre la pantalla, ó más bien la sombra del esqueleto, se encontró en la misma situación que Daguerre ó Niepce, cuando ante la imagen de la cámara oscura, buscaban el medio de fijarla, es decir: la fotografía. De esto á verificar si las placas fotográficas comunes eran sensibles á los rayos x no había sino un paso. Existiendo la sensibilidad, los resultados obtenidos iban á ser ilustrados, y materializados de un modo sorprendente. La fotografía á través de los cuerpos opacos estaba descubierta.

El principio es: la formación de sombras regulares sobre la placa fotográfica como sobre la pantalla fluorescente, siempre que se interponga entre ellos y el aparato de Crookes cuerpos de transparencia desigual. Como el espesor disminuye la transparencia, los relieves se hacen perceptibles.

La disposición de los experimentos de proyección debe ser modificada para los de la fotografía. Para proceder en un cuarto claro, la placa sensible se envolverá con cuidado en varios pliegos de papel negro; la ampolla productora de los rayos Röntgen quedará por el contrario descubierta. La placa y la ampolla se colocarán á la distancia de 10 centímetros más ó menos, y el cuerpo que se va á fotografiar interpuesto de modo que los rayos, después de haberlo atravesado, hieran perpendicularmente la placa. La bobina de Ruhmkorff cuya corriente atravesará la ampolla de Crookes, debe ser bastante potente para dar

chispas de 6 á 8 centímetros. La exposición durará de diez á veinte minutos, según la producción de rayos del aparato empleado, y el operador queda naturalmente sometido á determinarla por tanteos.

Por tales procedimientos obtuvo primero M. Röntgen, fotografías de manos humanas, y luego le siguieron los diferentes operadores como M. Villier en Hamburgo y Dr. Oudin en París. La materia ósea intercepta los rayos al pasar, y quedan acusados con notable nitidez todos los detalles anatómicos. Los músculos, los tendones, la red de arterias y de venas, el dérmis y la epidermis, etc., no están figuradas sino por una sombra muy ligera, muy indecisa, apenas visible, pues ninguno de sus tejidos es impenetrable á la nueva luz.

Las sortijas de metal denso, proyectan una mancha aun más negra que la de los huesos.

Han fotografiado de la misma manera una brújula al través de una cubierta de metal, una cerradura al través de una puerta delgada, tijeras en su estuche, etc., etc.

Las fotografías obtenidas así, no tienen nada de común con las fotografías corrientes. No son los rayos reflejados por los objetos, cuya imagen se quiere obtener, los que impresionan la superficie sensibilizada, sino los rayos directamente emanados del foco luminoso.

La sombra de los objetos interpuestos se destaca en claro sobre la placa ennegrecida, sea por la acción directa de los rayos, sea por la fluorescencia que se produce en el vidrio.

A diferencia del anteojo fotográfico, la vista humana parece insensible á los rayos Röntgen, puesto que,—como ya lo hemos dicho—cuando la ampolla ó el tubo de donde emanan, están encerrados en una cubierta negra, no se distingue ningún resplandor. Sin embargo, uno de los investigadores franceses que han reproducido en París los experimentos del profesor de Würtzburgo, asegura que una mano puesta sobre la ampolla de Crookes se hace fluorescente, y muestra á la vista los más mínimos detalles de su construcción anatómica. Esto sería la verdadera doble vista al través de los cuerpos opacos, plenamente realizada. Pero qué es esta previa adaptación, sino una perturbación nerviosa análoga á la que permite á los individuos hipnotizados ver sus fantasmas al través de los muros?

Sea lo que fuere, los nuevos rayos cuya existencia ha determinado el Dr. Röntgen, y sobre los cuales M. Poincaré, profesor en la Facultad de ciencias, habló en la última sesión á sus colegas del Instituto, no han revelado aún, ni al mismo inventor, sino muy poca cosa de su naturaleza, y las primeras hipótesis emitidas piden que sean verificadas.

Desde el punto de vista práctico, este descubrimiento está en el caso de suministrar desde luego útiles resultados? ¿Puede, en la medicina, precisar en el interior del cuerpo el carácter de una lesión orgánica, la composición y forma de un tumor? Los alemanes han ensayado ya algunos experimentos en este sentido. Un físico de Berlín ha fotografiado, por medio de los rayos Röntgen, la mano de un obrero herido por un fragmento de vidrio, y en la prueba obtenida se ha visto el fragmento de vidrio encajado en el hueso.

En resumen, ni la ley, ni la teoría de los fenómenos observados son conocidos, pero estos fenómenos bastan por sí solos para dejarnos entrever todo un mundo.



LA GIOCONDA



La marcada predilección con que el público caraqueño ha oído de nuevo la hermosa partitura de *Ponchielli*, representada últimamente en el *Teatro Municipal*, ratifica el éxito obtenido en la temporada del 94 y la consagra en el número de sus óperas preferidas.

Dos artistas dejaron entonces recuerdos inolvidables en su interpretación: la aplaudida soprano señora *Robuti Salto* y el barítono señor *Leio Casini*. Siempre recordarán con fruición los diletantes las actitudes artísticas de aquella en el dúo final, alardes admirables de sentimiento y coquetería, lo cual le valió justísimas celebraciones. En esta vez corresponden las palmas de la interpretación al reputado tenor *Larizza*, y justo es consignar que el desempeño en lo general ha sido en extremo satisfactorio.

La *Gioconda* como obra lírica se incorpora al movimiento progresivo de la música dramática, la cual recorre hoy á impulsos de las teorías reformadoras una esfera más amplia, presentándose en la escena exuberante de vida y capaz por sí sola para caracterizar la lucha de las pasiones y los varios accidentes de la naturaleza. No circunscrita á la expresión de los sentimientos por medio de su sublime vaguedad, la música se esfuerza porque el sonido sea un vivo reflejo del verbo poético, así como logra superarlo en efectismo y colorido. Con tales miras procura por igual el desarrollo de sus múltiples elementos, los equilibra y combina, de suerte que todos concurran al logro de los más grandiosos efectos, asociándose también los esplendores artísticos de la escenografía.

A estas tendencias obedecen en la escuela italiana producciones de la talla de *Aida* y *La Gioconda*. La primera es la obra de un genio, cuya inspiración se desborda original y fecunda en todas las situaciones é imprime al poema el sello de su gigante individualidad; y la segunda es la obra del ingenio, rico de recursos y de maestría, pero que carece de los vuelos del águila para remontarse audaz á las cumbres.

Sin embargo, *La Gioconda* ha de alcanzar vida duradera y gloriosa en la escena de la ópera contemporánea, porque reúne condiciones de brillantez que le asignan un puesto elevado y la colocan á distancia de las producciones medianas del arte. Su acción se desenvuelve en la *Venecia* del siglo XVII, la *Venecia* de las románticas fiestas y de los sombríos terrores, gobernada por un *Dux*, quien, semejante á un esqueleto coronado, vive sometido al yugo del *Gran Consejo* y de la funesta *Señoría*; y por encima de ellos un rey más poderoso que todos: EL ESPÍA, según lo recita el odioso personaje de *La Gioconda*.

El movimiento risueño y bullicioso de las regatas, la poesía de las noches en el *Gran*

Canal, donde resuenan las estancias del *Tasso*; toda esa atmósfera de animación y encantos, bulle palpitante en la música de *Ponchielli*, en oposición á las trágicas escenas que se suceden en el *Canal Orfano* y bajo la techumbre artesonada de los palacios; contraste peculiar de la *Venecia* de entonces, que mientras el pueblo reía y exultaba en la plaza pública, otros morían lentamente en las prisiones, ó eran arrojados exánimes á las aguas del lúgubre *Canal*.

¿Quién es *Gioconda*, la interesante heroína del poema, hacia la cual se vuelven anhelantes todas las miradas? Ella misma lo expresa en tierna cantinela, cuando dice á su ciega madre:

“ Tu canti agli angeli
Le tue orazioni,
Io canto agli uomini
Le mie canzoni,
Benedicendo
L'ora e il destin
E sorridendo
Sul mio cammin ”

estrofa que pertenece al *Terzettino* del primer acto entre la *Cieca*, *Gioconda* y *Barnaba*, en el que aparece la sombría silueta del último dibujada en esta frase

*Sovr'essa stendere
La man grifagna!*

contrastando con las bellezas melódicas que brotan de los labios de las dos primeras. Puede decirse que este notable *Terzettino* es la presentación de los dos principales factores de la obra, los que representan las fuerzas antagónicas que pondrán en actividad los resortes dramáticos.

Es así mismo notable el *Trio* concertado que sigue á poco, cuyo tema

Suo coro é un tugurio

encomendado primero al registro grave de la orquesta, tan bien describe el misterio siniestro de la asechanza que *Barnaba* promueve entre los concurrentes á la regata contra la infeliz *Cieca*; tema que va desarrollándose en gradación constante como sordo rumor de tempestad, hasta estallar con todas las fuerzas sonoras de la orquesta y de las masas corales. Luégo viene á atemperar tan fuertes impresiones la delicada romanza de la *Cieca*:

Voce di donna o d'angelo

que finaliza con este motivo

A te questo rosario

el cual tiene su significación artística en el curso de la partitura, cuando esta prenda sirve de talismán salvador á *Laura*, recordando á *Gioconda* el voto maternal.

Ponchielli, lejos de rehuir el realismo de ciertas situaciones escabrosas, como lo hizo *Donizetti* en *Lucrezia*, aborda felizmente los difíciles contrastes del libreto á fin de producir efectos de una emoción intensa. Así, en el final del primer acto, fúndense, en una sola armonía, solemne y conmovedora, el coro interno religioso, con los ayes de *Gioconda* que, defraudada en sus amantes ilusiones, profiere aquella apasionada frase

O cuore! dono funesto

y luégo, á dúo con su madre, torna al ritmo apacible de la canción primitiva.

Queda planteada la exposición lírica de la obra. Observando su desarrollo, excita la atención el relieve musical de cada personaje, determinado por un pasaje que proyecta en el cuadro su perfil característico y que se reproduce é ilumina hasta adquirir su natural preponderancia. El legítimo diálogo musical se establece, de acuerdo con las pasiones puestas en juego, prestándose mutua ayuda la declamación lírica y el colorido instrumental; de donde resulta, en beneficio de la verdad dramática, una economía de *caba-*

lettas y cadencias superfluas, que de ordinario enervan el interés y sirven únicamente para halago del oído ó de ocasión al cantante para mostrar su virtuosidad.

En los actos sucesivos, otras dos figuras de importancia entran á compartir el interés de la acción: *Laura* y *Alvise*; *Laura*, la víctima de una pasión desgraciada, que no exhala de su pecho sino ternuras y súplicas y que exclama con trasporte:

L'amo come il fulgor del creato!

melodía dulcísima, semejante al arrullo de una grata reminiscencia; y *Alvise*, el esposo ultrajado, que personifica la venganza del noble veneciano, meditada é inexorable, y la desahoga en su magnífica *escena y aria*.

Sì, morir ella de!

Surge el conflicto dramático del choque entre *Gioconda* y *Laura*, ambas abrasadas de un amor vehemente por *Enzo*. Al convenirse *Gioconda* que sólo *Laura* posee el afecto de éste, aunque primero se torna airada y vengativa, triunfa en ella el sentimiento de la más noble abnegación, no obstante de carecer su émula de fuerza moral con que disputarle el predominio. Entre tanto el infame *Barnaba*, llevado de su pasión brutal por *Gioconda*, acecha en la sombra la ocasión de perderlas y se hace árbitro de su suerte.

No nos detendremos en los brillantes accesorios que exornan la ópera, como el original baile *La Danza de las Horas*, para concretarnos á sus puntos culminantes, puesto que seguir aquella paso á paso sería asunto de mayor competencia.

Así como brilla *Ponchielli* por el vigor del sentimiento dramático, expresado con lujo de recursos, no creemos que brilla de igual modo por la espontaneidad del sentimiento melódico, que hasta hace poco ha constituido el nervio de la escuela italiana. Su genio despliega dotes creadoras en medio de las situaciones complicadas, disponiendo las voces y los instrumentos como de un ejército acostumbrado á la victoria; pero al llegar á las arias y los duos, casi declina la personalidad del autor, por el frecuente uso de formas conocidas y la ausencia de novedad en las ideas.

Suspende nuestro ánimo oír la combinación del tercer acto, cuando al rumor de alegre serenata, el inexorable esposo de *Laura* le participa que el veneno cumplirá su obra fatal con los últimos ecos de la canción nocturna; y son efectos artísticos de primer orden, los que abundan en el final concertado del propio acto, en que sobre el motivo de *Enzo*—

Già ti veggo immota e smorta

repetido al unísono por el tenor y el soprano, van agrupándose las sonoridades de la orquesta y centellea el ritmo en las masas vocales, para producir aquella explosión de sentimientos encontrados. Estos concertantes señalan los rumbos trazados por *Meyerbeer* y *Verdi*.

En cambio no nos causan igual impresión los números propiamente melódicos, á pesar de que hay en ellos frases inspiradas y motivos característicos, algunos de los cuales señalamos.

En el último acto es donde encontramos mayor suma de inspiración. La figura de *Gioconda* lo llena, ya enaltecida por el sacrificio, que llevará á sus límites extremos. De sus labios no brotan sino acentos patéticos.

Suicidio!.....

exclama en el desorden de sus ideas y la música se encarga de traducir este horrible caos en que se agita.

Náufraga de todas las esperanzas, se apresata á huir para escapar á un juramento odio-

so, cuando los sombríos tresillos anuncian la presencia de *Barnaba*, á quien sostiene el cumplimiento de su palabra.

Ibbrezza! delirio!

grita él con júbilo salvaje en su sensual desvarío; y ella, fingiendo complacerlo, canta luégo:

*Vó' farmi più gaia
Più fulgida ancora*

melodía llena de finezas vocales y salpicada de gracia, que vela después á manera de encaje los lúbricos arranques del tema anterior. *Gioconda* termina el dúo de este modo:

*Volesti il mio corpo
Demon maledetto?
E il corpo ti do!*

y el puñal liberta su alma de la infame profanación.

Fue estrenada esta ópera el 8 de abril de 1876 en el Teatro de la *Scala de Milan* con éxito extraordinario. El libreto pertenece al célebre compositor y literato *Arrigo Boito*, y está basado sobre el drama de *Victor Hugo*, *Angelo, tirano de Padua*, calificado como una de las concepciones más exageradas de la escuela romántica.

S. N. LLAMOZAS.

LA VIDA PARIENSE

La muerte de Paul Verlaine—Recuerdos personales—Una carta de Alejandro Sawa—Anécdotas—Método de trabajo—El Bohemio—Concepto de la felicidad.

París: 18 de enero de 1896.



Paul Verlaine murió hace pocos días, no en el hospital como han de suponer algunos de sus admiradores americanos, sino en una casita del Barrio Latino, muy modesta, muy limpia y muy burguesa.

Murió tranquilamente, sin sufrimientos, sin desesperaciones, casi sin agonía, entre los brazos de una musa compasiva que quiso endulzar los últimos años del poeta con sus caricias maduras.

*

Yo conocí á Verlaine hace seis años y según creo la primera vez que de él se habló en español fue cuando se publicó en Madrid mi folleto titulado *Esquisses*.

Pobre "Lelian"! Mi artículo sobre su vida y sus obras le pareció verdaderamente desagradable, como lo prueba la siguiente carta de Alejandro Sawa:

"París: enero de 1891.—Querido Enrique: He entregado á Verlaine el ejemplar de tu libro que para él me envías. ¿Debo decirte la impresión que le ha producido? No lo sé; pero como creo que si esto te apena, más te apenaría aún no saber la verdad, paso por

encima de todas las consideraciones que pudieran cerrarme la boca y (en estilo de notario) digo: 1º que los primeros capítulos en los cuales dices indistintamente al hablar del genio en general "Shakespeare, Homero, Verlaine, Víctor Hugo, etc," le parecieron de perlas; 2º que la publicación que haces de las cartas que te ha escrito desde el hospital le ha gustado; 3º pero que el capítulo de las anécdotas privadas, le ha puesto de mal humor.....¿por qué?.....ya lo verás.....Dices tú al comentar una frase erótica suya: "estas palabras, pronunciadas por labios muchitos de sesenta años, suenan de un modo macabro en mis oídos." Y él exclama al oír tus líneas "¿Verdaderamente ese Carrillo está loco!.....¿Yo sesenta años?..... No.....debe de estar chiflado.....De hoy en adelante no volveremos á ser amigos."—Adiós, querido. Tuyo siempre.—*Alex Sawa*."

Empero, á mi regreso á París fuimos de nuevo amigos ó, mejor dicho, seguimos siéndolo, pues á decir verdad, los rencores del autor de *Sagesse* no duraban nunca sino "el espacio de un ajeno" como solía decir él mismo.

*

En el año 1893 la vejez llegó á convertir nuestras relaciones en una verdadera é íntima amistad. El vivía entonces en el hotel de Lisboa, en la rue de Vaugirard y yo en el hotel de Médicis en la rue Monsieur-le-Prince. Cuando álguien llamaba á mi puerta á las cinco de la madrugada, ya se sabía, era Verlaine.

—¿A dónde va usted?—le preguntaba yo.

Y él me respondía invariablemente:—al café.....

Los que al encontrarle algo más temprano ó algo más tarde le hubieran hecho la misma pregunta, habrían recibido una respuesta idéntica.

"Verlaine—dice Louis Le Cardonnel—no conoce sino el camino del café."

*

A veces, sin embargo, su ruta iba hasta el puente San Miguel en donde vivía en aquella época su buen editor Vanier.

Recuerdo que una mañana de invierno, al pasar frente al *cabaret* del sol de Oro, oí que álguien me llamaba. Era Verlaine, que tenía un papel en la mano y que me decía en alta voz:

—Hé aquí mi último soneto.....es necesario llevarlo á Vanier para que me dé cinco francos.....pero yo no puedo ir..... no.....no puedo ir.....tengo aquí una taza de café y antes de marcharme es necesario que la pague.....Vanier es un lagarto que no quiere darme un céntimo mientras no le lleve algo escrito.....

Y luégo me contó, detalladamente, la historia editorial de sus libros:

—Mis únicos versos que han sido escritos con cuidado, con tranquilidad y con tiempo—me dijo—son las estrofas de *Sagesse*: desde la primera hasta la última fueron compuestas en la cárcel.

J'ai naguere habité le meilleur des chateaux
Dans le plus fin pays d'eau vive et de coteaux
Quatre tours s'élevaient sur le front d'autant d'ailes
Et j'ai longtemps habité l'une d'elles.

.....sí, *Sagesse* fue escrito en prisión, en mi castillo feudal de Bélgica, y por eso está bien meditada y bien compuesta.....Mis otras obras han sido hechas á saltos.....un fragmento en el café, otro en casa, otro en el hospital..... en el hospital los más sobre todo en estos últimos tiempos. Pero en el hospital no se trabaja tan bien como en la cárcel: en el hospital hay enfermos que se quejan, enfermeros que hablan, médicos que llegan ó internos que bromean; en la cárcel ninguno de esos inconvenientes:

Un lit strict où l'on pût dormir juste à son aise,
Du jour suffisamment et de l'espace assez
D'ailleurs nuls soins gênants, nulle démarche à faire.
Deus fois le jour ou trois un serviteur sévère
Aportait mes repas et repartait muet

¡oh la cárcel!.....Y sin embargo no querría volver á ella. La libertad es una locura sagrada. Yendo de hotel en hotel y de hospital en hospital, me siento menos desgraciado que en aquella torre donde viví dos años enteros con mis rimas y con mis en sueños.....—Pero me parece que hablábamos de mis libros.....Sí, eso es; ninguno de ellos ha sido hecho como yo lo deseaba; ninguno de ellos ha salido de la casa de campo en la cual me hubiera sido dulce trabajar, vivir y morir; ninguno de ellos ha sido publicado en el instante en que yo quisiera sino en el instante en que al editor le dio la gana.....Vanier me da todas las mañanas un duro en cambio de algunas líneas; y cuando tiene bastante para componer un folleto, mi nueva obra nace sin que yo lo sepa siquiera.....¿no es verdad que todo eso es algo triste?.....Y sin embargo yo no me quejo. Yo soy humilde. Yo creo que la poesía no debe venderse. Yo hago lo que puedo y lo doy á quien me lo pide..... además un duro es algo más de lo que para vivir estrictamente se ha menester.

Los lectores de EL COJO ILUSTRADO que hayan tenido ocasión de hojear las *confesiones de Juventud* publicadas hace poco tiempo por el *Fin de Siècle*, reconocerán en las líneas anteriores el carácter sencillo é ingenuo del autor de *Fiestas Galantes*.

*

Tan grande era, en efecto, la sencillez de Verlaine, que á veces rayaba en simplicidad. Cuando álguien trataba de hacerle renunciar á sus costumbres de bohemia instintiva y sentimental, sólo conseguía ponerle de mal humor.

Hace dos años un empresario inglés se propuso inaugurar en un teatro de Londres una serie de conferencias modernistas. El primer poeta invitado á hablar en nombre de la nueva generación intelectual, fue Verlaine. El empresario le dio mil duros y un billete de ida y vuelta, por dos ó tres horas de charla casi familiar. La conferencia estaba anunciada para las 9 en punto. Un cuarto de hora antes, el pobre gran poeta se presentaba en el gabinete del director y se ponía á sus órdenes. El inglés, que se figuró sin duda que Verlaine llegaba del tren, le indicó, con gran respeto, que apenas le quedaban quince minutos para cambiarse de traje.

—¡Cambiar de traje!—exclamó el autor de la *Buena Canción*—¿y por quién me ha tomado usted? Yo me presentaré así, con mi americana, ó no me presentaré de ningún modo.

Y por más que hizo el empresario, no logró reemplazar el paletó usado en los cafés de París por un frac de Londres.

Cuando Verlaine nos contó esta anécdota, terminó diciendo:

—Si quieren enseñar levitas nuevas que busquen al príncipe de Sagán, y si quieren enseñar poetas que no se fijen en las levitas..... Después de todo, el hombre feliz es el que no tiene camisa..... y el poeta verdadero siempre es feliz.....

**

¿No os parece una paradoja en labios de Verlaine esta última frase? A mí, por lo menos, me produjo la impresión de una mueca irónica cuando se la oí por primera vez. Y, no obstante, quizás sea una de las pocas "verdades verdaderas" de que disponga la filosofía sensitiva de nuestro siglo.

....."El poeta verdadero siempre es feliz"—Sí; es feliz porque viviendo en el mundo luminoso de sus visiones desconoce la

vulgaridad del mundo exterior—es feliz porque se crea un universo nuevo de ensueños y de imágenes;—es feliz porque puede decirse á sí mismo las célebres palabras de Saint-Paul-Roux el Magnífico: "soy un Dios, soy un poeta. Concibo un mundo que es el elixir de la vida inicial y que se confunde con las horas corporales; pero como este mundo es propiedad de todos en la abstracción de la existencia, me formo otro que es mejor, que nace de mi espíritu, que es hijo del Deseo y de la Belleza..... Y mi florecimiento se mide con mi genio para adorar ó enmendar el florecimiento de la obra de la naturaleza."

Así pues, en vez de llorar aún las miserias vulgares y las tristezas pasajeras del gran poeta que acaba de morir, cantemos la gloria de su genio. Fue un poeta y fue feliz á pesar de su desgracia!

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO.

SECCION RECREATIVA

Ocultación de psi de La Virgen

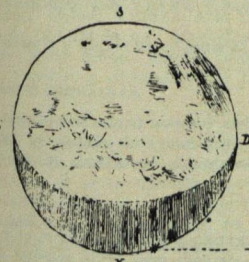


El 19 de marzo próximo se efectuará la ocultación de (psi) de La Virgen (5ª magnitud) por La Luna, fenómeno visible con ayuda de un antejojo.

Esta clase de fenómenos son importantes porque suministran un modo fácil y exacto para la determinación de las longitudes, y sólo requieren para ello el empleo de un cronómetro bien arreglado al meridiano del lugar, y un antejojo de mediana potencia.

La observación se reduce tan sólo á anotar el momento preciso en que la estrella desaparece tras del limbo lunar, y luego también el instante de la reaparición. Las dos horas anotadas conducirán, mediante un cálculo fácil, á dos valores de la longitud del lugar.

Para prepararse á observar es necesario conocer las horas aproximativas de la inmersión y de la emersión, que son en el caso actual las que apuntamos más adelante, calculadas con una aproximación no inferior á 30". Un cálculo más dilatado nos hubiera permitido darlas con aproximación de 1".



Emersión

Imagen invertida por el antejojo. También es necesario para observar la emersión conocer cuál ha de ser el punto del disco lunar detrás del cual ha de reaparecer la estrella, para concretar en él toda la atención; acompañamos un dibujo que lo manifiesta. Conviene además indicar que la desaparición de la estrella se efectuará poco después

de la salida de La Luna, y en el lugar de observación debe descubrirse la cresta de nuestros cerros del Este.

Las horas aproximadas del fenómeno, serán:

Inmersión.	8 ^h 59 ^m
Emersión.	9 ^h 46 ^m

LUIS UGUETO.



STUDIO DE ARTURO MICHELENA

Fuerzas desconocidas de la naturaleza y del hombre

Hace más de diez años, nos dice el Dr. Papus, que algunos amigos y yo perseguimos el estudio científico de las fuerzas todavía desconocidas de la naturaleza y del hombre.

Estudiando con cuidado la historia de la ciencia en la antigüedad, hemos descubierto que en los antiguos suntuarios egipcios se conocía una serie de fuerzas cuya existencia apenas sospechamos en nuestros días. Una de esas fuerzas, analizada por los alquimistas en el siglo catorce y principalmente en el diez y seis de nuestra era, bajo el nombre de luz astral, tiene una multitud de relaciones con la electricidad que es, por decirlo así, la materialización ó la manifestación en el plan físico.

Pero esa fuerza tiene además ciertas propiedades curiosas, entre otras, la de conservar las imágenes y de obedecer á la voluntad dando ciertas pruebas de inteligencia. Por medio de esta fuerza que el sér humano puede entrar en comunicación con el mundo invisible Luis Lucas en 1853 y Eliphaz Leví en 1863 han estudiado esforzadamente esta fuerza central que nosotros hemos estudiado también por nuestra parte y que da cuenta de todos los fenómenos llamados espiritistas. Este estudio nos ha hecho considerar como enagados.

Siendo nuestras investigaciones del dominio de la ciencia, hemos dejado pasar con el desprecio que merecían las insinuaciones de los romanceros y de los ignorantes. El coronel de Rochas ha llegado á encontrar y á manejar experimentalmente el fluido astral descrito por los egipcios de la décima cuarta dinastía.

Un sabio ruso, el Dr. Jodkos ha podido establecer desde 1893 la fotografía de los efluvios eléctricos que habian pasado al través del cuerpo humano, sacando de aquí deducciones sobre la salud. En fin M. Roentgen prueba sin saberlo todavía, las relaciones que existen entre la electricidad y la luz astral, por sus propias experiencias. Parece que fue la casualidad la que le indicó la vía, y lo que él llama casualidad, sabemos á lo que se debe referir en este caso.

El *Eclair* dice: "No menos que los sabios oficiales, los ocultistas van á lanzar gritos de triunfo. Nosotros no llegaremos hasta allá; pero nos consideramos dichosos al ver que la ciencia viene á pesar suyo á comprobar una á una todas las afirmaciones que hemos presentado para explicar los actos del mundo invisible. Estábamos tranquilos respecto á este asunto, porque después de treinta y seis siglos, después del siglo diez y ocho antes de Jesucristo, nuestras teorías no han variado jamás, porque son extrañas de una fuente donde el cambio es desconocido.—H. L."

Viaje en globo al Polo Norte



Se sabe que un ingeniero sueco, Mr. Andrée, ha concebido el audaz proyecto de llegar al Polo Norte en globo; ya tiene preparada su maleta y no espera para levantar el vuelo sino la vuelta de la estación primaveral.

El Ministro de Negocios Extranjeros de Suecia ha notificado oficialmente la próxima partida de Mr. Andrée á los gobiernos ruso, danés, inglés y americano: el Ministro sueco ruega á las autoridades civiles de dichos Estados, acuerden ayuda y protección al temerario explorador. En Suecia se hace todo lo posible por facilitar á Mr. Andrée la tarea que se ha impuesto: millares de ejemplares van á tirarse de la fotografía de su globo para distribuirlos á los habitantes de la Siberia, de Alaska, del Canadá, de la Groenlandia, y de la Islandia, es decir, en todos los países á donde Mr. Andrée pudiera ser arrojado por los vientos. Adjunta á la fotografía irá una noticia explicativa del objeto de la expedición y dará confianza á las poblaciones que pudieran atemorizarse á la vista de un vehículo tan raro en esos parajes.

Circuitos eléctricos

El mundo está casi enteramente rodeado por una cadena de comunicación eléctrica.

Si se colocase un cable entre San Francisco de California y Yokohama en el Japón (distancia de 3.750 millas), el mundo estaría ceñido por el circuito eléctrico.

Aunque esta es la distancia más corta, necesaria para hacer la conexión entre el sistema oriental y occidental de telégrafos y cables, sin embargo, los estudios hidrográficos prueban que si se colocase un cable en esa parte del Pacífico, sería sumamente difícil que el vapor encargado de su conservación lo volviese á sacar para composturas, si acaso se hicieran necesarias.

En una conferencia colonial celebrada en Ottawa el año último, se decidió colocar un cable entre Victoria, en la Columbia inglesa, y Auckland, en Nueva Zelanda, distancia de unas seis mil millas.

Los estudios se han completado ya, y se cree que dentro de tres años se acabará su colocación.

Cuando se haya realizado esta empresa, estará completo el circuito eléctrico alrededor del mundo.

Mariposas domésticas

Una colaboradora de la *Cosmopolitan Review* cuenta cómo ha conseguido domesticar una mariposa.

"Encontré en mi jardín—dice—una magnífica mariposa de colores que el frío aletargaba completamente.

La llevé á mi habitación y la coloqué en una cajita donde dos horas más tarde recobró el sentido.

Con el propósito de acabar de salvarle la vida, le sumergí las antenas en una disolución de agua y azúcar. Continué con este régimen durante tres días, y al cuarto vino el insecto por sí mismo á posarse en mi mano y á absorber sin mi ayuda el líquido vivificante.

Desde este momento, la mariposa y yo quedamos unidos en estrecha amistad.

Le planté, para hacerle agradable la estancia, flores alrededor de la misma, y cuando me veía, volaba á mi mano, subía por mis brazos y se encaramaba en mis hombros, como para darme testimonio de su reconocimiento.

Si la colocaba en una mesa y le pasaba delicadamente los dedos por el cuerpo, no solamente consentía, sino que daba muestras de agradarle, levantando el dorso, como un gato cuando se le acaricia.

Un tesoro arqueológico

Acaba de descubrirse en las excavaciones practicadas en Mycenae, por la Sociedad arqueológica griega, un verdadero tesoro arqueológico.

Se trata de 3.500 monedas antiguas, en su mayor parte de plata.

Todas se hallan en perfecto estado de conservación, y están acuñadas en Corinto, Argos Sikven y otras poblaciones.

El Museo Nacional de Atenas ha encargado á un numismático, perteneciente á dicho museo, la clasificación de este tesoro y redactar un informe.

Crueldades de la vida

Ver en un baile todas las miradas fijas en vos. Atribuir esta atención, al buen éxito de vuestro último artículo, hasta que uno de los asistentes os haga notar que os habéis olvidado de poner os la corbata.

Contar con todos sus detalles y minuciosidades la historia de algo que os hubiese acontecido, y cuando hayáis terminado la narración, se os diga: ya me habéis referido eso, pero no del mismo modo.



ESTUDIO DE ARTURO MICHELENA

A propósito de Paul Verlaine

Un periódico francés publica una *interview-express* con el editor amigo del poeta:

—¿Sabéis si Verlaine ha dejado manuscritos?

—Sí. Recientemente me había remitido un libro de versos que en la actualidad se imprime, el *Libro póstumo*. Tengo también *Notas de viaje* y algunos poemas que se reunirán bajo el título de *Varia*.—Parece que Verlaine ha dejado también el esbozo de una tragedia en cinco actos, titulada *Vita el Rey*.—Por mi parte, no he leído sino un acto y es muy bello.

—Y las memorias?

—No sé si las concluyó. Nunca me habló de ellas.—Creo que en sus borradores se han encontrado notas para sus conferencias.—Es posible que se publique su correspondencia, que es muy curiosa.

Marina francesa

En los astilleros franceses se emprenderá este año la construcción de los siguientes navíos: en Cherbourg, el acorazado *Henrique IV*, que costará poco más de 15 millones de francos; en Tolón, el crucero acorazado *Juana de Arco*, cuyo valor se fija en más de 22 millones de francos; en Cherbourg, los de 1ª clase *Dunois* y *La Hire*, que costarán 3.084.593 fr. cada uno.

El primero debe estar terminado para 1899, lo mismo que el *Juana de Arco*; los avisos, en 1898.

Estos últimos serán navíos de 896 toneladas, 78 m. de largo, 8.50 m. de ancho, 3.88 m. de cala y 6.400 caballos de fuerza. Deben andar 26 nudos por hora y se armarán con seis cañones de á 65 y seis de á 47, tiro rápido.

Meteorología

En el Observatorio de París y en la Torre de Santiago se ha comprobado que la causa de las perturbaciones de la atmósfera en la capital francesa son las brumas flotantes que la envuelven en un velo que tiene de 400 á 600 m. de espesor. Esas brumas están formadas por el polvo, los humos y los gases que se desprenden de la gran ciudad y que arrastra el viento hacia afuera, pero sin resultado, porque lo impide á manera de pantalla la colina de Montmartre.

Real estudiante:]

La princesa Amelia de Orleans, reina de Portugal, acaba de terminar el primer bienio de sus estudios de Medicina, presentando un lujoso examen ante la Facultad de Lisboa.

Capricho de nabab

Refiere un periódico de Londres, que un príncipe indiano se ha hecho construir un extraordinario reloj. Cerca del cuadrante hay un organillo en miniatura, debajo del cual están dispuestos los cráneos y los huesos de doce esqueletos de marfil. A la una, un esqueleto se compone por sí mismo y se incorpora, toma una batuta y da un golpe sobre el teclado para indicar la hora; á las dos, se repite la misma operación con dos esqueletos y así sucesivamente hasta las doce, hora en que aparecen todos y da cada uno un golpe.

La moda

Cada año, al acercarse la época de los aguinaldos, los joyeros de París lanzan una novedad, que obtiene mayor ó menor vida, según el favor que las damas aristocráticas le dispensan.

Fieles á esta costumbre, los artifices franceses han exhibido este año unas joyas bellísimas que afectan la forma de palmas y resultan tan esbeltas como elegantes.

De suponer es que esta clase de alhajas se considere como indispensable en el guarda-joyas de toda mujer

elegante, ya que el efecto de dichas palmas, cuajadas de brillantes ó de piedras de colores, no puede ser más lindo.

El *porte-bonheur* para 1896, talismán que muchas damas llevan ya en París en forma de alfiler, consiste en un clavo de los que se emplean para herrar caballos.

El capricho ha querido que este clavo limite á los que han sido usados ya, y al efecto la alhaja en cuestión está hecha de esmalte oscuro, imitando hierro, con la punta torcida—detalle al cual se atribuye toda la virtud del *porte-bonheur*—y la cabeza cuadrada con brillantes ó otras piedras preciosas engastadas en ella.

Los hombres han dado también su beneplácito á este nuevo capricho, siendo muchos los que lo usan pendiente del reloj.

Otra novedad lindísima consiste en una violeta hecha de esmaltes de este color y con el tallo todo de brillantes.

Esta alhaja que es un alfiler, se coloca entre las violetas naturales de los pequeños ramos que llevan las señoras en el pecho.

Las alhajas en forma de estrellas, medias lunas y flechas, han pasado ya completamente de moda. Hoy la preferencia se concede á las mariposas, á los pájaros y á las alas de éstos.

MISS FULLER.



La espada de Santa Catalina

Forma parte de la magnífica colección de antigüedades y objetos arqueológicos que posee el conde de Valencia de Don Juan.

Conocida con el nombre de "Santa Catalina," hallábase esta espada en San Vicente, provincia de Logroño, y pasaba con frecuencia de una en otra casa, á petición de muchas mujeres que en su contacto hallaban alivio á crónicos padecimientos, ya porque la imaginación sobreexcitada, influyendo en su organismo, remediaba, en efecto, el mal, ya porque tal beneficio resultado se debía, sencillamente, á las propiedades astringentes del hierro frío.

Aparte de tan especiales virtudes, esta espada es de un mérito artístico indisputable.

La guarnición, de hierro dorado, tiene, en letras de relieve, varias inscripciones.

En la manzana, de seis centímetros de diámetro, se lee:

Ave María, gracia plena,

y en los arriaces:

Dios es vencedor en todo,

ocupando el centro del pomo un zig-zag de oro sobre fondo de esmalte, negro por una de las caras y encarnado por la otra.

La hoja mide 5½ centímetros de ancho y 77 de longitud, y en su ancha canal se notan restos de un punzón en esta forma:



Uno de los lados del pomo conserva un profundo agujero, donde se prendía la cadena, usada para impedir que, si á consecuencia de algún fuerte golpe se escapaba el arma de la mano del caballero, cayese á tierra.

Un descubrimiento

En una de las salas del piso bajo del palacio de Versailles, en los departamentos en donde murió el regente, se ha colocado, al lado de los retratos de Nattier, Largillière, Drouais, etc., un busto hacía tiempo relegado á los almacenes y cuyo origen era desconocido. Acaso no habría podido darse con la persona que representa, á no haber sido que en la parte interior hacia la base, se descubrió la inscripción siguiente:

"Este busto, horriblemente mutilado por los amatinados del 10 de agosto, fue restaurado en 1816, por Juan Delaroy-Delorme, de Niort (Deux-Sèvres.)"

A pesar de estar desperfectonadas la nariz y la barba, ha podido establecerse que es el busto de Luis XVII, hecho por Deseine en 1790.

Un manifiesto de Alejandro Dumas, padre

Se ha hecho constar que Dumas hijo no sintió jamás ambiciones políticas y para probarlo se ha citado una carta suya en que renunciaba á su candidatura por el distrito de la Gironda, en frente de las de Thiers y Emilio Girardin.

Pero si el hijo no aspiró nunca á brillar en política, existe en cambio, un documento muy interesante y original, debido á la pluma del padre, el incomparable novelista.

Dicé así:

"¡Trabajadores!

Me presento candidato á la Diputación y solicito vuestros votos; voy, pues, á daros cuenta de los títulos por los que me juzgo acreedor á vuestros sufragios:

Sin contar mis seis años de educación, cuatro de notariado y siete de trabajos burocráticos, he trabajado durante veinte años, á razón de diez horas diarias, lo que viene á sumar setenta y tres mil horas de trabajo.

En el transcurso de ese tiempo he escrito cuatrocientos volúmenes y treinta y cinco dramas.

Los 410 tomos, en ediciones ó tiradas de á 4.000 y vendido uno con otro á cinco francos, han producido:

	Francos
A los cajistas.....	264.000
A los maquinistas.....	258.000
A los papelistas.....	683.800
A los encuadernadores.....	120.000
A los libreros.....	2.400.000
A los corredores.....	1.600.000
A los comisionistas.....	1.600.000
A las Agencias.....	100.000
A los gabinetes de lectura.....	4.580.000
A los dibujantes.....	28.000

Fijando el jornal diario en tres francos, y calculando en el año trescientos días laborables, mis libros han dado de vivir, durante años, á 692 personas.

Los 35 dramas, á 100 representaciones cada uno, por término medio, han producido 6.360.000 francos, dinero distribuido entre empresarios, actores, músicos, pintores escenógrafos, sastres, peluqueros, comparsas, empleados de despachos, carteleros, maquinistas, carpinteros, arroyes, guardias, bomberos, acomodadores, apuntadores, etc.

Mis dramas han hecho vivir en

París durante diez años á.....	347 personas.
En provincias á.....	1.041
<i>Alabarderos, simones, etc.....</i>	70
Total.....	1.458 personas.

Resumiendo dramas y novelas, han dado que vivir á 2.160 personas.

Sin contar á los falsificadores belgas y á los traductores extranjeros.

ALEJANDRO DUMAS."

Si el gran novelista hubiese hecho este cálculo veintidos años después, es decir, el año de su muerte, ¿qué cifras tan asombrosas no habría llegado á alcanzar?

Lo que todo el mundo pretende conocer es lo más desconocido; sólo que cada cual teme acusarse de ignorancia al informarse.

G. M.—VALTOUR.

*

Por la civilización, lo que es manjar nutritivo para unos, es para los otros veneno.

HAWTHORNE.

*

Es virtud plena esa plaeidez que se nota en la fisonomía de todo hombre de bien.

EDGARDO QUINET.

Juicios sobre Verlaine



No debe ser juzgado este poeta como se juzga á un hombre dotado de razón. Tiene ideas que nosotros no tenemos, porque es á un tiempo mucho más y mucho menos que nosotros. Poeta como no se encuentra uno igual en cada siglo, escribe sin reflexionar, es á veces ininteligible, y llega casi hasta la locura en sus rarezas de lenguaje y de ritmo. Es cierto que le gusta hacer versos de once sílabas, y algunos de ellos muy raros..... Confieso que eso me confunde; pero es posible que su oído, más sutil que el mío, perciba armonías que á mí se me escapan. Cuando hace versos como los hacen los demás poetas, los suyos son entonces los mejores. ¿Dónde podrían encontrarse dos alejandrinos mejores que éstos?

Quand Maintenen jetaït sur la France ravie
L'ombre douce et la paix de ses coiffes de lin!

Que es loco, decís; sí lo creo. Y si acaso lo dudara, rasgaría las páginas que acabo de escribir. Es loco, en verdad. Pero tened cuidado, que ese pobre insensato ha creado un arte nuevo, y hay probabilidades de que algún día se diga de él lo que hoy se dice de François Villon, que es con quien debemos compararle: Era el primer poeta de su época.

ANATOLE FRANCE.

Por su talento y por su vida se parece Paul Verlaine á François Villón, tanto como es posible y permitido en nuestros días. Tiene de Villón (si hemos de creer lo que dice) su vida pecadora, su ternura de corazón, y su candidez de alma. ¿Qué digo? En los momentos en que Verlaine es gran poeta, me parece más espontáneo, más ignorante de las reglas, más libre de toda disciplina que su hermano del siglo XV. Villon era más ordenado, tenía mayor conocimiento de las humanidades, era más capaz de un discurso saguado: Verlaine no es en realidad sino un alma que canta y se queja. Como Villon, con arte menos seguro, pero con acento más penetrante, si tál posible fuere, ha expresado Verlaine tres cosas: el amor ingenuo, la tristeza de vivir y el arrepentimiento, y esas tres cosas las ha dicho magistralmente. Casi la vigésima parte de los versos que ha escrito son pequeños diamantes de poesía natural, como involuntaria, que no es clásica ni romántica, ni parnasiana; ni otra cosa, casi podría yo decir: poesía antiliteraria.

Ha compuesto admirables canciones cortas, y los únicos buenos versos católicos que se han escrito en nuestra época.—JULES LEMAITRE.

Paul Verlaine se había colocado en lugar prominente entre los parnasianos, por la forma y por el estilo de sus primeras poesías; pero pronto debía hacerse superior á los brillantes patricios de la escuela de Baudelaire y á la maravillosa virtuosidad de Banville. Su personalidad se aparta de toda regla, de toda influencia escolástica y se esparce con libertad en los poemas deliciosos de *Romances sin palabras*, iniciación de una poesía absolutamente subjetiva, manifestada, con música propia, ritmo, color, palabras y forma, en el alma del artista..... Fue Verlaine el primero que presentó al público la música instrumentada de sus versos; todo brotaba espontáneamente de su alma de poeta, la idea rítmica, el colorido y el sonido. Hubo después otros que pretendieron fijar los nuevos principios de la renovación del lenguaje poético; mas lo esencial es que el artista pueda dar expansión, sin trabas de regla, escuela ó rutina, á la llama divina que en él arde. Hé ahí lo que hizo el poeta que acaba de morir. Vivió triste, pobre, atormentado y glorioso, para asombro y admiración de los hombres.

HENRY BAUER.

Ah! en verdad; si la poesía no es más que la fuente natural que sale de un alma, si es sólo música, queja ó sonrisa, si es la fantasía libre y vagarosa de un pobre sér que goza y llora, que peca y se arrepiente, podemos decir que Verlaine ha sido el poeta más admirable de este fin de siglo. Apartando las preocupaciones de las ideas generales, de toda psicología tratada á fondo, de toda construcción de obras concebidas con solidez, queda él en primera fila entre los poetas elegiacos; y podemos llegar hasta decir que su vida desordenada, erizada de catástrofes, descompuesta por la indolencia, le ha dado nombre de poeta, libertando sus versos de las antiguas trabas, dándoles soltura, el encanto del sufrimiento, la espontaneidad y la sencillez del genio libre que se desconoce á sí mismo. Por eso ha sido Verlaine tan personal, y á la vez tan poderoso influencia en la métrica del día.

EMILE ZOLA.

"La mujer académica"

De un estudio así titulado



El autor ha ido á preguntar á los principales profesores de la Universidad de Berlín su opinión sobre esta ardiente cuestión:

¿Hay razón para admitir á las mujeres en las Universidades? ¿Están ellas en capacidad de aprovechar la enseñanza que allí se da? Y estas son las respuestas que hemos encontrado en *La mujer académica*.

Entre las explicaciones más características citemos la del célebre profesor de Bergmann: "Yo creo, ha dicho—que la mujer es absolutamente inapta, sea para el estudio, sea para el ejercicio de las profesiones á que dan acceso los grados académicos."

En mi concepto esta incapacidad se explica por la conformación física de la mujer y por su constitución moral.

Mr. Henri Dernburg, profesor de derecho, ha expresado una opinión original; él propone crear en el centro de la Alemania una Universidad en que sólo se admitan mujeres.

La pequeña ciudad de Giessen, tan agradablemente situada, le parece un paraje singularmente dotado para el efecto. Así quedarían suprimidos, dice el Sr. Dernburg, los inconvenientes que resultan fatalmente de la promiscuidad de sexos en los bancos de la escuela.

Asociación de malhechores



El servicio de Seguridad de París acaba de ponerle la mano á toda una banda de malhechores que habían escogido por teatro de sus hazafías los alrededores de la ciudad.

En un espacio de quince días fueron desbalijadas de arriba abajo cuatro Villas en Boulogne, Billancourt, Bellevue y Meudon.

Mr. Cochefert hizo buscar á los ladrones y se les descubrió en los tabucos inmediatos á la plaza Maubert. Son los llamados Vandepuit, Trupmann, Stenne-gaut, Thibault y Lepetit.

Trupmann ha sido condenado 15 veces, y se evadió de la Guayana, donde había sido remitido como condenado á trabajos forzados. Stenne-gaut es un ex-cazador de un gran restaurant á la moda: él tenía por especialidad el catar los vinos sustraídos.

Solución

del problema publicado en el número del 15 de Febrero.

Juego principal

BLANCOS	NEGROS
1ª Reina á H 7	1ª Torre-toma Reina
2ª Arfil toma Peón F 7 +	2ª Arfil cubre
3ª Arfil toma Arfil +	3ª Rey á E 4
4ª Arfil á D 3 mate	

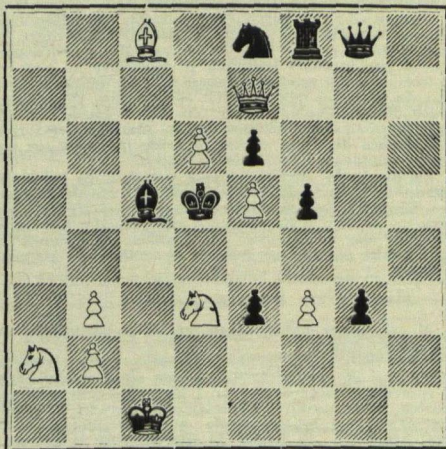
Primera variante

1ª Idem	1ª Peón á F 5
2ª Reina á H 8 +	2ª Torre á G 4 ó G 7
3ª Reina toma caballo D 8	3ª Arfil cubre
4ª Reina toma Arfil mate	

Segunda variante

1ª Idem	1ª Torre á G 6
2ª Arfil toma Peón Peón F 6 +	2ª Torre F 7 toma Arfil
3ª Reina á D 7 +	3ª Arfil cubre
4ª Reina toma Arfil mate	

NEGRO



BLANCO

El blanco juega y da mate en 4 jugadas.—L. H. I.

Fuerzas

Un ingeniero que tiene la manía de utilizar toda fuerza; recibe en su casa de campo la visita de un amigo.

—¡Qué dura anda la cancela de su casa de usted!— dice.—Me ha costado un triunfo abrirla. Debe usted mandarla arreglar.

—Me guardaré mucho—contesta.—Como que obra sobre un sistema hidráulico, merced al cual cada persona que entra en mi casa me saca del pozo dos cubos de agua para regar el jardín.



Los barberos de Sevilla

Estos son de la estirpe de aquél que inmortalizó Beaumarchais y que hoy han perdido el prestigio legendario del traje y de sus travesuras. Después de haber sido representado en el Trianon, en que María Antonieta desempeñó el papel de *Rosina* y el conde de Artois el de *Figaro*, Stérberne se inspiró en la letra y Rossini escribió la celebrada partitura, representándose la ópera en Roma, por vez primera, el 26 de diciembre de 1816. Se recuerda que en la noche del estreno, la obra fue silbada y durante la representación no cesaron un instante las demostraciones de desagrado. Pero todo esto se debió á que llenaban el teatro los adversarios del gran maestro, quien, en las siguientes representaciones, fue llevado varias veces en triunfo á su domicilio por los mismos que le habían silbado.

El domingo 23 se representó por primera vez en la actual temporada *El Barbero* y por poco se repite en nuestro coliseo la escena del estreno en Roma. Pero aquí no hubiera sido porque abundaran adversarios del autor, de la empresa, ó de los artistas, sino por la desgraciada ejecución de la obra, que ha dejado ingratos recuerdos en el ánimo del público.

Supresión del boxeo

El Senado de los Estados Unidos acaba de votar el proyecto de ley que fue aprobado en la Cámara de Representantes, prohibiendo el combate de boxeo en todo el territorio federal, bajo la pena de cinco años de prisión como mínima. Y se supone que Mr Cleveland no tardará en poner el ejecútense á la referida ley. El primer efecto de ella será el impedir un combate que debía efectuarse próximamente en Nuevo-Méjico ó en Tejas, entre los dos notables campeones Maher y Fitzsimmons. Parece que el gobierno Mejiicano ha determinado no tolerar semejante exhibición reprobada ya por el de los Estados Unidos, y al efecto, el presidente Díaz ha enviado un destacamento de caballería á la frontera con orden de detener á quien quiera que entre á Méjico con el propósito de organizar aquel combate.

MISCELÁNEA

El vuelo de las aves



Observando el señor Robert H. West el paso de la luna, notó que algunos pájaros atravesaban en su vuelo el disco lunar de las siete y media á las nueve y media. Según lo hizo saber en el diario inglés *Nature*, esto se efectuaba con más ó menos regularidad, por un solo pájaro, y por grupos de dos, de tres, y aún de cuatro. Llegó á contar hasta cincuenta: pero considerando el tiempo que apartaba la vista del antejo, calculó que, durante las dos horas, habían pasado como 250 pájaros, llevando todos, excepto uno, la dirección Sur. Las siluetas se veían perfectamente claras en el antejo con reflector de 12 pulgadas y con poder creciente de 90. Ninguno de ellas se cernía en el espacio; todas volaban batiendo las alas.

La luna estaba baja; su altura durante la observación era de 5 á 15 grados. Las aves empleaban de 4 á 8 segundos en atravesar el disco. La diferencia de tamaño en los pájaros era muy notable; el más grueso empleaba menos tiempo para atravesarlo. Calculando la velocidad del vuelo en 32 kilómetros por hora, como término medio, la distancia debía ser

aproximadamente de 8.000 metros para los que atraviesan el disco en 8 segundos, y de 4.000 para los que empleaban cuatro segundos. Teniendo en cuenta la altura de la luna, estas cifras corresponden, para estos grupos, a alturas comprendidas entre 800 y 1.500 metros, y considerándose los tamaños de los pájaros, el señor West vino a la conclusión de que estas cifras no son muy bajas.

La nueva luz

Con motivo de la fotografía á través de los músculos, lo cual hemos descrito en el presente número, un periódico europeo dice lo siguiente:

No comprendemos que los hombres saluden con entusiasmo el descubrimiento de esta nueva luz. ¿Por qué nuestros contemporáneos quieren contemplar lo que Dios ha revestido de obscuridad y con camisa de músculos? Esos rayos revelan ¡horror y desesperación! la fisonomía de las entrañas del hombre.

De hoy más vamos á comprometer hasta los huesos!

Monumento á Pasteur

Los trabajos de construcción del monumento en que han de reposar los restos de M. Pasteur han comenzado en el Instituto de la calle Dutot y siguen con actividad. Este monumento será situado poco más ó menos á la altura del cuerpo central de la fachada, y ocupará el lugar que servía de vestíbulo entre el laboratorio de Chamberland y el economato. Dos puertas laterales darán acceso á una larga gradería interior; algunas gradas de mármol conducirán á la capilla abovedada, de 16 m. 40 de largo por 5 de ancho, en cuyo centro se hallará la bóveda construída sobre una cavidad de 8 metros de profundidad; una elegante cúpula, con motivos religiosos y alegóricos, cubrirá el recinto en el cual será depositado el cuerpo del ilustre sabio; caminos laterales por los dos costados de la bóveda permitirán pasar al fondo de la capilla fúnebre.

Busto de Verlaine

Los amigos de Verlaine se ocupan ya en formar una comisión y organizar una suscripción para erigirle un busto en el jardín de Luxemburgo. Los gastos serán pocos, y no hay duda que las suscripciones se recogerán fácilmente, sobre todo en el barrio Latino, donde gozaba Verlaine de tantos admiradores y amigos.

Coronación de Nicolás II

DECRETO

Por la gracia de Dios, Nos, Nicolás II, emperador y autócrata de todas las Rusias, rey de Polonia, gran duque de Finlandia, etc., etc;

Hacemos saber á todos nuestros fieles súbditos: Que con la ayuda de Dios, y ejemplo de los piadosos emperadores nuestros antepasados, tenemos el propósito de coronarnos en el mes de mayo del presente año y en la ciudad de Moscú, nuestra primera capital; y de recibir con nuestra esposa muy amada S. M. la emperatriz Alexandra Teodorovna, la Santa unción del Señor, conforme á los ritos consagrados.

En invitamos á todos nuestros fieles súbditos á que sean partícipes de nuestra alegría en el día solemne del coronamiento; y á unírseles en ruego fervoroso al dispensador de todas las gracias para que haga descender á nuestra cabeza el Espíritu Santo y que afirme nuestro reinado y nos dirija en la vía seguida por nuestro padre de imperecedera memoria, cuya vida y obras por el bien de nuestra querida patria serán para nos perpetuo y luminoso ejemplo.

Dado en San Petersburgo el 1.º de enero del año de gracia de mil ochocientos noventa y seis, segundo de nuestro reinado.

NICOLÁS.

El túnel del Simplón

Por virtud de un convenio celebrado entre Italia y Suiza pronto empezarán los trabajos para construir el túnel del monte Simplón.

El túnel, que atravesará la cadena de montañas de Monte-Leone entre Brighe (Suiza) é Isela (Italia), tendrá una longitud de 19.731 metros (cerca de veinte kilómetros), y estará situado, en su parte más elevada, á 705 metros sobre el nivel del mar.

La principal dificultad que se presenta es la de la temperatura, que, según se cree, llegará en el interior del túnel á cuarenta grados sobre cero. Habrá dos túneles, que correrán paralelamente á distancia de diez y siete metros uno de otro.

El primero quedará completamente acabado para recibir una sola vía de la anchura ordinaria. El segundo túnel servirá también de galería, y se pondrá en condiciones de recibir vía doble algunos años después de concluído el primero.

La fuerza motriz será suministrada en Brighe por el río Ródano y en Iselle por el Diveria ó el Cairasca.

Se adoptarán grandes precauciones para que los obreros no experimenten daños en su salud.

Antes de entrar en el túnel se pondrán un traje especial. Al salir cambiarán de vestido en un local cerrado, y tomarán un baño caliente antes de exponerse al aire frío de la montaña.

Todavía no se ha estudiado el problema de la defensa del túnel por las autoridades militares de las dos naciones.

Se considera probable que Suiza construya un fuerte cerca de Brighe y en los desfiladeros de la Furca y de San Mauricio, para proteger la línea en el valle del Ródano.

El fonotelémetro Thouvenin

Uno de los más distinguidos oficiales de artillería, el Capitán Thouvenin, acaba de imaginar, después de muchas otras invenciones, un aparato en extremo ingenioso llamado á prestar importantes servicios. El fonotelémetro, experimentado hace algún tiempo, ha merecido el honor de ser comunicado á la Academia de ciencias. Uno de los miembros de este Cuerpo, ha expuesto á sus colegas la descripción y el funciona-

miento de este instrumento. En su memoria el docto informante se dirige en particular á los fisiologistas y médicos, que tienen frecuentemente necesidad de apreciar ciertos fenómenos.

El fonotelémetro, como lo indica su nombre, sirve para medir el sonido, el tiempo, el espacio y las distancias. Instrumento cronométrico de los más perfectos, tiene la forma y las dimensiones de un reloj, es una maravilla de este arte, que permite fijar inmediatamente el tiempo y sus fracciones más mínimas alcanzando hasta la cuadragésima de los segundos.

El fonotelémetro se compone de dos cuadrantes que cada uno ocupa uno de los lados del reloj. El cuadrante del cronógrafo, el otro es del cronómetro. En el primero se perciben dos agujas en reposo de dimensiones diferentes; la mayor, la trotadora, se mueve sobre un cuadrante dividido exteriormente en quince segundos, cada segundo se halla subdividido en diez partes.

El intervalo dividido entre dos trazos de decenas de segundos, es suficientemente grande para que á la simple vista se pueda apreciar el cuarto de este intervalo, lo cual permite estimar hasta las cuadragésimas de segundos, resultado que no se había podido obtener hasta ahora. En efecto, la trotadora de 60 segundos marcha cuatro veces menos ligero, y como hay cuatro veces menos de divisiones, resulta una exactitud cuatro veces menor.

La aguja de dimensión más pequeña, situada debajo de la trotadora, se mueve sobre un segundo cuadrante en que hace constar cada vuelta de la grande, es decir, los cuartos de minutos y los minutos hasta la cifra 15 inclusive. Apretando con el dedo el botón del remontoir, las agujas se ponen en movimiento instantáneamente.

La trotadora se mueve sobre el gran cuadrante que recorre en quince minutos: cumplida la vuelta, la aguja pequeña lo indica por un cambio de lugar á la izquierda y lo mismo sucede con una segunda y una tercera vuelta. Si en este momento, terminado el experimento, se quiere interrumpir la marcha del instrumento, basta apretar de nuevo el remontoir para que se produzca la detención inmediata de las dos agujas.

Nada más fácil entonces que leer en los dos cuadrantes el tiempo trascurrido durante la operación. La aguja pequeña indica los cuartos de minutos añadiendo el número de segundos, de las décimas y de las cuadragésimas que indica la primera aguja ó trotadora. Desde luego se concibe con cuanta exactitud puede un médico contar las pulsaciones arteriales ó cardíacas.

El experimentador pone en movimiento el instrumento cuando lo desea, así mismo lo detiene y le basta ver las indicaciones inscritas en cada uno de los dos cuadrantes. Si se trata de darse cuenta de las pulsaciones en el examen de un enfermo, el médico puede, sin que el paciente se aperceba, proceder á sus anotaciones, evitando así toda emoción que pueda acelerar dichas pulsaciones.

Cosa digna de particular atención es que tales anotaciones son matemáticamente exactas, cualquiera que sea el punto de detención de la trotadora, porque ella no procede por quinta de segundo, como en los cronógrafos ordinarios. Ella da vuelta en un movimiento continuo y se detiene en medio de sus saltos. De donde resulta que se puede medir en todo instante, con ayuda del tiempo, una velocidad cualquiera, la de un caballo, por ejemplo.

Además por medio de una pequeña brújula que se halla incrustada en el remontoir mismo, se puede fácilmente, no importa en qué momento, determinar la dirección del Norte. Basta para esto tener el fonotelémetro en una posición vertical. Y no es por cierto la menor de las ingeniosas particularidades de este aparato el que haciendo importantes servicios á los fisiologistas, todavía pueda prestarlos á la ciencia militar ayudándola singularmente en sus trabajos.

En circunstancias urgentes, el fonotelémetro, simplificando muchos cálculos, da instantáneamente al cañonero la distancia exacta que separa su batería del lugar ocupado por el enemigo á quien debe destruir. Al instante indica también, tan exacta como rápidamente, la altura que debe tener el alza de su fusil para que el proyectil cause efecto seguro.

Nuevo remedio contra el paludismo

En la revista *Gaceta semanal de Medicina y Cirujía*, que ve la luz en Río Janeiro, M. Moncorvo ha publicado recientemente un estudio sobre el valor del gran girasol (*Helianthus annuus*) como específico en el tratamiento de las fiebres palúdicas.

Parece que en época muy remota los campesinos rusos, convencidos de las propiedades febrífugas de esta planta, muy extendida en su país, una vez atacados por la fiebre palúdica, se acostaban en una especie de cama que preparaban con las hojas de esta planta, con las que también se cubrían. Un médico ruso, M. Manislov, guiado por esta práctica, ha administrado sistemáticamente dicha planta en la forma de tintura de hojas contra la fiebre intermitente, habiendo obtenido excelentes resultados.

Siguiendo M. Moncorvo esta práctica, ha administrado la tintura alcoholica de las hojas de *Helianthus* en una dosis de uno á seis gramos en veinticuatro horas, en pocion, y ha obtenido una curación más rápida que con la quinina. En algunos casos donde la quinina se muestra ineficaz, el *Helianthus* da buen resultado.

Fascinación

M. C. Sarcé hablando acerca de la fascinación de la culebra dice:

"He visto en un jardín á un sapo, dar un salto de unos 25 á 30 centímetros, pararse algunos instantes, é inmediatamente comenzar á dar saltos cada vez más cortos, hasta quedar completamente parado, para volver á andar como empujado por una fuerza invisible, hasta por fin llegar de esta manera al extremo del paseo, y meter la cabeza en la boca de una culebra que estaba inmóvil, mientras con las patas traseras se apuntalaba para introducirse con mayor fuerza.

Las ranas y los pájaros sienten igualmente la fascinación de la culebra.

Se observan frecuentemente, pasando á orillas de algún río, gemidos muy particulares al mismo tiempo que plañideros.

Buscando bien, se ve una culebra arrollada sobre una hoja de nenúfar y una infeliz rana que avanza, retrocede, avanza otra vez, y termina por encaramarse sobre la hoja de nenúfar para precipitarse á la boca de la culebra, sin que ésta oponga resistencia alguna de su parte.

Mr. Sarcé oyó un día gritar dolorosamente á un petirrojo en un matorral: vio al desgraciado pájaro con las alas tendidas y las plumas enmarañadas, agachado, seguir como con pesar lo largo de una rama, siempre en la misma dirección, y de golpe le vio precipitarse á la boca de una culebra que estaba enrocada en dos ramas de espinas, á dos metros próximamente del suelo.

Actualidad científica

ETNOGRAFIA

Los Aí-Neums á Hombres-Monos

Un explorador inglés, el señor Landor, hijo de un ilustre poeta de la Gran Bretaña, hace poco visitaba varias islas dependientes del Imperio japonés, conocidas con el nombre *Hokkaido ó Yeso*.

Al regresar de su viaje publicó una relación que ha llegado á ser una de las más interesantes, acerca de ciertos pueblos medio salvajes que habitan esta región; se trata de los Aí-Neums ó Hombres-Monos, á quienes consideraban los individuos del Mikado como seres fabulosos, de una existencia problemática.

Ya en 1869, el capitán Blakiston había recorrido de Norte á Poniente estas islas poco conocidas, y aseguraba haber encontrado una singular raza de hombres velludos que parecían monos, en vez de seres humanos, por la disposición de su cuerpo y por el abundante vello que los cubría de la cabeza á los pies. Observó que lejos de vivir sobre los árboles como los monos, y de huir de rama en rama cuando alguien se acercaba, por el contrario manifestaban ciertos principios de civilización. Sus habitaciones son construídas por ellos mismos.

El señor Landor, pintor de talento, visitó en todos sentidos la isla d'Hokkaido, y vivió con los Aí-Neums, participando de sus alimentos.

Como había llevado consigo una caja de colores y pinceles, pudo fijar exactamente sobre el lienzo, los rasgos de un gran número de estos aborígenes. También anotaba día por día en su cartera de viaje todas sus observaciones é impresiones. Gracias á su ojo de artista, sus observaciones fueron de mucho más valor que las de muchos otros viajeros superficiales. Nos demuestra que los habitantes de esta tribu pretenden ser los descendientes directos de los koropokuros, que vienen á estas regiones de mucho más lejos. Como veremos más tarde, la fisonomía de estos hombres no se parece absolutamente á la de los japoneses, sólo los mestizos se asemejan mucho á la raza amarilla.

En un pueblo llamado Trishikobet, cerca del nacimiento del río Topaki, el señor Landor midió cinco hombres y cinco mujeres. Obtuvo como altura media del hombre 1 m. 55 y de la mujer, 1 m. 45. Con los brazos extendidos en cruz mide de un extremo á otro en el hombre, 1 m. 625, y en la mujer 1 m. 525. Como se ve, el largo de los brazos es algo desproporcionado respecto á la altura del cuerpo, lo que tiende á demostrar su semejanza con los antropoides. Por lo demás, los individuos de uno y otro sexo tienen una extraordinaria habilidad en los pies y los emplean para trabajar con tanta agilidad como las manos. Los dedos de los pies son más largos que los de la raza humana, y el pulgar casi se opone á los otros. El señor Landor describe en estos términos la fisonomía de estos hombres: frente angosta y deprimida, mejillas prominentes, nariz un poco aplastada con grandes ventanas, boca larga y gruesos labios, sobre todo el inferior que es mucho más desarrollado, barba redonda y corta, y las orejas muy largas.

Este conjunto da á la cara, vista de perfil, un aspecto de cóncava. El ojo es completamente diferente al de la raza mongólica; tiene la forma del de los europeos, con el iris castaño claro ó gris obscuro, raramente negro.

La mirada es muy expresiva y deja entrever todas las impresiones que experimenta el individuo. Los adultos tienen el cabello negro, ondeado formando grandes crespos; los niños lo tienen muy claro. En ciertos lugares de la isla de Yeso, se encuentra hombres con la barba y el cabello rojo, y muy largo. La barba comienza cerca de los ojos, y desde este punto no existe un solo lugar del cuerpo que esté desprovisto de un espeso vello que se extiende hasta las uñas de las manos y de los pies. Las mujeres no tienen esta ventaja; se remedian pintándose enormes bigotes sobre los labios, lo que da á su fisonomía una expresión muy extraña. Ellas gobiernan su casa y se ocupan al mismo tiempo en penosas faenas; el hombre pasa casi todo el día en la caza, y deja á la mujer la labor en los campos y la recolección de la cosecha.

Son de carácter dulce é inofensivo, y su inteligencia, por limitada, los acerca al nivel de la bestia.

Contraen entre sí uniones consanguíneas lo que demuestra el grado de envilecimiento de su raza. Con una asquerosidad repugnante, viven hombres, mujeres y niños en sus cabañas, cuyas puertas son tan bajas que imposibilitan la entrada del aire. Esperean á su alrededor un olor nauseabundo que se puede comparar con el de los monos encerrados en jaulas que no se asean jamás. Estos salvajes adoran á los osos, que son muy abundantes en aquellas islas. Esto no impide que capturen su ídolo, lo engorden, y se lo coman en banquetes con la asistencia de todos los habitantes del mismo pueblo. Cuando llegan á apoderarse del osos, encargan á las mujeres alimentarlos. Entonces los encierran en una jaula de palo, de donde no los sacan sino para degollarlos y hacerlos devorar por sus adoradores. Los indígenas de Hok-

kaído no saben escribir ni contar; su lengua, una de las más pobres, encierra según parece, palabras que ofrecen una semejanza singular con las del idioma inglés, lo que llamó mucho la atención al explorador señor Landor, quien refiere estas extrañas particularidades. En fin el viajero cree que la población Ai-Neums, de raza pura, alcanza á ocho mil almas; los mestizos están en número más ó menos igual.

Con todo y gracias al estudio serio y prolongado de este explorador en lo que se relaciona con esta raza humana, tan extraña bajo todos respectos, se han disipado las tinieblas que rodeaban aquellos pueblos salvajes con gran provecho de la ciencia antropológica.

DESPUES DEL CARNAVAL

(CUADROS)

Miércoles de ceniza; el sol en el zenit, y los adoquines echando chispas.

En el zaguán de un amigo mío, es decir, en el zaguán de la casa que habita un amigo mío, se han congregado seis músicos y dos cocheros, estos con los restos del ollín en la faz, y aquellos ostentando las huellas del insomnio, y de la fatiga producida por las veladas consecutivas.

Todos aquellos semblantes revelan contrariedad, impaciencia, y hambre intransigente.

—Y si no tenía los riales pa qué nos puso á tocar, dice el clarinete.

—Lo que es á mí me paga, agrega uno de los cobres de la orquesta.

—El es un poco pesado; pero es buen tercio, ingiere piadosamente un rascatripas.

Fíjense en éste los dos cocheros, cuyas fisonomías se han animado de pronto, y no pueden menos de preguntarle:

—¿Usted lo conoce?

—Sí.

—¿Dónde trabaja él?

—En una quincalla.

—¿Y cuánto gana?

—Treinta y cinco pesos mensuales.

Los cocheros se miran silenciosamente, con pupilas de buey moribundo, y el uno pregunta al otro:

—¿A tí cuánto te debe?

—Treinta y siete pesos. ¿Y á tí?

—¿A mí? Cuarenta y dos.

—De manera que aunque nos dedique exclusivamente los sueldos de dos meses no nos paga.....

—¿Y nosotros no comemos? gritó el arpista, que había oído el diálogo, y agregó en tono feroz: ¡Bribón! Si no fuera por las consecuencias le rompía la crisma con la llave del instrumento.

—Y yo, agregó otro músico mal encarado, si hubiera sabido esto, le pego el violín cuando me decía que repitiera "Sobre las olas."

—Señores, pronunció el contrabajo con énfasis de procurador, ocurramos á la vía judicial..... Una demanda colectiva.....

—Yo no toco eso, interrumpió el flautista.

—Ni yo..... ni yó..... ni yó..... fueron diciendo todos.

—¡Nada! Una paliza, opinaron bárbaramente los cocheros.....

—Conque, Doctor, ¿este el carnaval reformado, ó transformado, como ustedes dicen? pregunta uno á quien le echaron afuera el ojo derecho, con un certero bollazo de pan. (Pan frío, que es mejor que el caliente para ciertos usos.)

—Sí, señor, contesta el médico en tanto que procura reconstituirle el órgano visual.

Y este año ha habido más entusiasmo que en otros.....

—Me alegro por usted, Doctor. Eso habrá aumentado considerablemente su clientela.

—Amigo, esto es imposible, exclama el Doctor, saliéndose del tema. Usted no vuelve á ver..... por este lado en el resto de sus días. Procure conservar el ojo que le queda, y al afecto, guárdese de pasear en carnaval, y mucho menos en coche, para que no excite

el furor anarquista de ciertos paseantes pedestres.

—¿Y qué culpa tengo yo de que ellos no puedan gastar carruaje?.....

—¡Ay, amigo! Qué sencillo es usted..... y qué ganas tiene de quedarse completamente á oscuras!

Muy señor mío:

En vez de andar usted por ahí, repantigado en su coche, como le he visto durante el carnaval, y *sumbando* galleticas podridas, debiera ver como me paga los meses que me debe de la casa que habita. — Su affmo., *M. Guillotina*.

—¿Ves, Rita? No te decía que no saliéramos? Agrega esto á las quincenas vendidas, y á los bizcochazos recibidos, y suma.

—¡Bah! Lo que importa es que nos hayan visto paseando.

JABINO.

SUETOS EDITORIALES

El señor Enrique Gómez Carrillo.—Este amigo nuestro, ilustrado corresponsal de esta Revista, en París, ha sido nombrado Miembro Correspondiente de la Real Academia Española. Nos es grato felicitarle por esta honra tan merecida.

Señor Andrés A. Mata.—Se imprime actualmente en nuestros talleres tipográficos, en lujoso volumen, una escogida colección de las producciones de este joven y aplaudido poeta. En el presente número de EL COJO ILUSTRADO publicamos una de las composiciones que forman el libro.

Pésame.—Han fallecido en esta última quincena, el señor Adolfo Eizaguirre, padre de familia ejemplar; la señora Benigna Ortiz de Acosta, matrona por mil títulos respetable; la Sra. Asunción Martí de Carrillo, muy apreciada en nuestra sociedad; el señor Felipe Ochoa, honrado y antiguo comerciante de Caracas; el apreciable joven Esteban Palacios, hijo de nuestro amigo el señor Manuel Palacios y los niños Miguel Antonio Martínez Yepes y Carmen Margarita Rodríguez que apenas vieron los lejanos horizontes de la vida.

En esos hogares sonreía hasta ayer la felicidad; hoy humedecen su suelo las lágrimas; tal es la ley inexorable de la naturaleza.

EL COJO ILUSTRADO cumple el deber de enviar á las familias acongojadas el más sentido pésame.

Señor Nicanor Bolet Peraza.—Significamos á este distinguido amigo nuestro la pena que nos causa el haberse incendiado su establecimiento tipográfico de *Las Tres Américas*.

Compañía infantil.—Hemos tenido el gusto de recibir la visita del representante de esta compañía de zarzuela, á la que deseamos completo éxito.

Señores Guinand.—Los muy estimables caballeros hermanos Guinand, han recibido la fatal noticia de la muerte de su respetable madre, acaecida en Suiza ha pocos días.

Enviamos á estos amigos nuestros la expresión más sincera de nuestra condolencia.

Folleto recibido.—“Mensaje que presenta el Gral. Joaquín Crespo, Presidente constitucional de la República al Congreso nacional en 1896.”

“Descripción de la fiesta celebrada en Ciudad de Cura en homenaje de gratitud al señor General Ignacio Andrade,” por el Dr. Juvenal Anzola.

“Memoria que presenta el Secretario General del Estado Miranda á la Legislatura en sus sesiones ordinarias de 1895.”

Damos las gracias á los remitentes.

Periódicos del Exterior, ilustrados

—Hemos recibido “*La Ilustración Sud-Americana*,”—importante publicación de Buenos Aires, de la cual son fundadores los señores R. J. Contell y F. M. Conte, y Director y Redactor en Jefe, los señores Rafael J. Contell y Ramón M. de Iribas, respectivamente; y

“*El Ecuador Pintoresco*,” de Guayaquil, publicación también ilustrada, con dirección y redacción anónimas.

A ambas enviamos con gusto el canje.

La Suprema Voluptuosidad.—El señor don Enrique Gómez Carrillo nos ha remitido con atenta dedicatoria un ejemplar de un librito que lleva este título.

Este joven escritor reside en París y apaga el ardor de sus impresiones en la fuente Castalia del modernismo literario. Varios artículos suyos de mucho mérito han exornado las páginas de EL COJO ILUSTRADO.

Y en el presente número hallarán nuestros lectores una revista muy interesante de este amigo y corresponsal nuestro.

La obrita á que nos referimos aquí es el poema de la voluptuosidad artísticamente exhibido, pero desnudo de toda continencia. Ni el velo de gasa de las diadamas, ni la hoja de parra de las estatuas mitológicas. Allí todo es carne, el espíritu como el cuerpo, y las impresiones son traducidas con el pincel que retrata los sueños, deseos, estremecimientos y espasmos de la lubricidad en su último grado. El lenguaje no tiene mejores cuadros que ofrecer á la voluptuosidad. De los dos personajes que forman la acción del drama, un hombre y una mujer, es ésta la heroína, ésta la que atiza el fuego, la que delira bajo la fiebre de las furias.

Comprendemos el desnudo de las estatuas griegas y reconocemos la sublimidad del arte, que no permite á los ojos sino la admiración; pero las escenas trazadas en el librito á que nos referimos no están dentro de los límites del arte. Para aceptarlas sería preciso que se extinguiese en absoluto todo pudor. Al paso que vamos puede ser que lleguemos allá, como llegó Roma á la adoración del Dios Falo; pero por fortuna estamos todavía distantes de ese horrible fin, y no toca á los hombres de talento y educación apresurar el advenimiento de esa última jornada de la materialidad triunfante.

Se lee á Juvenal (sátira 6ª) y se le admira, y hasta se le agradece que nos pinte el vicio en sus más repugnantes formas; pero Juvenal describe las costumbres inmorales de su época para condenarlas y las condena con estigma de afrenta. Toda frente enrojece ante las escenas de Juvenal: todo pecho palpita, todo nervio se estremece ante los deleites imaginados en *La Suprema Voluptuosidad* por Gómez Carrillo. En verdad es suprema; pero la condena acaso? Allá, al fin, la saciedad de los actores asoma y deja entrever el frío aspecto de las decepciones: pena física y resultado lógico de todos los excesos. En ello no gana nada la moral.

Por eso deploramos que el autor haya derrochado su talento en una producción destinada á vivir oculta en las bibliotecas, sin beneficio ninguno para la civilización.

Si la moderna literatura y las facultades de los hombres como el señor Gómez Carrillo, no tuviesen mejores ejemplares que ofrecernos, lloraríamos los lejanos días de Marmontel y Paul de Kock.

Sentimos verdadero aprecio por el talento del señor Gómez Carrillo; por eso y porque nos pide nuestra opinión, nos hemos tomado la libertad de expresarla acerca de su librito, con entera franqueza.

NUESTROS GRABADOS

Retratos

Hónrase hoy EL COJO ILUSTRADO con los de los señores J. Güell y Mercader, notable literato y periodista español, e importante corresponsal de esta Revista; con el del señor José Ladislao Andara, actual Director y Redactor del *Diario de Caracas*; y con el del señor Leopoldo Torres Abandero, joven poeta muy apreciable en nuestra sociedad.

Istmo de Panamá

Gran importancia tiene hoy esa región por haber sido escogida de preferencia para establecer la comunicación entre los dos Océanos, el Atlántico y el Pacífico. Los trabajos del Canal han comenzado con toda actividad; actualmente hay empleados más de cuatro mil hombres.

Esta obra colosal lleva invertidos ya mil millones de francos, contados los gastos de maquinarias, edificios, almacenes, buques, embarcaciones menores, etc.; y se calcula que bastarán seiscientos millones más para dar término á la obra en seis años.

Según se nos informa, todo el camino de Colón á Panamá parece un solo pueblo, por las construcciones que en el trayecto se levantan con entusiasmo siempre creciente.

El ferrocarril que comunica esas dos poblaciones es excelente, y está construido en su mayor parte en terreno plano, con vía ancha, de muy pocas curvas, y éstas de radio regular. La mayor parte de las acciones de este ferrocarril pertenecen á la Compañía del Canal Interoceánico. La travesía se hace en 3 horas, al precio de \$ 5 por persona, en wagón de primera categoría; precio este que se estima allí como muy moderado; pero no así el trasporte de equipajes, pues á los pasajeros no se les concede sino 10 kilos en mano para el wagón, teniendo que pagar 3 centavos fuertes por cada libra excedente. El cambio de la moneda también es un grave inconveniente para los extranjeros inexpertos, pues se abusa en ello, y es motivo de agio hasta para los mercaderes de pequeña escala.

Debemos al señor Dr. Rafael Domínguez, Secretario de la Legación de Venezuela en el Perú, las vistas que tenemos el gusto de presentar hoy. Son las siguientes:

Torre de Panamá viejo.

Cementerio inglés, chino y judío.

Catedral de Panamá.

Iglesia protestante—Colón.

Entrada del Canal por el lado del Pacífico.

Entrada por el lado del Atlántico.

Isla del Morro en la bahía de Panamá.

Edificio de la Compañía del Canal.

Entrada al Hospital General de la Compañía; éste está construido en una colina que se halla cerca de la boca del Pacífico; es un edificio compuesto de varios cuerpos elegantes que forman magnífico conjunto entre la rica floresta y los preciosos jardines. Costó esta obra al rededor de cinco millones de francos y está servido por Hermanas de la Caridad.

Plaza de Catedral y Palacio del Obispo.

Casa de Lesseps en Colón.

También tenemos el gusto de presentar á nuestros suscriptores, dos grabados que representan tipos de Panamá.

Al terminar esta reseña cumplimos el deber de dar atentas gracias al señor Domínguez, que generosa y eficazmente ha correspondido á la excitación que le hicimos de que nos enviase fotografías de toda esa región.

Regreso del bautismo

Este cuadro representa á los padres del recién nacido, de regreso al hogar, satisfechos y contentos del cumplimiento de su primer deber de cristianos, después de haber llevado su pequeño hijo á la pila bautismal. Acompañámoslos los padrinos, formando todos un grupo sencillo, cuyos encantos saben explicarse bien los padres de familia.

En todas las religiones se ha atribuido al agua un poder y una eficacia misteriosa, como símbolo de iniciación.

En los católicos, el bautismo es sacramento y misterio que opera la purificación por el agua, unida á las palabras del sacerdote, *Ego te baptizo in nomine Patris, et Filii, Spiritus Sancti.*

Después del bautismo, la madre ve alejados todos los peligros para el fruto de su amor.

Tal es el motivo que inspiró al artista que llevó á feliz realización este bello cuadro, del cual damos hoy copia fotografiada.

In fraganti

Es una escena de familia: la joven apasionada es sorprendida en momentos en que cierra la perfumada esquila que ha de llevar al adorado mancebo las impresiones del primer amor. Los padres, un tanto confusos por la inesperada prueba de la pasión de su hija, la reconviene entre enojados y celosos. Y el hermanito, muchacho travieso y juguetón, la hace burla á escondidas, formando con su actitud risueña, contraste simpático. Tal es el bello cuadro de Dumini, cuya copia fotografiada presentamos bajo el título que encabeza estas líneas.

Estudios ligeros

Tenemos una colección de dibujos al lápiz de nuestro aplaudido artista señor Arturo Michelens. Los que se verán en la sección respectiva forman parte de aquella.

Iglesia de Macuto

Hállase al pie de la colina, al término de una de las calles que nacen de la avenida principal.

Macuto sigue siendo la población predilecta de la sociedad caraqueña para las temporadas balnearias.

Acarigua

Población de 3.000 habitantes; capital del Distrito del mismo nombre que forma parte del Estado Zamora. Es notable allí la fabricación de hamacas y sombreros de jipijapa que son exportados en buena cantidad.

Dos grabados tenemos hoy que mencionar: el Templo de Acarigua, y la Manifestación anti-inglesa efectuada el 29 de enero, por iniciación del señor Dr. J. Marichal Torres.

Véase lo que dice una de nuestras eminencias médicas:

"Indudables y conocidos como son los buenos efectos del aceite de bacalao y de los hipofosfitos, combatiendo el vicio escrofuloso, el raquitismo, la tuberculosis, etc., y produciendo siempre la reconstitución del individuo, sólo faltaba una preparación de sabor agradable, y condiciones digestivas que fuera accesible hasta á los estómagos más delicados.—Estas excelentes cualidades las posee la *Emulsión de Scott*, que por ello ha adquirido justa fama y general aceptación.—Me complazco en manifestar que en mi larga práctica son muchos y notorios los casos en que con su uso he obtenido muy felices resultados.—**Dr. M. DURÁN**—Médico Cirujano de la Universidad de Caracas; Decano del Cuerpo Médico en Santo Domingo; Antiguo Rector de las Cátedras de Medicina y Cirujía, &c., &c., &c., Santo Domingo, R. D."



El Dr. M. Durán.

Así se expresan los principales Médicos del mundo. Y no podía ménos, pues en la Emulsión de Scott el aceite de hígado de bacalao está desprovisto por completo de su detestable sabor y olor y hecho fácil de digerir y de asimilar de modo que los organismos más delicados lo absorben, cuando no pueden tolerar los alimentos ordinarios. Los hipofosfitos son grandes tónicos para el cerebro los nervios y los huesos y por esa razón es sorprendente la rapidez con que los enfermos adquieren fuerzas, carnes, y salud completa, tomando la

Emulsión de Scott

de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos que desde luego no tiene rival para curar el Raquitismo en los Niños, la Tisis, la Anemia, la Escrófula, y toda forma de Extenuación y Debilidad, Tosas, &c. Exíjase la legítima. Se vende en las Boticas y Droguerías.

Scott y Bowne, Químicos, Nueva York.

EDICION INTERNACIONAL

Del **RETRATO** de **S. S. LEON XIII**

Por **CHARTRAN**

Este celebre retrato, es

EL ÚNICO AUTÉNTICO

El único para el cual S. S. haya servido de modelo.

El Papa viene representado *SENTADO*, con su vestido de recepción.

ENCANTADO DEL PARECIDO, LEON XIII HA

EXPRIMIDO AL ARTISTA SU DESEO DE QUE ESTE CUADRO SEA

REPRODUCIDO Y REPARTIDO EN EL MUNDO ENTERO

y ha compuesto dos **versos latinos** que van reproducidos *su ografos*, sobre todas las reproducciones:

Grabado con ácido — Cromograbado — Grabado en dulce

Cromolitografía — Fotocromia — F. tópt. — Cromo tipografía — Lit. Ágenes de color.

Son copias de fotografías del señor Avril, á quien enviamos las gracias por su obsequio.

Tenemos otras vistas importantes del mismo Distrito, que serán publicadas próximamente.

Cuba

Continúan llamando seriamente la atención pública los acontecimientos que se vienen efectuando en la isla de Cuba, por el movimiento separatista.

En el número anterior publicamos algunas vistas tomadas en el teatro de la guerra; y hoy figuran las siguientes: *Ruinas de la finca La Portuguesa*, que fue incendiada por los insurrectos—*El puente "Santo Domingo" en Las Villas*, en el lugar en donde estallaron las bombas que fueron lanzadas para volarlo—y *El Dique de Santiago de Cuba*.

Rubio, Venezuela, Enero de 1894.

Señores Scott y Bowne, Nueva York.

Muy señores míos: El ingenioso procedimiento de emulsionar de un modo inalterable el aceite de bacalao, haciéndolo agradable al paladar y más fácilmente absorbible por el tubo intestinal es indudablemente una adquisición científica.

En mi práctica he tenido ocasión de observar que la "Emulsión de Scott" es en la generalidad de los casos, el único modo de hacer que el estómago de los enfermos soporte el aceite de bacalao.

Demasiado conocidos son ya por el mundo científico las propiedades nutritivas y terapéuticas de la asociación del aceite de bacalao con los hipofosfitos de cal y de sosa, bajo la forma de "Emulsión."

En obsequio de la verdad y de la justicia digo que la "Emulsión de Scott" es una preparación que merece ser recomendada por el mundo científico.

DR. CLEMENTE MONTANÉZ.

INJECTION

GADET

CURA

GIERTO Y INFALIBLE

EN TRES DIAS

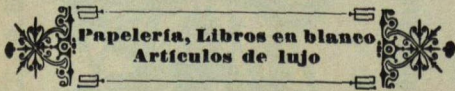
Ph. B. Denain 7

PARIS

DÉPÔTOS EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

“LA ESTRELLA DEL TUY”

MERCANCIAS DIVERSAS



NOVEDADES

LA CASA QUE VENDE MAS BARATO EN TODO EL TUY

AGENCIA DE EL COJO ILUSTRADO

M. R. Romero & Ca.

OCUMARE DEL TUY - VENEZUELA

D. DAVID RICARDO

Y SU HIJO

S. DE JONGH RICARDO

CIRUJANOS-DENTISTAS

CARACAS

ESQUINA DE LA CRUZ VERDE, 67 - TELEFONO VIEJO N. 959

COMPENDIO DE GEOGRAFIA DESCRIPTIVA

ELEMENTAL

POR

Mercedes Landaeta de Henríquez

De venta en todas las librerías de Caracas, al precio de B. 1,50 el ejemplar. Por mayor en la casa N° 86, de la Cruz Verde á Velásquez.

MAQUINA PARA HACER HELADOS en CASA y en el CAMPO

Produce en 10 minutos de 500 gr. á 3 kil. de Mielo Helados, Sorbetes, etc., empleando una sal inofensiva.

J. SCHALLER
332, r. St-Honoré, PARIS
MANDARSE PROSPECTOS FRANCO

PUREZA DEL CUTIS
- LAIT ANTI-PHÉLIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candés

pura ó mezclada con agua, disipa PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARFOLLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PREGONES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Conserva y conserva el cutis limpio y bello

MATERIAL DE HORNOS DE TEJAS Y LADRILLOS RECOMPENSADO EN LAS EXPOSICIONES

G. LACROIX (A. & M.)
477, quai Volny, PARIS

Se envía franco el resumen del catálogo y por 1 franco el catálogo completo.

Especialidad de poleas de hierro, sistema ROBINS.

Túnel metódico para enjugar, privilegio s. g. d. g.
Hornos para cocer los productos cerámicos.

LA TRASATLÁNTICA

Capital responsable
Bs 37,500,000.

Acepta seguros contra incendio bajo condiciones muy módicas

CESAR MÜLLER

Agente General en Venezuela

ACEITE HOGG

Puro de HIGADOS FRESCOS de BACALAO

El más activo, el más agradable y el más nutritivo.

CUTAN **ANEMIA, TISIS, RAQUITISMO, ESCROFULA,** etc.

El Aceite de HOGG es recostado por los primeros médicos del mundo desde hace medio siglo.

(Franco TRIANGULARES) Farmacia HOGG, 2, Rue Saint-Jean, PARIS, y Permuta.

EMULSION HOGG

Con los Hipofosfitos de Cal y de Soda

Deliciosa Crema preparada con el Aceite HOGG para las personas que no pueden tomar el aceite puro. Sirve de golosina a los niños.

AVISO MUY IMPORTANTE

Teniendo muy en cuenta los intereses de nuestros clientes y para facilitarles el reconocer á primera vista sus **LEGÍTIMOS** productos

El Sr. Legrand, Propietario de la **PERFUMERIA ORIZA, de Paris**

tiene el honor de prevenir su clientela al por mayor y al detalle que á partir del 1° de Enero de 1896. serán puestas á la venta sus principales especialidades :

l'Oriza-Oil, l'Ess-Oriza et l'Oriza-Powder

MODIFICADAS en su aspecto exterior y en su forma, con el objeto de impedir las innumerables y detestables falsificaciones de sus tan conocidos productos.

REAL FABRICA DE CIGARRILLOS Y PICADURAS

H. DE CABAÑAS Y CARBAJAL

PROPIETARIOS

EUGENIO A. EHMER & Ca

Sólo elabora picaduras de sus vegas de Vuelta Abajo.

REINA 20.-HABANA

Brambilla Ugo y su hija Amelia

se ofrecen para dar lecciones de piano, canto y francés

Dirección : Abanico N° 34'

Si Ud. quiere gozar de buena salud no tome sino el puro y exquisito Brandy SECO

C. DERVOS & CA.

COGNAC DE LAS MARCAS

1869 Muy viejo — ★★★ — 1875

QUE RECIBE Y GARANTIZA

LA CASA DE L. DE MONTE MAYOR

UNICO IMPORTADOR.

NOTA.—Llamo la atención de los señores Médicos sobre las cualidades higiénicas de este Brandy.



QUINCALLA DE SAN JACINTO

ESTE 2, NUMERO 12

J. I. Rodríguez & C^a

Artículos de fantasía para regalos, surtido de perfumería de Pinaud, Roger y Gallet, Legrand, Coudray.

Abanicos Chinos, última novedad

Variado surtido de multitud de artículos de novedad.

WASHINGTON

Sombrería Americana

J. A. Arévalo & Ca.

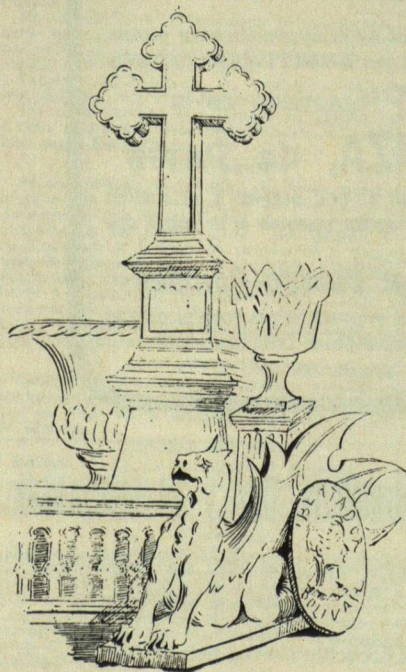
SOCIEDAD A TRAPOSOS, NUMERO 9

Artículos de primera calidad. Especialidad en el lavado de Panamá.

Sombreros duros, marca P & C Habig

LOS MEJORES DEL MUNDO.

LA CASA MEJOR SURTIDA DE CARACAS



Fábrica de Piedra Artificial

DE

L. A. SUCKRE

Mosaico: Desde B. 10, hasta B. 40 el metro cuadrado. Túmulos de granito y de cemento á todos precios.

ARTESONADOS -- BUSTOS

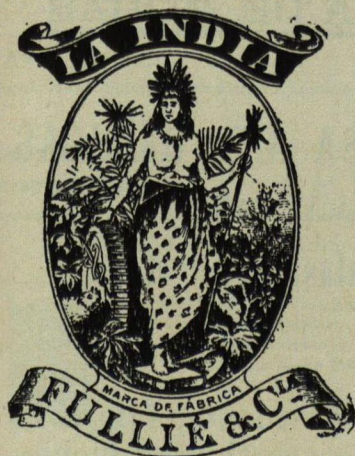
La casa se hace cargo de la montura de monumentos en el Cementerio, construcción de capillas y bóvedas.

Se encarga también de construir y reparar casas de habitación y edificios públicos.

TORRE A MADRICES NUM. 11

FABRICA DE CHOCOLATES SUPERIORES Y CACAO EN POLVO SOLUBLE

12 MEDALLAS



de mérito, de oro y de plata

Establecida en 1861

“LA INDIA”

Reformada en 1895

Situada en el centro productor DEL MEJOR CACAO DEL MUNDO, está montada á la altura de las mejores fábricas francesas; sus productos han obtenido las recompensas más altas en las grandes exhibiciones con

MENCIONES HONORIFICAS

12 MEDALLAS DE MÉRITO, DE ORO Y DE PLATA Y OBTUVO EL GRAN PREMIO EN CHICAGO, 1893

Depósitos y Agencias en las principales ciudades de las Américas y Europa.

FABRICA: CALLE DE LA ESTACION (CAÑO AMARILLO.) --- MAYOR Y DETAL: AVENIDA SUR, NUMEROS 2 Y 4

Dirección: FULLIE & Ca. - Caracas

CARACAS - VENEZUELA

GRAN SURTIDO DE CASIMIRES Franceses é Ingleses

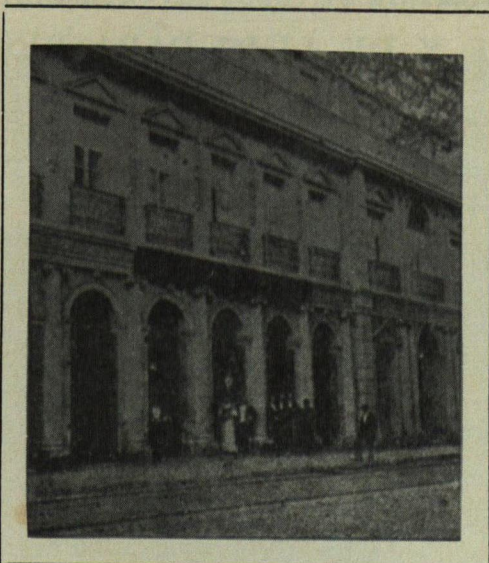
CAMISAS ULTIMA NOVEDAD

ROPA INTERIOR FINISIMA de hilo, seda y lana

Medias Medias-Haute Nouveauté

PAÑUELOS, ELASTICOS PERFUMERIA

TELEFONO VIEJO, N. 1923



CUELLOS - PUÑOS - BOTONES

BASTONES-PARAGUAS y artículos de fantasía para regalos

ESPECIALIDAD en uniformes militares, levitas y casacas

Expediciones para el Interior

LOS CORTADORES DE LA CASA SON FRANCESES

TELEFONO VIEJO, N. 1928

GRAN SASTRERIA DE PARIS — CAMILO SIRET — GRAN SASTRERIA DE PARIS ENTRE LA TORRE Y EL PRINCIPAL—PLAZA BOLIVAR—CARACAS

Establecimiento constantemente surtido

DE LAS

ULTIMAS NOVEDADES EN SU RAMO



SIMON SANZ

CALLE DEL COMERCIO

SUR 4, NUMERO 28

TELEFONO VIEJO, 908

ANEMIA

HIERRO QUEVENNE

DEBILIDAD

Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris, contra OROROSIS, FIEBRES, FALTA de FUERZAS Esencia Verdadera. - 14, R. BEAUX-ARTS, PARIS.



Aceite de Hígado de Bacalao

DOCTOR DUCOUX

Iodo - Ferruginoso, al Quinquina y Cáscara de Naranja amarga

Los Médicos no vacilan en dar la preferencia, cuando se trata de curar las

ENFERMEDADES DE PECHO LAS ESCRÓFULAS, EL LINFATISMO LA ANEMIA, LA CLORÓISIS, etc.,

al ACEITE de HÍGADO de BACALAO del Dr DUCOUX, Iodo-Ferruginoso, al Quinquina y Cáscara de Naranja amarga, porque no tiene ésta preparacion ningun sabor desagradable y porque su composicion la hace sumamente tónica y fortificante.

Depósito General : 7, Boulevard Denain, en PARIS

Se hálla en todas las principales Farmacias y Droguerías del Universo.

Desconfíese de las FALSIFICACIONES é IMITACIONES

LIVERPOOL CASA DE MODAS

CONFECCIONES DE TRAJES Y SOMBREROS

EN ARTICULOS DE LUJO ES LA PRIMERA CASA DE CARACAS

SU SURTIDO DE SEDERIA ES LO MEJOR QUE SE IMPORTA AL PAIS

Magnificas telas de lana para trajes, Satinees, Batistas, etc., etc.



Cristalería, porcelana, columnas con sus potes para decorar salones, lámparas altas con pie de bronce, cuadros con pinturas al óleo, alfombras, cortinas, muebles de fantasía, damascos de seda.

PERFUMERIA DE TODOS LOS FABRICANTES

OBJETOS DE ARTE Y DE LUJO PARA REGALOS, ETC., ETC.

GRADILLAS A SAN JACINTO No. 4

Juan Manuel Díaz & Ca.

R. Zitting & Ca.

SUCESORES DE H. ROO & CA.

AVENIDA SUR

Sociedad á Gradillas N. 19 — Caracas

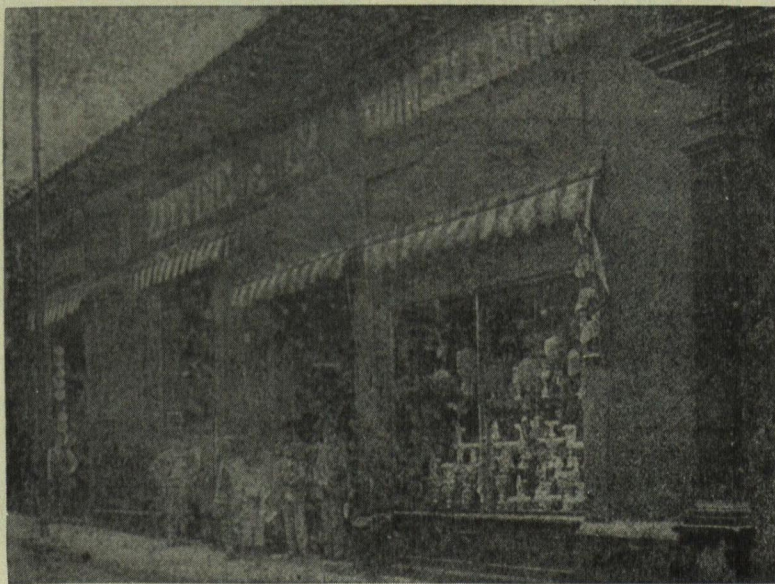
Ofrecen al público su grande y nuevo surtido de

FERRETERIA - QUINCALLERIA

ESMERO Y PRONTITUD

En el despacho y empaque de pedidos.

PRECIOS EQUITATIVOS



ARON WALTZ & CA.

N. 43 - De Pajaritos á La Palma - N. 43

Ofrece al público el más completo surtido de artículos finos para regalos, tales como estatuas de bronce, vasos de la China, paravents, abanicos, etc., etc.

A PRECIOS MUY BARATOS